



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA CONFRONTACIÓN ENTRE ESTADOS UNIDOS Y
CHINA A PARTIR DE SUS CONCEPCIONES DEL MUNDO
EN LA PUGNA POR LA HEGEMONÍA MUNDIAL**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

P R E S E N T A:

DIANA NINOSHKA CASTILLO MORALES

DIRECTOR DE TESIS:

DR. DAVID ISRAEL ALBERTO HERRERA SANTANA



Ciudad Universitaria, Cd. de México, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Porque una tesis y la conclusión de una carrera universitaria rara vez se hace sin el apoyo de alguien, quiero hacer un especial agradecimiento a mi asesor de tesis, Dr. David Herrera, por su guía durante todos estos meses y muy acertados comentarios sobre este escrito; al Dr. José Luis Valdés Ugalde por su visión siempre estratégica y grandes aportes al estudio de Estados Unidos; al Mtro. Alfredo Romero por su pensamiento crítico en el análisis de las relaciones internacionales en el este asiático; a la Dra. Ileana Cid por sus puntuales y precisos comentarios en cada página de esta tesis y al Mtro. Genaro Beristáin por introducirme al fascinante mundo de China desde los primeros semestres de la carrera y ser el primero en hablarme del *ascenso pacífico*.

Agradezco profundamente a todos(as) mis profesores(as) de la licenciatura, pues la tesis es solamente la culminación de las herramientas metodológicas y conceptuales que me brindaron a lo largo de mi estancia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Cada clase, cada lectura, cada investigación y cada debate se quedan conmigo para formarme como una mejor profesionista y como un mejor ser humano con la responsabilidad de retribuir a la Universidad Nacional Autónoma de México y al país un poco de todo lo que me ha otorgado estos años.

Agradezco a la Mtra. Ana Luisa por sus consejos y por alentarme a continuar esforzándome en mis estudios universitarios. También extendo mi agradecimiento a la Mtra. Sara Cruz por sus imprescindibles pláticas y quien me ha visto crecer a través de los años.

Asimismo, no puedo dejar de agradecer el haber conocido a unas de mis mejores amigas y amigos de diversa personalidad, pero tan valiosos y con un futuro prometedor. Les agradezco las charlas de profunda reflexión, así como las risas espontáneas que despertaban la mañana o despedían el día, pues de ustedes he aprendido bastante y han sido parte fundamental de mi vida universitaria.

De igual forma, expreso mi agradecimiento a mi madrina María de los Ángeles y a Lina por sus palabras de cariño que me motivan a seguir adelante a pesar de las adversidades.

Por último, pero no menos importantes, la tesis está dedicada a mis tres pilares de vida: mi mamá, mi papá y mi hermano porque de no ser por ellos nada de esto hubiera sido posible.

谢谢你们都！

ÍNDICE

Introducción	7
1. Elementos teóricos para comprender el concepto de la hegemonía	11
1.1. Del uso de los conceptos	13
1.2. La relación entre el conocimiento y el poder	17
1.3. La hegemonía y la producción de su propia concepción del mundo	25
1.4. La geo-estrategia de la dominación conceptual del mundo	36
1.5. Desarrollo del pensamiento político chino antes del contacto con Europa	41
2. La concepción del mundo desde la visión china	47
2.1. El concepto del Tian Xia y el confucianismo	49
2.2. Adaptación del “marxismo” a la visión china para la construcción de un pensamiento propio del sistema mundial	60
2.3. Pensamiento político chino en el siglo XXI	
2.3.1. El papel de Estados Unidos en el sistema internacional	71
2.3.2. El “reto chino” desde la visión china	76
3. La rivalidad entre China y Estados Unidos en la concepción epistemológica de Relaciones Internacionales	85
3.1. La hegemonía estadounidense y la exportación de su visión del mundo	87
3.2. La teoría china de Relaciones Internacionales	95
3.3. La aceptación internacional hacia China	103
Conclusiones	111
Anexos	115
Referencias	120

Introducción

Desde que en 1978 se impulsaron las reformas económicas en la República Popular China (RPC) bajo el liderazgo de Deng Xiaoping (1904-1997) –las cuales harían de éste un Estado partícipe en el mercado mundial que en la década de 1990 estaría permeado por la actividad política y comercial de Estados Unidos de América– este país ha cobrado mayor importancia en la escena internacional durante las últimas décadas, gracias a su continuo crecimiento económico y su intervención cada vez más manifiesta en el sistema global.

Esto ha provocado que en los últimos años la RPC formule acercamientos teóricos en los estudios internacionales que promuevan la construcción de su propia visión del mundo desde la disciplina de Relaciones Internacionales como una forma de reaccionar ante la epistemología estadounidense que ha predominado en las academias e institutos de varias partes del mundo y que tienen la finalidad de brindar reconocimiento y racionalidad a sus acciones que pretenden mantener su posición hegemónica ejercida desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

Dicha actitud china es percibida por el gobierno estadounidense como una amenaza a sus intereses hegemónicos, por lo que ha decidido emplear estrategias que impidan la propagación de la ideología china en el mundo, así como la imagen que se tiene de la RPC siga siendo interpretada desde los parámetros teóricos estadounidenses.

En relación a ello, las administraciones presidenciales estadounidenses desde la década de 1990 hasta la actual administración del Presidente Barack Obama han hecho referencia a la especial atención que Estados Unidos debe prestar a sus intereses en la región de Asia y Pacífico. Esta premisa se mantiene a pesar de que a principios de la década del 2000 el Partido Comunista Chino ya había formulado la Tesis del ascenso pacífico chino, en cuyo discurso se argumenta que la RPC participará de manera significativa en el sistema mundial con el propósito de buscar su propio crecimiento sin pretensiones de una consolidación hegemónica.

No obstante, bajo la construcción de marcos teóricos propios, Beijing se propone romper con el pensamiento teórico dominante de Estados Unidos en las relaciones globales como una forma de contrarrestar la hegemonía del mismo y, de este modo, ejercer su influencia en el campo de la reflexión de la política internacional y su ejecución ideológica como parte de su política exterior.

En tal sentido, esta tesis tiene la intención de abordar la confrontación entre Estados Unidos y China ante la elaboración teórica de la disciplina de Relaciones Internacionales, la cual influye en la construcción y reflexión de las concepciones de mundo de ambas naciones y que, a su vez, determina en gran medida su actuación en la política internacional.

Este trabajo es importante para los estudios de las Ciencias Sociales porque se describen las relaciones de poder presentes entre Washington y Beijing, los cuales tienen una inmensa presencia en el desarrollo mundial de la política, la economía, así como los vínculos militares, sociales, culturales e ideológicos que conforman en gran medida la dinámica actual del sistema global.

Se enfatiza el análisis de estas relaciones desde la concepción del mundo de estos dos actores, ya que permite un amplio entendimiento de sus referentes teóricos utilizados para actuar en consecuencia en la búsqueda y el logro de sus intereses a escala planetaria. Es decir, a partir de la elaboración de teorías que sustenten la forma de conducirse en la realidad internacional, la RPC y Estados Unidos construyen estrategias y marcos de acción que generarán impactos en el desenvolvimiento de las relaciones con los otros actores partícipes en el sistema global en los distintos aspectos político, económico, cultural y social.

Asimismo, los estudiosos de las Relaciones Internacionales deben prestar especial atención a estos dos actores y la actividad mutua existente entre ellos, al ser de carácter eminentemente competitivo en el ámbito comercial y cooperativo en lo político, así como la influencia reconocida por ser las economías más importantes en el sistema actual y su significativa participación política y lazos formados en otras partes del mundo.

Los teóricos de Relaciones Internacionales saben que la visión del mundo estadounidense ha permeado las relaciones entre individuos, Estados y otros actores de carácter mundial durante el siglo XX y principios del siglo XXI. Por lo que no deben perder de vista el advenimiento de nuevas teorías que sustenten y justifiquen la actuación de China que podría significar una amenaza a los intereses estadounidenses.

De igual manera, la formulación teórica conlleva a otro modo de entender las relaciones globales desde una óptica distinta a los teóricos provenientes de Estados Unidos y de Europa occidental. Esto permite no solamente ampliar las visiones en que se entiende la dinámica mundial, sino comprender las acciones inmersas en un sistema donde la lucha constante de fuerzas de dominación prevalece.

Por otra parte, dados los vínculos que México mantiene con Estados Unidos y China, es imprescindible el entendimiento de las relaciones de ambos países, pues al repercutir en la dinámica global y en las condiciones en las que participan otros actores, éstas influyen en la posición de nuestro país en el sistema global y, consecuentemente, en sus decisiones y estrategias para alcanzar sus objetivos.

Por ello, el análisis y comprensión de las formulaciones teóricas chinas y estadounidenses como parte de sus estrategias por el dominio hegemónico permiten a México percibir los intereses y las actitudes de los mismos sobre determinados temas en los cuales nuestro país podría estar involucrado y, mediante un adecuado uso del conocimiento adquirido sobre la capacidad y líneas de acción de China y de Estados Unidos, se podrán tomar mejores decisiones que sean en beneficio del interés nacional.

Considero que esta tesis aporta la aplicación teórica y metodológica de los estudios adquiridos a lo largo de la carrera de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, ubicando a Estados Unidos y a China como los principales actores en la escena global que durante las próximas décadas se disputarán el control de la hegemonía mundial.

También enfatizo la importancia de entender la dinámica global a partir de su complejidad y relaciones constantes entre los distintos actores y los factores que intervienen en la formación de procesos históricos, incluyendo las concepciones de mundo predominantes de los mismos, pues a partir de éstas, se formulan las decisiones que se toman para actuar frente a otros actores.

En función de lo anterior, la hipótesis principal plantea que a través de la producción teórica en la disciplina de Relaciones Internacionales, China busca alejarse del marco referencial de teóricos europeos y estadounidenses que hasta ahora han predominado en los estudios globales para dar paso a la construcción de su propia visión del mundo con la intención de contrarrestar la hegemonía ideológica e intelectual de Estados Unidos; no obstante, el gobierno chino no declara un enfrentamiento directo, por lo que en el discurso se propone un ascenso que en apariencia no representa una amenaza a la hegemonía estadounidense, sino un desarrollo armónico y de cooperación con dicha potencia mundial.

De lo cual se desprenden las hipótesis secundarias que sugieren que el desarrollo del pensamiento teórico de China en la disciplina de Relaciones Internacionales está basado en elementos conceptuales con rasgos hegemónicos que datan de los tiempos dinásticos, la

época maoísta, su apertura económica en 1978 y su creciente participación en el sistema mundial durante los últimos años.

Asimismo, la formulación teórica de China en la disciplina de Relaciones Internacionales busca que la interpretación de este Estado sea bajo parámetros distintos a los estadounidenses y a los europeos para la construcción de su propia visión del mundo y así brindar una imagen al exterior desde su propia epistemología e ideología.

Ante esto, a lo largo del trabajo se busca demostrar que la formulación de los nuevos referentes teóricos-epistemológicos de China tienen la intención de contrarrestar la posición hegemónica de Estados Unidos en la construcción conceptual del mundo tomando como base la disciplina de Relaciones Internacionales.

En el primer capítulo se menciona la relación entre conocimiento y poder, la geoestrategia de dominación conceptual y su relación intrínseca al concepto de hegemonía y la concepción del mundo, así como los antecedentes históricos del pensamiento político chino antes de su contacto con Europa.

En el segundo capítulo se describen las implicaciones históricas en el desarrollo del pensamiento político actual de China observando la presencia de elementos de dominación ideológica con intenciones hegemónicas.

Y finalmente, en el tercer capítulo se analizan la rivalidad entre China y Estados Unidos en la propagación de su epistemología en Relaciones Internacionales, desde el replanteamiento de su hegemonía por parte del primero y la construcción de su propia teoría en los estudios globales por parte del segundo.

1. Elementos teóricos para comprender el concepto de la hegemonía

“La teoría es siempre para alguien
y para algún propósito.”

Robert Cox¹

¹ Robert Cox, *Social forces, states, and world orders: beyond international relations theory*, Revista Millennium: Journal of International Studies, Vol. 10, núm. 2, Reino Unido, 1981, p. 128.

1.1 Del uso de los conceptos

Hace ya algún tiempo, Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) afirmó que el pensamiento lógico se encuentra compuesto de conceptos –cuya raíz etimológica proviene de la palabra latina *concipio* y que significa contenedor o recipiente– los cuales definió como:

[...] la verdad del ser y de la esencia por cuanto el aparecer de la reflexión dentro de sí misma es al mismo tiempo inmediatez autosuficiente y este ser de la realidad efectiva diversificada solamente es inmediatamente un aparecer dentro de sí mismo. [...] Y habiéndose mostrado el ser como un momento del concepto, éste se ha demostrado así como la verdad del ser; en cuanto reflexión hacia sí de él mismo y en cuanto superación de la mediación, el concepto es presuponer lo inmediato: un suponer que es idéntico al regreso hacía sí y a la identidad que constituye la libertad y el concepto. Por consiguiente, cuando el momento se designa como lo imperfecto, el concepto es entonces lo perfecto y en eso consistiría desde luego desarrollarse desde lo imperfecto, puesto que el concepto es esencialmente ese superar su propia suposición. Pero al mismo tiempo es el concepto solo el que poniéndose a sí hace la suposición tal como ha resultado de la causalidad en general y más precisamente del efecto recíproco. [...] El concepto tiene de esta manera al ser como simple referencia suya a sí mismo o como inmediatez de su unidad dentro de sí mismo; [...] el concepto mismo es para sí el poder de la necesidad y la libertad efectivamente real.²

De este modo, el concepto trasciende la inmediatez de la esencia contenida por un solo ser para presentarse como un contenedor de diferentes autosuficiencias que a pesar de estar presentes en seres distintos, las esencias se ven unidas gracias a los que comparten rasgos comunes entre todas ellas, ya que si bien el concepto empieza a desarrollarse a partir de la búsqueda de la esencia de un primer ser, esto evoluciona cuando se apropia de las esencias individuales para dar paso a la creación de una generalización aún mayor

² G. W. F. Hegel, *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Traduc. Ramón Valls Plana, Alianza Editorial, Segunda Edición, España, 2005, pp. 243-244.

encontrada en lo individual y en la realidad, es decir, en lo que percibimos a través de nuestros sentidos.

Al respecto, Hegel señala que la esencia no debe ser entendida únicamente en el ámbito interno de los seres, sino que ésta también se encuentra en su exterioridad, debido a la inseparabilidad y la influencia recíproca entre lo interno y externo de los seres, los cuales encuentran condiciones que los hacen ser como son, pero éstas son superadas porque las condiciones forman parte de los seres en sí. A ello se debe el carácter universal, particular y singular de los conceptos.

Hegel se refiere a la singularidad del concepto como “lo mismo que lo efectivamente real [...] la singularidad, el sujeto, es el concepto asentado como totalidad. El concepto es lo simplemente concreto, porque la unidad negativa consigo, en cuanto estar determinado en y para sí que es la singularidad, constituye ella misma su referencia a sí, o sea, la universalidad.”³

Es decir que el concepto deja de considerarse solamente en el plano abstracto para encontrar su expresión concreta en la realidad, no pierde su carácter universal dado que su esencia permanece. De este modo, el concepto se vuelve una referencia concreta de su propia universalidad.

Por su parte, la particularidad del concepto se refiere a lo distinto o la determinidad, esta característica se encuentra presente en el juicio, pues éste es el que determina el concepto, ya que el contenido determinado del predicado constituye la identidad de éste y del sujeto, el cual es primeramente un singular que tiene por predicado la reflexión de la existencia particular sobre su universal, o sea, la concordancia o no concordancia de estas dos determinaciones.⁴

Con ello, Hegel pretende explicar que el predicado establece una afirmación o negación determinada del sujeto –el cual está compuesto por conceptos– y a pesar de que impone esta finitud a la comprensión del sujeto, éste no pierde su carácter universal, sino que halla su forma concreta en la realidad.

Años más tarde, Émile Durkheim (1858-1917) reforzaría el pensamiento hegeliano afirmando que la universalidad de los conceptos se debe a que éstos son constituidos por particularidades o ideas de individuos que, al formar parte de un grupo social, su

³ *Ibíd.* pp. 248-249.

⁴ *Ibidem.*

entendimiento de las cosas es compartido unos con otros, de ahí deriva que los conceptos obtengan su reconocimiento universal.

De igual forma, Durkheim habla acerca de la intemporalidad de los conceptos, ya que éstos trascienden las percepciones individuales y su aplicabilidad permanece hasta que el propio grupo social considera que su contenido ha dejado de ser válido, pues los conceptos proporcionan estabilidad a la comunicación dentro de la colectividad o el grupo científico, por lo que mientras el concepto abarque las representaciones particulares de la vida en sociedad y de los estudios científicos que se lleven a cabo, éste no cambiará.

Las representaciones sensibles están en perpetuo flujo [...] El concepto, al contrario, está como fuera del tiempo y del devenir; [...] al contrario, resiste al cambio. [...] En la medida en que es lo que debe ser, es inmutable. Si cambia, no es porque esté en su naturaleza cambiar; es que hemos descubierto en él alguna imperfección; es que tiene necesidad de ser rectificado.⁵

Por ello, aún pueden observarse muchos escritos en la sociedad occidental⁶ que retoman a los antiguos filósofos griegos, así como autores de la Ciencia Política y la Economía clásica –por mencionar algunas de las áreas de estudio– que a pesar de haber transcurrido el tiempo y el contexto social haya cambiado, siguen presentando estabilidad en los elementos constituyentes de su pensamiento. La comunidad científica sigue aceptando sus postulados como verdaderos al adaptarlos a la situación actual.

Entre los principales conceptos que se abordarán a lo largo de esta tesis, se encuentran los que en su momento fueron empleados por Antonio Gramsci (1891-1937), cuyo pensamiento pertenece a la corriente histórico-marxista⁷, pues su línea argumentativa giraba en torno a la época histórica en que él se situaba, ya que creía que “la ciencia es también una

⁵ Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Colofón S.A., México, 2000, p. 622.

⁶ Mencionada aquí de manera unitaria a pesar de las diferencias culturales e históricas que existen en su interior con la intención de hacer referencia a los llamados autores clásicos –griegos y romanos– que fueron retomados en el siglo XVI en la etapa del Renacimiento y la corriente humanista, pues han sido fundamento para la construcción del pensamiento moderno que a partir de entonces empezó a ejercer su influencia en el continente americano. Asimismo, se emplea así para plantear las grandes diferencias entre el pensamiento occidental y oriental en los siguientes capítulos.

⁷ Señalado así en las obras de Robert W.Cox, “Gramsci, Hegemony And International Relations: An Essay In Method”, en *Critical assessments of leading political philosophers*, Editorial Routledge, Nueva York, 2002 y Michael Löwy, *¿Qué es la Sociología Del conocimiento?*, Editorial FONTAMARA, México, 1986.

categoría histórica y un movimiento en desarrollo perpetuo [...] por lo que no existe ninguna ciencia puramente factual de la sociedad, porque toda sociología presupone una filosofía, una concepción del mundo, de la cual ella es un fragmento subordinado.”⁸

Al mismo tiempo, Gramsci reconocía que “la actividad científica contiene a la vez una dimensión ideológica y una dimensión cognitiva, razón por la cual un grupo social puede apropiarse la ciencia elaborada por otro grupo social sin aceptar su ideología.”⁹

Esto le permitió a Gramsci afirmar que el concepto y la realidad no pueden entenderse uno sin el otro, puesto que los elementos cognitivos permiten aprehender la realidad de la cual formamos parte y ésta, a su vez, proporciona los factores que impulsan el desarrollo de dichos conceptos y la continuación de su vigencia.

De igual manera, Michel Foucault (1926 -1984) reconoció que el estudio de los sucesos sociales no puede ser separado de la escuela de la cual formamos parte, pues su influencia en la forma en que abordamos los temas de investigación condiciona en gran medida el entendimiento y el análisis que llevemos a cabo.¹⁰

Por ende, los conceptos que se utilizarán a lo largo de esta tesis pertenecen a autores cuyos conceptos elaborados han trascendido el contexto histórico en el cual fueron creados, pero cuyo reconocimiento y aplicabilidad sigue vigente en el ámbito científico social en un momento distinto por el que transita la humanidad y, principalmente, la sociedad occidental.¹¹

Dichos conceptos permitirán sustentar el análisis gracias a su vigencia en las academias y en el lenguaje de las disciplinas científicas, por lo que este común entendimiento del contenido de los conceptos permitirá una adecuada comprensión de los mismos.

Si bien Foucault no estaba de acuerdo con un acercamiento historicista de los postulados que distintos personajes hubieron dicho con anterioridad debido a que se corre el riesgo de que esto solamente fue así en respuesta a ciertos intereses de la época,

⁸ Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía d Benedetto Croce*, Traduc. Isidoro Flambaun, Ed. Lautaro, Argentina, 1958, p. 100.

⁹ Citado en Michael Löwy, “El marxismo historicista: Luckacs, Korsch, Gramsci, Goldmann”, en Michael Löwy, *¿Qué es la Sociología del Conocimiento?*, Editorial FONTAMARA, México, 1986, p. 108.

¹⁰ Reconozco la influencia de la academia de donde he obtenido la mayor parte de mi formación en estudios internacionales –Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México- en mi pensamiento para interpretar al mundo y se verá reflejada en el análisis que lleve a cabo en las siguientes páginas. Es menester aclarar que esto no significa un impedimento para tener un acercamiento al pensamiento político de China, pues en relación directa con la hipótesis general, se busca conocer las acciones hegemónicas de China y esto sólo logrará visualizarse desde el pensamiento teórico occidental.

¹¹ Los escritos de A. Gramsci, por ejemplo, han sido retomados por autores como Robert Cox y Ana Esther Ceceña para su argumentación sobre el papel del actor hegemónico en el orden mundial actual.

consideramos que los conceptos que se emplearán aquí han rebasado dichas barreras temporales y siguen encontrando su aplicación oportuna para comprender la realidad actual.

1.2. La relación entre el conocimiento y el poder

Michel Foucault considera que el conocimiento fue inventado, es decir que tuvo su origen en los social y, por lo tanto, no se encuentra inscrito en la naturaleza humana. El conocimiento no constituye el instinto más antiguo del hombre, o a la inversa, no hay en el comportamiento en el instinto humano algo que se parezca a un germen del conocimiento.¹²

A partir de dichas líneas y con la argumentación de Durkheim, se empieza a vislumbrar que el conocimiento es un producto social que no ha sido otorgado por la naturaleza intrínseca –como el funcionamiento del resto de sus órganos– y por ende, se construye en el contexto en el que se sitúan los seres humanos, es decir, en la sociedad de la que forman parte.

El mundo está cubierto de signos que es necesario descifrar, así, pues, conocer será interpretar: pasar de la marca visible a lo que se dice a través de día y que, sin ella, permanecería como palabra muda, adormecida entre las cosas.¹³ A través de la interpretación que se da sobre lo que rodea a los seres humanos, el conocimiento se estará construyendo y transmitiendo a las nuevas generaciones.

No obstante, para aprehender el conocimiento en su raíz, debemos aproximarnos a él desde la perspectiva política con el propósito de comprender cuáles son las relaciones de lucha y de poder. Solamente a través del análisis de las mismas y observando la manera en que los seres humanos procuran dominarse unos a otros y quieren ejercer relaciones de poder unos sobre otros, entenderemos en qué consiste el conocimiento.¹⁴

En tal sentido, el conocimiento es producto de las relaciones de fuerza y la búsqueda por el poder, ya que sustenta y justifica las acciones que ejecuten los seres humanos que entran en conflicto. Esto ocurre en un primer momento a nivel de actores individuales que entran en contacto hasta las relaciones de lucha por el poder que ocurren en las sociedades cada vez más complejas de nuestros días.

¹² Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, Posgrado UNAM, México, Formato PDF. pp. 7-8, Dirección URL: http://www.posgrado.unam.mx/arquitectura/aspirantes/La_verdad.pdf [Consulta: 21 de septiembre de 2015]

¹³ Michel Foucault, *Las Palabras Y Las Cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*, Traduc. Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI Editores, Argentina, 1958, p. 40.

¹⁴ Foucault, *La verdad y ..., op. cit.*, p. 11.

Disponemos antes que nada de la afirmación de que el poder no se da, no se intercambia ni se retoma, sino que se ejerce y sólo existe en acto. El poder no es principalmente mantenimiento y reproducción de las relaciones económicas, sino, ante todo, una relación de fuerzas.¹⁵

Por ende, el poder solamente puede ser percibido desde las manifestaciones que se dan del mismo y sobre todo, por la constante pugna entre una fuerza dominante y una fuerza que es dominada, la cual en cierto momento tratará de emanciparse para convertirse en la fuerza que domina, mientras que la fuerza que ya ejerce dicha dominación, hará todo cuanto esté en su alcance para evitar la emancipación de la fuerza dominada.

El poder actúa sobre las acciones de los otros: una acción sobre otra acción, en aquellas acciones existentes o en aquéllas que pueden generarse en el presente o en el futuro.¹⁶ El ejercicio del poder consiste en guiar la posibilidad de conducta y poner en orden sus efectos posibles.¹⁷

Así pues, al tener la capacidad de guiar la conducta de las personas, el poder se vale de estrategias para hacerlo, entre ellas se encuentra la formulación y propagación del conocimiento, ya que permite al grupo social dominante mantener su presencia actual y con miras al futuro gracias a la visión del mundo que crea en el pensamiento tanto individual como colectivo.

En relación con ello, resulta pertinente rescatar una cita de Foucault donde explicita las relaciones de poder que se dan de manera transversal en las sociedades:

Hay que admitir en suma que este poder se ejerce más que se posee, que no es el "privilegio" adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto que manifiesta y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados. Este poder, por otra parte, no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición, a quienes "no lo tienen"; los invade, pasa por ellos y a través de ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce sobre ellos. Lo cual quiere decir que estas relaciones

¹⁵ Michel Foucault, *Genealogía del racismo*, Traduc. Alfredo Tzeibel, Editorial Altamira, Argentina, 1996, p. 23.

¹⁶ Michel Foucault, *El sujeto y el poder*, Traduc. Santiago Carassale y Angélica Vitale, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Chile, Edición electrónica PDF. p. 15.

¹⁷ *Ibíd.* p. 16.

descienden hondamente en el espesor de la sociedad, que no se localizan en las relaciones del Estado con los ciudadanos o en la frontera de las clases y que no se limitan a reproducir al nivel de los individuos, de los cuerpos, unos gestos y unos comportamientos, la forma general de la ley o del gobierno; que si bien existe continuidad (dichas relaciones se articulan en efecto sobre esta forma de acuerdo con toda una serie de engranajes complejos), no existe analogía ni homología, sino especificidad de mecanismo y de modalidad.¹⁸

El poder produce realidades, ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se desprenden se puede obtener corresponden a esta producción.¹⁹ El poder no solamente se refiere a la capacidad de coaccionar a los individuos²⁰, sino que construye su propia legitimación a través del establecimiento de parámetros conductuales que guían sociedades enteras, así como la aceptación de valores aparentemente universales y la interpretación de conceptos de un modo en particular con el fin de que el grupo social dominante y una determinada forma de producción prevalezcan a través de los años.

Foucault considera que en las luchas del poder ligado al conocimiento, lo que se cuestiona es el modo en que el conocimiento circula y funciona, es decir, sus relaciones con el poder presentes, lo cual también se denomina como el régimen del saber. Esta afirmación se hace bajo el sustento de que el conocimiento es un producto eminentemente social que lleva consigo la pugna por la dominación del mismo.

Un saber es el dominio constituido por los diferentes objetos que adquirirán o no un estatus científico y el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos que abarca en su discurso; es el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados en que los conceptos aparecen, se definen, se aplican y se transforman. Existen saberes que son independientes de las ciencias, pero no existe saber sin una práctica discursiva definida y toda práctica discursiva puede definirse por el saber que forma.²¹

En otras palabras, un saber representa los códigos, significados y explicaciones que están contenidos en los discursos científicos, pues dicha compilación de conocimientos

¹⁸ Michel Foucault, *Vigilar Y Castigar: Nacimiento de la prisión*, Traduc. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, Argentina, 2003, p. 27.

¹⁹ *Ibid.* p. 180.

²⁰ En esta tesis se abordará a Estados Unidos y China como sujetos colectivos.

²¹ Michel Foucault, *La arqueología y el saber*, Traduc. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, Argentina, 2002, pp. 306-307.

adquiridos –la cual aumenta, cambia o se aplica para determinadas cuestiones– forma el gran bagaje conceptual de cada una de las disciplinas científicas socialmente aceptadas y cuya validez discursiva no suele ser cuestionada en su raíz.

Estos saberes y estos poderes están firmemente arraigados no sólo en la existencia de los hombres sino también en las relaciones de producción. Para que existan las relaciones de producción que caracterizan a las sociedades capitalistas, es preciso que existan, además de ciertas determinaciones económicas, estas relaciones de poder y estas formas de funcionamiento de saber. Poder y saber están sólidamente enraizados, no se superponen a las relaciones de producción, pero están mucho más arraigados en aquello que las constituye.²²

En tales términos, Foucault es muy claro al señalar que dentro de las sociedades capitalistas, las relaciones de poder se encuentran vinculadas directamente con las relaciones de producción y que éstas, a su vez, generan funcionamiento del saber con un fin determinado, las cuales estarán subordinadas al poder que las originan y, al mismo tiempo serán un condicionante para el mantenimiento y adquisición del poder.

De este modo, Foucault afirma rotundamente que el objetivo principal de estas luchas no es atacar tanto a tal o cual institución de poder, grupo, elite, clase, sino más bien a una técnica, a una forma de poder. La economía, la ideología preminente en el grupo social dominante, la inquisición científica y administrativa determinan en gran medida los pensamientos y el comportamiento de las personas.

Esta forma de poder emerge en nuestra vida cotidiana, categoriza al individuo, lo marca por su propia individualidad, lo une a su propia identidad, le impone una ley de verdad que él tiene que reconocer y al mismo tiempo otros deben reconocer en él.²³

De aquí que la interiorización del conocimiento aprehendido en sociedad sea reflejo de las fuerzas de poder que ocurren en la sociedad donde el individuo se desenvuelve y éste, a su vez, las reproduce como patrones de normalidad necesarios para la aceptación y convivencia armoniosa con el resto de las personas.

El poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil); el poder y saber se implican directamente el uno al otro; no existe relación

²² Foucault, *La verdad y ... op. cit.*, p. 63.

²³ Foucault, *El sujeto y el... op. cit.*, p. 14.

de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder.²⁴

Este binomio supone una relación de interdependencia donde uno no puede existir de manera sustancial sin el otro, ya que se acompañan y se recrean para producir la legitimación social una vez que se interiorizan en las personas y éstas lo reproducen de forma cotidiana rechazando la existencia de otras formas de concebir e interpretar el mundo.

Entre los efectos de las implicaciones del poder-saber y de sus transformaciones históricas se encuentran el sujeto que conoce, los objetos por conocer y las modalidades de conocimiento. En suma, no es la actividad del sujeto de conocimiento lo que produciría un saber, útil o reacio al poder, sino que el poder-saber, los procesos y las luchas que lo atraviesan y que lo constituyen son los que determinan las formas, así como los dominios posibles del conocimiento.²⁵

De este modo, la producción de cualquier tipo de conocimiento dominante está condicionada por las luchas históricas en las que se encuentran los sujetos. Las transformaciones que el conocimiento sufre con el tiempo están en relación directa con los procesos por los que atraviesan las sociedades.

Es posible que las grandes maquinarias de poder hayan sido acompañadas por producciones ideológicas. El poder, cuando se ejercita en estos mecanismos sutiles, no puede hacerlo sin formar, organizar y poner en circulación un saber o, más bien, aparatos de saber que no son edificios ideológicos.²⁶

Esto quiere decir que la sutileza de la ejecución del poder es de tal grado que su producción del conocimiento no se identifica tan sólo en la ideología profesada por el grupo social dominante, sino en la aceptación en que el conocimiento es adquirido de determinados modos y no de otros.

Bajo el grupo social dominante, estamos sometidos a la producción de la verdad del poder y no podemos ejercer el poder sino a través de la producción de la verdad. Estamos forzados a producir la verdad del poder que la exige, que necesita de ella para funcionar. El poder no cesa de interrogarnos, de indagar, de registrar: institucionaliza la búsqueda de la verdad, la profesionaliza, la recompensa.²⁷

²⁴ Foucault, *Vigilar y castigar*, *op. cit.*, p. 28.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Foucault, *Genealogía... op. cit.*, p. 35.

²⁷ *Ibid.* p. 28.

La verdad –entendida como el conocimiento generado en determinada época y que resulta válido para los intelectuales que forman parte de las instituciones reconocidas por su labor científica– es una de las estrategias del poder que emplea para su mantenimiento y expansión, ya que al emplear el reconocimiento institucional se brinda certeza y poco cuestionamiento a sus investigaciones.

Las relaciones existentes entre un discurso científico y una práctica política son muy directas puesto que no tienen que pasar ya por la conciencia de los sujetos hablantes ni por la eficacia del pensamiento, también son relaciones indirectas ya que los enunciados de un discurso científico no pueden ser considerados como la expresión inmediata de una relación social o de una situación económica.²⁸ Por ello, es difícil distinguir la veracidad del discurso científico y el efecto de la estrategia de poder que se da por parte del grupo dominante.

La práctica política transforma las condiciones de existencia y los sistemas de funcionamiento del discurso científico. Estas transformaciones no son arbitrarias, ni libres; se realizan en un terreno que tiene su configuración y que, en consecuencia, no ofrece posibilidades indefinidas de modificación. En nombre de la práctica política se puede debatir el modo de existencia y de funcionamiento de una ciencia.²⁹

Por ende, la ciencia y su discurso no están exentos de la influencia del poder político. La posibilidad de su existencia está condicionada por la estrategia de dominación conceptual por parte del grupo dominante hacia el resto de los grupos sociales. Se produce una sutil imposición del conocimiento que debe ser producido y propagado.

Durante mucho tiempo ha sido la política proveniente de Europa occidental la que ha instaurado el discurso científico como regla universal de todas las otras prácticas, sin tener en cuenta el hecho de que él mismo es una práctica reglamentada y condicionada, o bien, ha intervenido directamente en el campo discursivo como si no tuviese consistencia propia y hacer de él el material bruto de una inquisición psicológica o a practicar la valorización simbólica de las nociones.³⁰

En consecuencia, la dominación europea ha influido en la producción de conocimiento y en la interpretación del mundo, ya que lo enmarca en parámetros que tengan validez científica y, que a su vez, sea útil para sus pretensiones de aceptación universal y rechazo a

²⁸ Michel Foucault, *Saber y Verdad*, Traduc. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Las Ediciones de La Piqueta, España, 1991, p. 69.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibid.* pp. 70-71.

otras formas de producir conocimiento y concepción del mundo. De hecho, los parámetros establecidos por los primeros científicos europeos permanecen hasta nuestros días; las universidades estadounidenses mantienen criterios muy similares para la validación de investigaciones científicas y la aceptación de la verdad científica.

La tendencia social del dominio por el conocimiento es totalizar, es decir, desarrollar una visión global a través de la imposición de una verdad conveniente al grupo social dominante, en diálogos entre Deleuze y Foucault, ambos concuerdan que al formular el conocimiento o la verdad que será presentada como teoría científica, ésta se opone al poder, no porque represente la toma de conciencia de la población que la adopta, sino que provoca una pugna por el poder a partir de la creación de otra forma de conocimiento.³¹

Cada sociedad posee su régimen de verdad, su “política general de la verdad”: es decir, define los tipos de discursos que acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar a unos y a otros; las técnicas y los procedimientos que son valorados para la obtención de la verdad, el estatuto de quienes se encargan de decir qué es lo que funciona como verdadero.³²

El régimen de verdad establecido varía en el tiempo y espacio debido a que las condiciones contextuales y las relaciones de poder que se manifiestan son distintas en cada sociedad. No obstante, la verdad que prevalece es la del grupo dominante del momento histórico, por lo que resulta importante analizar los discursos que son acogidos como verdaderos y su vínculo con el ejercicio del poder.

La verdad está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan al régimen de verdad. Este régimen no es simplemente ideológico o superestructural; sino que fue una condición de formación y de desarrollo del capitalismo.³³

La gran mayoría de las sociedades del mundo están sustentadas en el sistema de producción capitalista, el cual fue desarrollado gracias a la fundación de su propio régimen de verdad que lo ha mantenido en vigencia desde su creación hasta nuestros días. Es difícil para

³¹ Michel Foucault, *Language, counter memory, practice: Selected essays and interviews*, Ithaca, Nueva York, 1977, pp. 207-208.

³² Michel Foucault, *Estrategias del poder*, Traduc. Julio Varela y Fernando Álvarez Uría, Paidós Básica, España, 1999, p. 53.

³³ *Ibíd.* p. 55.

las sociedades occidentales alejarse de su maquinaria porque la verdad que ha emergido de éste se ha internalizado en el pensamiento y en el comportamiento de las personas.

De tal modo que el discurso de la verdad establecido por las comunidades científicas de Estados Unidos está directamente relacionado con sus intereses. Tal es el caso de la formulación de teorías de las relaciones internacionales, las cuales han tenido como función la comprensión y justificación de las acciones estadounidenses en materia de política exterior a lo largo del siglo XX y que han sido adoptadas por otras escuelas de estudios internacionales como el comportamiento natural del orden mundial.

Ante ello, es pertinente retomar las palabras de Foucault sobre la legitimación de la verdad que se produce en las sociedades de la actualidad debido al dominio occidental:

En sociedades como las nuestras, la economía política de la verdad se caracteriza por centrarse en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política; es objeto de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social, pese a ciertas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el control, no exclusivo pero sí dominante, de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, medios de comunicación); en fin, constituye el núcleo de todo un debate político, y de toda una serie de enfrentamientos sociales (luchas ideológicas).³⁴

La construcción de la verdad que acompaña a nuestras sociedades está condicionada por los intereses económicos y políticos del grupo social dominante, los cuales se respaldan con las instituciones legítimamente reconocidas para la elaboración y propagación del conocimiento que debe ser considerado verdadero –sin cuestionamientos sustanciales– por el resto de la población.

El surgimiento de otro tipo de saber que no proviene del grupo social dominante atenta contra el poder de éste, por lo que entran en relaciones de fuerza por el control del conocimiento, ya que el dominante es cuestionado y debilitado si no ofrece respuestas óptimas que el nuevo saber sí ofrece, convirtiéndose así en la nueva verdad social.

³⁴ *Ibíd.* pp. 54.

1.3. La hegemonía y la producción de su propia concepción del mundo

Antonio Gramsci, quien fuera el fundador del Partido Comunista italiano, propuso una nueva forma de concebir las relaciones de fuerza presentes en la historia de la humanidad y que se caracterizan por ejercer una dominación de carácter ideológico de las clases dominantes sobre el resto de la población en el periodo histórico en el que se sitúan.³⁵

En sus *Apuntes de la Cárcel* encontramos tres conceptos principales que años más tarde serían retomados por los estudiosos de Relaciones Internacionales y que de igual manera, serán de utilidad para los propósitos analíticos de esta tesis: hegemonía, ideología y bloque histórico.

Es importante mencionar que Gramsci afirma que la hegemonía es un principio teórico-práctico con significado epistemológico que crea un nuevo terreno ideológico que determina un cambio de conciencia y de los métodos relacionados al conocimiento. Es decir, cuando se logra introducir una nueva moralidad que traiga consigo una nueva concepción del mundo, se acaba por introducir la propia concepción de igual manera, lo cual tiene por consecuencia un cambio en todo el pensamiento filosófico.³⁶

De este modo, la población influenciada por una ideología dominante admite la concepción del mundo que ésta introduce y la condiciona para que ciertas actitudes y acciones dentro de la sociedad sean aceptadas sin cuestionamientos y difícilmente pueda hacerse una crítica de las mismas, ya que el orden moral imperante que sostiene tal influencia hegemónica impide que la visión de la realidad se realice a partir de parámetros distintos a los que se reproducen en la cotidianidad.³⁷

Se piensa que el término de hegemonía fue empleado por Gramsci bajo la influencia de la Tercera Internacional³⁸, en cuyo contexto esta palabra significaba liderazgo o de una alianza de clase —el proletariado con el campesinado—, el cual está basado en el rol central

³⁵ Hay que recordar que A. Gramsci pertenece a la corriente del Marxismo histórico.

³⁶ David Forgacs, *The Antonio Gramsci Reader: Selected Writings 1916-1935*, New York University Press, Estados Unidos, 2000, p. 192. Traducción al español hecha por la autora de esta tesis.

³⁷ Años más tarde, M. Foucault afirmará que una verdadera crítica a la sociedad occidental solamente podrá hacerse fuera de ella, ya que ésta condiciona las reflexiones de aquéllos que se encuentran en su interior.

³⁸ A. Gramsci también recibió influencia de los escritos de Benedetto Croce, Nicolás Maquiavelo, de Lenin y otros autores históricos para la formulación de sus conceptos políticos.

económico de una clase dominante asegurado políticamente por las concesiones económicas y sacrificios que dicha clase hace a sus aliados.³⁹

Sin embargo, en sus *Escritos en la Cárcel*, el significado de hegemonía se refiere al mandato de otras clases –aparte del liderazgo del proletariado– en otros periodos históricos, donde la hegemonía implica un liderazgo cultural, moral e ideológico sobre los aliados y grupos subordinados y que está identificado con la formación de un nuevo terreno ideológico con consentimiento del resto de los grupos sociales. Gramsci enfatiza que la hegemonía debe prevalecer en lo ético, político y en lo económico para que el grupo dominante ejerza una función decisiva en el núcleo de la actividad económica.⁴⁰

En tal sentido, el poder adquiere un carácter multidimensional, ya que no solamente hace uso de la coerción –incluso puede no necesitarla de manera continua–, sino que a partir de la creación de consensos sobre una determinada visión del mundo que es aceptada por la mayoría de la población sin que imperiosamente ésta esté consciente de ello, puede obtener legitimidad en las expresiones materiales y no materiales que establecen los parámetros en los cuales las personas viven la normalidad de sus relaciones.

Una vez que el liderazgo de una clase logra insertarse en una población desde los valores éticos, morales, culturales e ideológicos, la necesidad de ejercer coerción para dominarla deja de ser el medio principal para controlar y mantener el orden social deseado para gobernar, pues la concepción de mundo creada e inculcada en las personas hará que éstas vean lo que unas clases dominantes se han empeñado en construir.

También Gramsci insiste en que la hegemonía es dinámica y presupone un involucramiento activo y práctico de los grupos hegemónizados. De ello, este autor argumenta que cuando los hombres adquieren conciencia de los conflictos estructurales que se dan al nivel de las ideologías, es necesario reconocer que éstas poseen un valor epistemológico y no solamente moral o psicológico.⁴¹

Esto quiere decir que la adquisición, desarrollo, validación o refutación de conocimientos están condicionados por la ideología viviente en la época en que ésta es aceptada y reproducida por los grupos sociales –tanto dominantes y dominados– que responden a intereses o a la visión epistemológica predominante.

³⁹ Forgacs, *op. cit.*, p. 422.

⁴⁰ *Ibid.* p. 423.

⁴¹ *Ibid.* p. 192.

En tal sentido, las ideologías en las estructuras sociales tienen un papel vital que permiten a ciertos grupos adquirir y mantener el dominio sobre otros a través de la influencia y moldeamiento de los pensamientos individuales y colectivos, pero principalmente en la concepción del mundo, lo cual se verá reflejado en sus comportamientos y los valores morales que en determinada época histórica se juzguen como socialmente aceptables.

Si bien Gramsci sitúa a las ideologías como parte de la superestructura desde el enfoque marxista, sabe que éstas encuentran su manifestación concreta en las relaciones sociales de la producción, por lo que se da una relación dialéctica donde las primeras son reflejo de las segundas y éstas reproducen el contenido ideológico.⁴²

Por ello y como se expresó en líneas anteriores, las clases dominantes buscan tener el dominio ideológico y político –es decir, la dirección moral e intelectual–, ya que esto les permitirá tener el control económico, el cual, a su vez, es necesario para tener una mayor capacidad de decisión en las cuestiones sociales y de índole política.

La influencia ideológica que puedan ejercer permitirá abrirse paso –de manera más sencilla– en la obtención de la aceptación política, mientras que a mayor influencia económica, será más fácil desplegar mecanismos que promuevan su ideología y, a su vez, un creciente reconocimiento político.

Dada la influencia de las ideologías que los grupos dominantes traen consigo, Gramsci considera que éstas son hechos históricos reales empleados como instrumentos de dominación en la pugna política, por lo que para combatirlas es necesario destruir la hegemonía de una primera ideología y crear otra cuando determinados grupos sociales se vuelven conscientes de su propio ser social, sus fortalezas y de su devenir.⁴³

De ello se desprende que una vez que un grupo social empieza a tomar la fuerza suficiente para contrarrestar la influencia del sujeto hegemónico, es necesario que impulse su propia ideología para que el reconocimiento y la aceptación social se giren hacia éste y paulatinamente ocurra un distanciamiento de los parámetros referenciales que hacían de los otros grupos sociales los dominantes en su contexto político.

En tal sentido, Gramsci asume que el bloque histórico es una estructura política que posee una cultura, ideología, moralidad y comportamiento particulares dada una determinada

⁴² *Ibid.* pp. 192-193.

⁴³ *Ibid.* p. 196.

época histórica,⁴⁴ donde las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías son las formas, dado que las primeras son inconcebibles históricamente sin las formas, mientras que las segundas serían meras fantasías sin dichas fuerzas materiales.⁴⁵

Por ende, el binomio de las clases dominantes y las clases subordinadas cambian conforme a su contexto histórico, así como las instituciones y estructuras formadas por éstas, ya que responden a necesidades e intereses, así como a circunstancias de tiempo y espacio en los que se encuentran situadas, empleando los recursos y capacidades con las que cuentan para mantener su dominio frente a los otros grupos sociales.

Así entonces, cuando el bloque histórico cambia, se agota la hegemonía del anterior grupo dominante y ésta pasa a ser ejercida por otra estructura política que impone su propia ideología creando y reproduciendo su propia concepción del mundo en beneficio propio. No obstante, es posible que el actor hegemónico sea desplazado por otro grupo manteniendo las mismas estructuras políticas, por lo que la hegemonía –y todo lo que en su interior implica– prevalece aun cuando el bloque histórico sea distinto.

Esto último es explicado por Gramsci como una revolución pasiva, la cual define como el proceso por el cual un grupo social adquiere el poder sin romper con la fábrica social, pues se adapta a ella y gradualmente la modifica.⁴⁶ Si esto ocurriese, el sujeto hegemónico es debilitado y otro adquiere el poder, empero esto no implica un cambio en las instituciones, en la estructura política ni en el proceso productivo, ya que la ideología dominante sigue siendo la misma y ésta es adaptada al nuevo grupo social que toma el poder y éste se adapta a ella para gozar de la aceptación social.

El bloque histórico puede crearse bajo la condición de que exista una relación de cohesión orgánica –entre los intelectuales y las personas que conforman la nación, los líderes y los liderados, los gobernantes y los gobernados– en el que las pasiones se conviertan en entendimiento y, por lo tanto, en conocimiento, generando una relación de representación y de fuerza social.⁴⁷

Esto implica que la ideología debe estar expresada en términos universales para lograr la unión y complementariedad de intereses y de propósitos particulares de cada grupo con la

⁴⁴ *Ibíd.* p. 275.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 200.

⁴⁶ *Ibíd.* p. 247.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 350.

finalidad de que las líneas de pensamiento convergentes mantengan la estabilidad en el bloque histórico y su debilitamiento sea evitado o postergado.

En tal sentido, el concepto de bloque histórico es usado para designar la unidad dialéctica de la base y la superestructura, de la teoría y la práctica, de los intelectuales y las masas. Las estructuras y las superestructuras forman el bloque histórico, lo cual quiere decir que el conjunto complejo, contradictorio y discordante de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de la producción.⁴⁸

De tal modo que en congruencia con el empleo de las ideologías y del poder económico para alcanzar el dominio político, Gramsci reconoce que estas fuerzas se encuentran en directa relación entre sí a través de su materialización en instituciones y manifestación en prácticas sociales que permiten la reproducción conceptual del mundo definida por bloque histórico con el propósito de mantener e incluso ampliar su actuación hegemónica.

A pesar de que la reflexión gramsciana se sitúa en otra época histórica a la actual, las formulaciones conceptuales son útiles como generalizaciones que han servido como marcos referenciales para la comprensión de la realidad en el ámbito de las teorías de Relaciones Internacionales –como se verá a continuación–, por lo que el concepto de hegemonía, ideología y bloque histórico propuestos por este autor serán retomados a lo largo del presente trabajo.

Los escritos gramscianos dieron pauta para que Robert W. Cox (1926 -) tomara conceptos que fueran útiles para las teorías de Relaciones Internacionales, ya que este autor reconoce que los conceptos empleados por Gramsci tienen “elasticidad en su contenido y que obtienen precisión sólo cuando se ponen en contacto con una situación en particular que a su vez desarrolla el significado del concepto.”⁴⁹

De este modo, la comprensión de los escritos de Gramsci se da a partir de su contexto histórico. Empero, Cox los transmite a una comprensión más actual de las relaciones internacionales y la confrontación por el dominio hegemónico a escala global, gracias a lo cual, los conceptos empleados por Gramsci permanecen en esencia, pero adquieren una nueva interpretación de los mismos cuando son aplicados en términos contemporáneos y como se hará a lo largo de la presente tesis.

⁴⁸ *Ibid.* p. 424.

⁴⁹ Robert W. Cox, “Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay In Method”, en *Critical assessments of leading political philosophers*, Editorial Routledge, Nueva York, 2002, pp. 49-50.

Cox analiza el pensamiento gramsciano partiendo de la consideración de que el autor italiano piensa que el Estado es un agente que tiene la capacidad de coerción, pero que también necesita del consentimiento de la sociedad civil para su adecuado funcionamiento, pues afirma que la hegemonía prevalece cuando asegura la conformidad del comportamiento de la mayoría de las personas, inclusive en las relaciones de dominación y subordinación en el orden mundial.⁵⁰

Dado que en la actualidad, el papel de la sociedad civil es cada vez mayor, los dirigentes de los Estados no pueden ignorar la importancia que tiene la crítica que se recibe por parte de la ciudadanía si quieren gozar de un apoyo en las políticas que formulen tanto al interior como al exterior de sus territorios. Además, gracias a las conexiones entre las naciones surgidas a partir de las nuevas tecnologías y el proceso de globalización, la aceptación de la sociedad internacional también goza de un mayor papel en la toma de decisiones de los distintos gobiernos.

Por ende, para ejercer la hegemonía, las acciones que los Estados lleven a cabo deben gozar de legitimación, es decir, del reconocimiento de la sociedad civil, pues de lo contrario, dichas manifestaciones serán interpretadas como intentos de represión a las libertades humanas.

Bien entonces, las relaciones de dominación a nivel planetario deben estar justificadas como una necesidad para mantener el orden, la paz y seguridad internacionales en el que se hace ver –se convence a la población– que la mayoría de los integrantes de la sociedad global se ven beneficiados por la ejecución de ciertas medidas que tienen en la mira dichos objetivos.

En tal sentido, para hablar de la utilidad de los conceptos gramscianos en Relaciones Internacionales, Cox considera que los cambios básicos en las relaciones internacionales de poder o en el orden mundial –tales como el equilibrio geopolítico y las estrategias militares– no pueden ser trazados sin que ocurran cambios fundamentales en las relaciones sociales.⁵¹

Esto es que a partir de las relaciones que se dan en las relaciones entre los Estados, se determinarán las estrategias militares y el dominio geopolítico en determinada zona territorial, por lo que deben tomarse en cuenta si las relaciones entre los actores son de cooperación o de confrontación y el grado en que éstas se desarrollan, pues esto influirá en las estrategias por el dominio mundial, las zonas de influencia y la defensa de ciertos territorios.

⁵⁰ *Ibíd.* p. 52.

⁵¹ *Ibíd.* p. 58.

En adición, dado que las relaciones sociales comienzan al interior de los Estados, los cambios y la interacción de los diferentes grupos a su interior también tendrán un grado de influencia en las decisiones que se tomen y en las estrategias que se elaboren para la actuación y los objetivos a alcanzar al exterior.

En relación con ello, Cox menciona que los Estados cuentan con su propia base social donde se construyen las clases hegemónicas que serán externadas en las relaciones internacionales, ya que los Estados más poderosos son precisamente aquéllos que han vivido una profunda revolución en lo social y en lo económico y que han trabajado sus consecuencias en las relaciones entre el Estados y las clases sociales.⁵²

De este modo, se reconoce una pugna interna entre las distintas clases sociales, donde las que resulten victoriosas obtendrán el reconocimiento, así como los recursos materiales suficientes para desplegar en el ámbito externo a sus territorios. Por lo anterior, un Estado que es un actor hegemónico al exterior, posee clases hegemónicas en su interior que toman las decisiones y emplean sus capacidades en la persecución de fines que interesan a dichos grupos.

Entonces una hegemonía mundial inicia como una expansión y extrapolación hacia un ámbito externo de una hegemonía interna o nacional establecida por la clase social dominante. Las instituciones sociales y económicas, su cultura y la tecnología asociada con su hegemonía nacional se convierten en patrones que se emulan al exterior.⁵³

De esto se enfatiza que la creación de instituciones por parte de una clase hegemónica permite la reproducción de los patrones de comportamiento que se busca sean reproducidos para que la dinámica establecida para favorecer al grupo hegemónico sea continua y estable para asegurar su permanencia en la ejecución del poder.

Así entonces, cuando las instituciones sociales de un Estado se internacionalizan, se busca la reproducción de los comportamientos esperados por el grupo hegemónico en el ámbito exterior con la finalidad de mantener el control de otros grupos sociales a través de la producción de sus patrones de largo alcance temporal y espacial.

De igual manera, la reproducción de un sistema económico determinado a nivel planetario trae consigo que las economías de los distintos Estados operen siguiendo parámetros previamente establecidos por los dominantes en el ámbito global, imponiendo

⁵² *Ibid.* pp. 58-59.

⁵³ *Ibid.* p. 61.

dicho modelo a otros Estados que se insertan en dicha dinámica en años posteriores a su establecimiento y que se ven en la necesidad de reproducirlo, pues es el único que goza de legitimación a nivel mundial.

Asimismo, la producción y la exportación de una cultura o visión del mundo que se impone en la concepción en que los fenómenos sociales son interpretados y la forma en que los grupos humanos son influenciados trae consigo formas previamente reconocidas como las adecuadas para conducirse en sociedad haciendo que el sujeto deba reproducir ciertos comportamientos con la finalidad de ser aceptado por la sociedad de la que forma parte.

El uso de las tecnologías facilita la difusión de las ideas provenientes del grupo hegemónico, ya que las aplicaciones que se hagan de éstas tendrán funciones que sirvan para reproducir el sistema hegemónico —o que pretende serlo—, pues incluso las investigaciones y desarrollos científicos que se realicen desde su centro para crearlas, también tienen la intención de preservar los intereses hegemónicos.

Cox argumenta que los países que no tienen las capacidades para convertirse en actores hegemónico reciben el impacto de estos desarrollos en un modo más pasivo, pues su actuación es reflejo de los desarrollos internacionales que transmiten sus ideologías a su periferia y éstas tratan de incorporar elementos del modelo hegemónico sin alterar las antiguas estructuras del poder.⁵⁴

En este punto, se señala lo que Gramsci ya había dicho acerca de la dificultad encontrada para cambiar a la clase política de un país periférico, ya que es más fácil que se adopte el modelo económico y patrones sociales provenientes del actor hegemónico externo, mientras que los dirigentes políticos se esforzarán por permanecer en las élites del poder, ya sea mediante imposición o bien, mediante acciones que traten de convencer a la población de su buen desempeño y conduciéndose a partir con base en la adaptación a la ideología y a la estructura económica expresadas por el actor hegemónico.

De este modo, la hegemonía mundial es expresada a partir de normas universales, instituciones y mecanismos que originan reglas generales de comportamiento para los Estados y para las fuerzas de la sociedad civil que actúan a través de los lazos nacionales, tomando en cuenta que dichas reglas tienen como propósito el mantenimiento del modelo dominante de la producción.⁵⁵

⁵⁴*Ibid.* p. 59.

⁵⁵ *Ibid.* p. 62.

La creación de instituciones que –en términos weberianos– trascienden al individuo, hacen que la reproducción de la hegemonía sea de una temporalidad mayor a la vida de las personas que trabajan para ellas y, gracias a la creación de normas que establecen por un lado, la obligatoriedad del comportamiento de las naciones y, por otro, normalizan dichas relaciones de dominación, lo cual hace que sea casi inverosímil concebir un modelo distinto de producción al propuesto por el grupo hegemónico. Cuando esto ocurre, la hegemonía se ha puesto en marcha y con ella, la concepción del mundo que emana de su interior.

Un mecanismo a través del cual las normas universales de la hegemonía mundial operan es la organización internacional, ya que en ella se establecen las instituciones de la hegemonía donde se desarrolla y se reproduce su hegemonía, en tanto que las reglas que gobiernan las relaciones de comercio y monetarias son particularmente significativas.⁵⁶

La organización internacional es de gran utilidad cuando los Estados participan en foros o reuniones multilaterales y llegan a acuerdos en relación con su actuación en distintos ámbitos de lo global –ya sea en temas económicos, políticos, sociales y culturales– con la finalidad de establecer objetivos y estrategias que requieren de cooperación bajo el marco de instituciones que son reconocidas por las naciones y que operan con sus propias legislaciones que ya de antemano traen consigo elementos consistentes con los intereses del bloque histórico de su temporalidad.

Por lo tanto, la organización internacional construida gira en torno a la hegemonía que permea y teje sus lazos para que los Estados reproduzcan la ideología en que la comunidad internacional debe estar organizada y los marcos de acción que pueden ejecutarse para alcanzar las metas creadas desde la concepción del mundo del bloque histórico.

En tal sentido, Cox afirma que solamente cuando la representación en las instituciones internacionales está firmemente basada en un articulado social y que represente un reto a la hegemonía establecida, entonces la participación del naciente bloque histórico representará una verdadera amenaza.⁵⁷

Para ello, se hace necesario la creación de instituciones distintas a las formadas por el bloque histórico dominante, ya que de lo contrario, se corre el riesgo de incurrir en una revolución pasiva que termine reproduciendo los patrones previamente creados por la hegemonía del momento.

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ *Ibid.* p. 63.

Retomando a Gramsci, Cox menciona que dicho bloque histórico no puede existir sin una clase social hegemónica. El Estado mantiene la cohesión y la identidad junto con el bloque a través de la propagación de una cultura común. Un nuevo bloque es formado cuando una clase subordinada establece su hegemonía sobre los otros grupos subordinados.⁵⁸

En tal sentido, la presencia del Estado, como lo conocemos hoy en día, se hace indispensable para la existencia del bloque histórico y la construcción de su hegemonía, puesto que sigue ocupando un lugar primordial en el entretejido de las relaciones globales al tener la capacidad de exportar sus valores y concepción del mundo a otros grupos humanos mediante canales configurados desde los propios Estados.

Tal es el caso de la organización internacional, ya que gracias a los mecanismos en que se logran la reunión de distintos actores que trascienden las barreras nacionales, se permite el establecimiento del diálogo, las transacciones comerciales, políticas y sociales, pero principalmente las culturales, ya que éstas se reproducen una vez que se aceptan ciertas instituciones como las mediadoras y reguladoras de las acciones que se realicen al exterior y al interior de los Estados, aceptando así, una particular concepción del orden mundial.

Los intelectuales juegan un papel clave en la construcción del bloque histórico, ya que actúan en función del desarrollo y mantenimiento de las imágenes mentales, tecnológicas y organizaciones que unen a todos los miembros de la clase y del bloque histórico en una identidad común. Por lo que cuando se logra la hegemonía, los intereses de la clase dominante entran en armonía con las clases subordinadas e incorporan estos otros intereses en una ideología expresada en términos universales.⁵⁹

Por tal motivo, los canales de comunicación que se establecen entre los distintos actores, son usualmente controlados por el bloque histórico que posee los recursos y capacidades para que en la transmisión de sus mensajes, se logre el convencimiento y el consentimiento de los receptores, que son los dirigentes políticos y la sociedad civil.

De este modo, la concepción del mundo que el bloque histórico forma sobre los otros actores incluye la inserción de sus ideales, valores y forma organizativa del mundo en las mentes de los influenciados, haciendo que sea difícil sobreponerse a ellos y generar alternativas que se crean realizables en contraposición a esta visión del mundo.

⁵⁸ *Ibid.* pp. 56-57.

⁵⁹ *Ibidem.*

Dado que el bloque histórico pretende influenciar a todos los actores que se encuentran a su alcance, no puede valerse solamente de la regulación interestatal, sino de la creación de oportunidades para que las fuerzas de la sociedad civil operen dentro del orden mundial que el actor hegemónico tiene la intención de proteger.⁶⁰

La sociedad civil no debe sentirse coaccionada ni amenazada por fuerzas externas, ya que esto provocaría que el bloque histórico sufra rechazos y se busquen alternativas de manera apremiante a la concepción del orden mundial prevaleciente. En cambio, si se logra el convencimiento en dicha sociedad mediante diversos mecanismos que sean introducidos en la personalidad y la cotidianidad de los sujetos, sería difícil deshacerse del tejido hegemónico.

Un cambio significativo en la estructura del orden mundial puede manifestarse cuando ocurre un cambio fundamental en las relaciones sociales y los órdenes políticos nacionales se corresponden con las estructuras nacionales de las relaciones sociales, ya que el contexto nacional es el único lugar donde un bloque histórico puede ser fundado, a pesar de que la economía mundial y las condiciones políticas mundiales influyen materialmente en ello.⁶¹

Dado que las relaciones de dominación y la concepción del mundo inician desde el núcleo mínimo de la interacción social y éstas alcanzan una manifestación a mayor escala a nivel nacional, presentándose en su orden político, es posible que la estructura del orden mundial pueda cambiar si las relaciones sociales mínimas sufren cambios en su interior, pues de manera creciente y paulatina, el bloque histórico también cambiaría sus relaciones con el mundo y la concepción que tiene de éste.

De lo contrario, podría darse lo que Gramsci describe como revolución pasiva, donde las ideas hegemónicas son asimiladas internamente obstruyendo la formación de una oposición organizada en oposición al poder político y social establecido.⁶² En este caso, la hegemonía y sus estructuras de dominación prevalecen aun cuando el grupo social haya cambiado.

Para la construcción de una contra-hegemonía que enfrente a la hegemonía establecida mientras se resiste a las presiones y las tentaciones de incrementar las ganancias de los grupos alternos en el marco de la hegemonía inicial, se deben construir instituciones

⁶⁰ *Ibíd.* p. 61.

⁶¹ *Ibíd.* p. 64.

⁶² *Ibíd.* p. 55.

alternativas y emplear recursos intelectuales alternativos junto con la sociedad existente y construir puentes entre las clases subordinadas.⁶³

Las instituciones alternativas deben traer consigo marcos distintivos de regulación que delimiten patrones de comportamiento nuevos para que la interacción social y la forma de concebir el orden mundial cambien de igual manera. Por ende, la ideología y los valores que traiga consigo el naciente bloque histórico deben ser diferentes a los predominantes.

En una verdadera contra-hegemonía el Estado y la sociedad en conjunto constituyen una estructura sólida y cuya revolución implica el desarrollo de otra estructura lo suficientemente fuerte para remplazar a la anterior, es decir, para remplazar al bloque histórico.⁶⁴

De tal suerte que el naciente bloque histórico tendrá capacidades y recursos suficientes para acabar con la hegemonía del bloque histórico que pudiera estar debilitado o superado por fuerzas externas e internas y con una acentuada falta de adaptabilidad a los cambios mundiales, al intentar –sin éxito– mantener el modelo de producción y la reproducción ideológica que ya no satisfacen las demandas de una sociedad civil que se concibe distinta a la desgastada visión del mundo.

1.4. La geo-estrategia de la dominación conceptual del mundo

Conocer, en la manera en que lo hacemos ahora, se ha vuelto tan familiar que no nos preguntamos acerca de las raíces de dicho conocimiento ni cómo influye en nuestro modo de concebir el mundo. La normalidad con que lo aprehendemos se hace casi de manera natural y pocas veces nos detenemos a preguntarnos si otras culturas conciben al mundo tal como nosotros –desde la influencia europea y estadounidense– lo hacemos.

El llamado orden mundial fue concebido por Europa como un mundo diferenciado e integrado jerárquicamente dentro de un todo en el que el observador era tanto un árbitro externo de la verdad sobre la naturaleza de las partes y el primer agente para crear un mundo constituido que no había existido con anterioridad. De hecho, el modelo científico mediante el cual conocemos fue construido bajo este enfoque.⁶⁵

⁶³ *Ibid.* p. 53.

⁶⁴ *Ibid.* p. 56.

⁶⁵ John, Agnew, *Geopolítica: Una revisión de la Política Mundial*, Traduc. María D. Lois Barrio, Trama Editorial, España, 2005, p. 24.

Esto quiere decir que el observador se cree fuera del objeto de estudio, no piensa que interviene en el comportamiento del mismo y lo examina con base en sus valores culturales y sociales. Tal valorización hacia las organizaciones sociales y la consideración de cuál sería la mejor forma de organización que sirviese para los intereses de los grupos dominantes ha determinado en gran medida las instituciones que existen en nuestros días.

La creación del Estado en Europa desde 1648 sirvió como una nueva configuración económica y política que facilitaría los intercambios comerciales y el establecimiento de límites territoriales que facilitaría a los grupos dominantes el control sobre poblaciones determinadas con características culturales similares.

Frecuentemente se toma esta fecha como punto de partida para referirse al surgimiento de las relaciones internacionales. Sin embargo, se deja de lado la compleja organización política, jurídica y militar que ya se tenía en otras partes del mundo, tal como el sistema tributario, el cual era la base de la interacción entre China, Corea, Japón, Vietnam y el reino de Ryukyu.

Es por ello que Stanley H. Hoffmann observa la necesidad de conocer la historia de los pueblos del mundo para darnos cuenta que las relaciones internacionales no son una “actividad fundamentalmente occidental”.⁶⁶ De otra forma, la dominación conceptual del mundo basada en la historia y la formación estatal europea mantendría su predominio sobre la interpretación y entendimiento que se haga para estudiar el desarrollo de otras civilizaciones tan antiguas como la china.

Algunos europeos pensaron que su propia visión del mundo implicaba un destino en común bajo una armonía planetaria que se regiría por valores aparentemente universales, pero que no eran más que atributos propios de la visión occidental. Ver al mundo desde una visión horizontal –por el carácter igualitario que adoptaron los Estados– pero organizados jerárquicamente, suplantó la forma en que el mundo era visto de manera vertical por las antiguas civilizaciones.⁶⁷

La cultura china, en cambio, en la época dinástica se basaba en un sistema tributario en el que sus vecinos –tales como Corea, Vietnam y Japón– rendían tributos y obsequios al emperador chino con el propósito de que China no interviniera en sus asuntos internos y continuase la paz y estabilidad entre ellos. La visión vertical china también deriva de la

⁶⁶ Stanley H. Hoffmann, *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones internacionales*, Traduc. M. D. López Martínez Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1963, p. 221.

⁶⁷ *Ibidem*.

concepción de que el emperador era el ser humano más cercano al cielo debido su más alto rango en el sistema político.

Sin embargo, desde hace varios siglos los europeos fueron capaces de imponer fronteras geográficas en todo el mundo. En tal sentido, las diferencias locales fueron invariablemente asimiladas en una taxonomía geográfica global con raíces europeas.⁶⁸

Con el fin de la dinastía Qing en 1911, vendría a China un nuevo sistema político con características europeas que desembocarían en una rivalidad entre el Partido Nacionalista y el Partido Comunista Chino, donde el primero presentaba rasgos liberales más cercanos a Estados Unidos, mientras que el segundo asimiló durante los primeros años los ideales de la Unión Soviética.

Por otra parte, una de las principales divisiones que los europeos hicieron en el mundo fue la de Oriente y Occidente -división geográfica hecha a partir del meridiano de Greenwich-, separando así razas, regiones y naciones en términos de sus relaciones desde esta abstracta división global. Esta división binaria geográfica de una aparente rivalidad entre Oriente contra Occidente ha dominado el entendimiento de cómo funciona el mundo.⁶⁹

En consecuencia, se han establecido otras oposiciones, tales como clima templado y tórrido en un Occidente plural y un Oriente déspota, poderes navales y poderes territoriales, lo civilizado y lo bárbaro, las ideas sobre la naturaleza de las prácticas económicas y políticas hacia las visiones geográficas de cómo el mundo funciona como un todo. Estas oposiciones esenciales han definido los horizontes de la imaginación geopolítica moderna.⁷⁰

Debido a estas concepciones que se tienen de Occidente hacia Oriente –visión maniquea del mundo –, existirá un rechazo hacia lo diferente y una negación generalizada a reconocer y respetar las diferencias que yacen en el pensamiento oriental. Los valores bajo los cuales debe regirse el nuevo sistema político chino deberán –a ojos de Europa y Estados Unidos– asimilarse a la concepción occidental, lo cual traería en contra-respuesta, el semi-rechazo a estas presiones por parte del Partido Comunista Chino. No se habla de un rechazo total, ya que éste mantuvo el pensamiento marxista como un referente para la construcción de una nueva organización política en China.

Años más tarde, Mao Zedong hablará de un socialismo con características chinas; sin embargo, sus semejanzas y diferencias con el pensamiento establecido en la Unión Soviética

⁶⁸ John Agnew, *op. cit.* p. 26.

⁶⁹ *Ibid.* pp. 29 y 32.

⁷⁰ *Ibid.* p. 34.

giran en torno a un debate que no será discutido a lo largo de esta tesis. En lo que sí se hace énfasis es en la influencia que tuvo el pensamiento europeo para la configuración política y económica de China en el siglo XX, la cual ha sido adaptada a la realidad, necesidades e intereses de la sociedad y la clase gobernante del Partido Comunista Chino.

Si bien durante el periodo maoísta a finales de la década de 1950 intentó alejarse de la influencia europea y estadounidense, ha sido complicado mantenerla confinada únicamente a las cuestiones tecnológicas. Esto ha demandado una estrecha definición de los derechos humanos asociados con la alimentación de la población, a pesar de que no hay nada en la historia de China que necesariamente se conduzca bajo dicha concepción. No hay nada particular en la cultura china sobre negar la libertad de discurso o juicio llevado a cabo por la ley.⁷¹

Por ende, el sistema legal chino ha tenido cambios hasta asemejarse cada vez más a los contenidos constitucionales vigentes en Europa. Los cuestionamientos que se le han hecho sobre los derechos humanos en las pasadas décadas también requiere de una adaptación a las demandas de la opinión pública internacional a la cual China debió prestar atención desde su apertura al mercado externo a finales de la década de 1970.

En los estudios internacionales, las teorías del Realismo y el Liberalismo –tomando en cuenta sus variaciones del Neorrealismo y del Neoliberalismo⁷² –son los ejes principales que se emplean para analizar e interpretar los acontecimientos en la arena mundial. Su enfoque reside en el poder estatal, el cual es ejercido al interior y al exterior de los Estados.

Tanto el Realismo como el Liberalismo político han permeado los estudios internacionales durante varias décadas, sufriendo variaciones conceptuales y precisión de los actores que han emergido en la escena internacional. Empero, la importancia de la actuación estatal no ha disminuido en estas perspectivas, las cuales han explicado y justificado en gran medida la acción estadounidense desde el siglo pasado hasta la actualidad.

En esta construcción conceptual, el mundo político involucra una variedad de prácticas sociales que requieren el empleo del poder. Las identidades y los intereses de los Estados – y otros actores– están formadas gracias a la interacción de unos con otros y la conexión entre las prácticas sociales y globales, donde las que son dominantes pueden beneficiar a un

⁷¹ *Ibíd.* p. 52.

⁷² Véanse los trabajos de Kenneth Waltz para la teoría Neorrealista y los escritos de Robert O. Keohane para profundizar en la teoría neoliberal.

Estado de manera desproporcional, mientras que los costos y beneficios tanto culturales como económicos pueden ser distribuidos difusamente entre todos los actores.⁷³

Dado que la concepción del mundo está enmarcada dentro de teorías que explican el comportamiento de los actores, con énfasis en los Estados, se encuentra predispuesta a tomar como actores principales a organizaciones que fueron configuradas desde el pensamiento europeo que presiona al resto de las organizaciones políticas a que sean configuradas bajo los mismos parámetros europeos y estadounidenses porque esto permite una dominación global de las organizaciones políticas que responden al funcionamiento del sistema mundial liderado por los grupos dominantes.

En esta construcción, la hegemonía se refiere a las normas y reglas que gobiernan el mundo político aceptado por los grupos sociales dominantes. Los significados son aquéllos que son propagados por los Estados más poderosos; algunas veces emanan de un solo Estado hegemónico, indicando la primacía de la realidad material en cierto contexto histórico.⁷⁴

Como se mencionó en páginas anteriores, la creación de instituciones internacionales que beneficien al actor hegemónico le permitirá mantener su dominio por un largo tiempo debido a los patrones de comportamiento reproducidos a gran escala basándose en el establecimiento de leyes y en la aceptación internacional para su establecimiento y continuación. Eso trae consigo beneficios directos hacia los Estados más fuertes o para el Estado hegemónico, ya que al instaurar organismos en el que participen los distintos actores internacionales le facilitarán tener el liderazgo global.

El caso de Estados Unidos es muy claro en este sentido, pues varias de las grandes instituciones existentes hoy en día fueron iniciativas y lideradas por éste, tales como la Organización de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, por mencionar algunas, además de ejercer una continua exportación de valores, tanto culturales e ideológicos, al resto del mundo. En palabras de John Agnew:

La hegemonía estadounidense ha sido cualitativamente diferente de la que se produjo en eras previas. La estadounidense se ha ido institucionalizando globalmente a través de un gran número de organismo y ha tenido una profunda

⁷³ John Agnew, *op. cit.* p. 65.

⁷⁴ *Ibid.* p. 89-90.

influencia cultural. La caída de la Unión Soviética ha dejado a los Estados Unidos como la única Gran Potencia con un mensaje global: consumo de masas, libertad personal, propiedad privada, mercados y democracia electoral, por nombrar sólo algunos de los elementos más evidentes de este mensaje. Algo especialmente significativo es que los esfuerzos de los Estados Unidos para implicar a otros Estados en regímenes internacionales de una u otra clase que abarcan una gran variedad de asuntos importantes, desde el comercio a los derechos de pesca y la degradación medioambiental, han tenido el efecto de poner de relieve las intervenciones colectivas más que las unilaterales a la hora de resolver conflictos.⁷⁵

Entre los grandes factores que incidieron en el logro de la hegemonía estadounidense ha sido la creación de instituciones que favorecieran su liderazgo global mediante la aceptación internacional de sus valores culturales y el establecimiento de comportamientos sociales que lo beneficiaran en el ámbito económico y político, así como la aplicabilidad de sus discursos científicos en diferentes áreas del saber y, especialmente, para la interpretación de las relaciones internacionales tomando como punto de partida los Estados y como fin último la dominación y la ejecución del poder.

1.5 Desarrollo del pensamiento político chino antes del contacto con Europa

A menudo se considera a China como la civilización más antigua y de mayor duración en el mundo, habiendo emergido en el periodo del Neolítico, haber florecido en la Era de Bronce a principios de 2000 a.n.e. y haber sobrevivido sin interrupción hasta nuestros días.⁷⁶ Su larga historia le ha permitido formar una visión a largo plazo y la transmisión de conocimiento de generación en generación durante siglos.

Por más de trescientos años, los tres principales poderes del este asiático –China, Japón y Corea– coexistieron en paz a pesar de su capacidad tecnológica y militar para entrar en una guerra a gran escala. De hecho, solamente se tienen registro de dos episodios bélicos:

⁷⁵ *Ibíd.* p. 96.

⁷⁶ Charles Holcombe, *A History of East Asia, from the origins of civilization to the twenty first century*, Editorial Cambridge University Press, Estados Unidos, 2011, p. 5.

el primero de ellos fue la invasión de China a Vietnam (1407-1428) y el segundo fue la invasión de Japón a Corea (1592-1598).⁷⁷

A diferencia de los Estados europeos, los cuales tuvieron que establecer diversos acuerdos de paz para respetar las zonas limítrofes y la soberanía de cada uno de ellos, los Estados asiáticos tuvieron escasos conflictos bélicos aun cuando poseían ejércitos para defenderse de amenazas externas y ninguno de los tres mostró grandes intenciones de apoderarse de los otros dos por largos periodos de tiempo.

En tal sentido, entre los objetivos de China no se encontraban la expansión en contra de los estados vecinos ya establecidos, pues existía un respeto por las autonomías a través del funcionamiento del sistema tributario. Esto fue uno de los factores principales para que durante tanto tiempo no se desataran conflictos bélicos a gran escala.

De hecho, el pensamiento político chino carecía de una visión mesiánica para transformar al mundo, aun cuando mantuvo relaciones estables con muchos de sus vecinos. Esto es porque China exportaba de manera tal sus propios ideales y valores que los otros Estados los adoptaban por convicción y no por miedo a ser sometidos. Esto permitió a los pueblos de su alrededor modificar y adaptar las ideas chinas para sus propios intereses políticos.⁷⁸

Aquí se muestra otra diferencia entre el antiguo pensamiento político chino con el europeo y el estadounidense, que se consideraron con la misión divina de exportar sus valores, como la democracia, la libertad y la igualdad hacia todos los pueblos del mundo –por considerarse las organizaciones políticas más avanzadas y poderosas– desde su propia comprensión e interpretación de dichos ideales.

Algunos Estados, como Corea y Vietnam, copiaron en gran medida las prácticas políticas chinas. Otros, como Japón, experimentaron con algunas de las ideas chinas, mientras que otras sociedades –especialmente los grupos semi nómadas de las fronteras del norte y del noroeste–, resistieron la mayor parte de las ideas culturales y políticas chinas, pero interactuaron con China y, ocasionalmente emplearon prácticas e ideas chinas en sus relaciones exteriores.⁷⁹

⁷⁷ David C. Kang, *East Asia before the West: Five Centuries of Trade and Tribute*, Columbia University Press, Estados Unidos, 2012, p. 2.

⁷⁸ *Ibid.* p. 25.

⁷⁹ *Ibidem.*

La aceptación que tuvieron las ideas chinas entre sus vecinos fue de tal magnitud que permeó en las instituciones y pensamiento político de sus vecinos. Esto ha sido otro factor que también influyó para que no existiesen marcadas disidencias en esta zona del mundo y que, por lo tanto, se evitaran conflictos por motivos ideológicos, políticos o religiosos.

En el siglo XIV, los Estados con influencia cultural china desarrollaron una serie de reglas e instituciones internacionales conocidas como “sistema tributario”, colocando a China como el actor hegemónico y operando bajo el orden jerárquico comúnmente aceptado, lo cual resultó en una época de paz duradera. Los Estados menores de la región emularon las prácticas chinas y, en diferentes grados aceptaron la centralidad china. Esto facilitó que las relaciones culturales, diplomáticas y económicas entre los estados fueran tanto extensivas como intensivas.⁸⁰

Corea, Japón y Vietnam tenían que rendir tributo al emperador chino acudiendo a visitarlo y de este modo, establecer y mantener buenas relaciones diplomáticas y culturales con la potencia más poderosa de la región. En general, los tres Estados reconocieron el papel hegemónico de China y de ninguna manera se aliaron para debilitarlo y desaparecer el orden establecido, ya que sus intereses políticos y comerciales se veían favorecidos por el sistema de la época.

Construido bajo una autoridad legítima y un poder material, el sistema tributario proveyó un orden social normativo que contenía compromisos creíbles de que China no explotaría a los estados secundarios o inferiores a ella que aceptaran su autoridad. A cambio, los estados secundarios no podían autodenominarse –ni tampoco se pensaban– iguales a China.⁸¹

De cierta forma, este orden brindaba la certeza de que los Estados vecinos de China no verían desaparecidas sus fronteras establecidas ni la disipación de su soberanía, puesto que el actor hegemónico no mostraba interés en apropiarse de los territorios vecinos. A pesar de que prevalecía un orden jerárquico abiertamente entre los actores internacionales, la estabilidad entre los Estados vecinos prevaleció durante siglos.

No hubo retos intelectuales a las reglas del juego hasta el siglo XIX con la llegada de las potencias europeas. Las élites coreanas, vietnamitas e incluso las japonesas copiaron

⁸⁰ *Ibid.* p. 2.

⁸¹ *Ibidem.*

conscientemente las prácticas institucionales y discursivas en parte para mantener relaciones estables con China y no retarlas.⁸²

Tanto Vietnam como Corea y Japón aceptaban las ideas chinas, ya que eran culturalmente similares y, a pesar de que muchas otras unidades políticas existían en el sistema y también usaban las mismas reglas del juego, eran estos tres países junto con China que formaron las bases de las ideas del confucianismo⁸³ del cual se hablará en el siguiente capítulo.

Las reglas establecidas en el sistema de aquél entonces partieron del conocimiento formulado en la China de aquél entonces –el cual derivaba principalmente de los principios confucianistas–. El saber socialmente aceptado se encontraba en la concepción del mundo producida por la élite intelectual china.

El estatus jerárquico era un componente clave en el sistema y no necesariamente solamente provenía de su poder político, económico ni militar, ya que el estatus chino también procedía de sus logros culturales, así como por su reconocimiento social por parte de otros actores políticos.⁸⁴

En tal sentido, la hegemonía china era plena –desde la perspectiva gramsciana– ya que poseía los recursos materiales e ideológicos para su aceptación y consolidación. Su presencia en el sistema era innegable y no tenía que recurrir al uso constante de la fuerza para someter a sus rivales. Su influencia cultural e intelectual le brindó la aceptación social durante siglos.

En tal sentido, en el este asiático operaban dos tipos de sociedades internacionales, las cuales se regían por normas distintas: uno incluía los Sino-Estados –Corea, Japón y Vietnam– y otro que regulaba las acciones entre los grupos nómadas de aquél entonces. Éstos últimos solían estar en conflicto constante con China, particularmente en la definición de sus fronteras.⁸⁵

Ya se describió que las relaciones que mantenía China con los Sino-Estados estaban basadas en la autoridad jerárquica, mientras que con los segundos sí se tenían conflictos territoriales de pequeña escala, pero no representaban una amenaza significativa al poderío

⁸² *Ibidem.*

⁸³ *Ibid.* p. 9.

⁸⁴ *Ibid.* p. 8.

⁸⁵ *Ibid.* p. 10.

chino, puesto que eran grupos dispersos y conformados por un pequeño número de pobladores que, a pesar de confrontarse con China, adoptaron prácticas políticas de ella.

Desafortunadamente, en los últimos siglos, el sistema europeo eventualmente desarrolló una serie de reglas, instituciones y normas que ahora son usadas por todos los países alrededor del mundo, por lo que tendemos a asumir que ésta es una forma natural e inevitable y que todos los sistemas internacionales se comportan del mismo modo y se intenta explicar sistemas de antaño desde esta visión.⁸⁶

Sin embargo, el caso chino muestra una concepción geopolítica vertical que, a pesar de la jerarquía entre los actores internacionales, se presentó una estabilidad en la región durante muchos años y escasos conflictos bélicos entre los Estados más poderosos, ya que las reglas y valores chinos fueron adoptados de manera voluntaria porque la paz traía mayores beneficios a desafiar el régimen establecido. Empero, la hegemonía china llegó a su fin con el contacto europeo en el siglo XIX.

⁸⁶ *Ibid.* p. 4.

2. La concepción del mundo desde la visión china

“Asegúrate que aquellos que están cerca se sientan complacidos
y aquellos que están lejos se sientan atraídos.”

Confucio (verso XVI, Libro XIII)⁸⁷

⁸⁷ Confucio, *The Analects*, Editorial Penguin Classics, Londres, 1979, p. 121. Traduc. hecha por la autora de la tesis.

2.1. El concepto del Tian Xia y el confucianismo

Entre las características peculiares en la historia del Reino del Medio⁸⁸ se destaca su sentido de superioridad, resultado del aislamiento geográfico que le impidió compararse con otras civilizaciones. La cultura china lo es en tanto se le aplican los criterios de evaluación europea o estadounidense, pero para los chinos fue durante muchos siglos *la cultura*, la única posible, la que era válida universalmente.⁸⁹

Como se dijo en el capítulo precedente, el sistema tributario que funcionaba como orden social en sus relaciones con Japón, Corea y Vietnam estaba marcado por la verticalidad donde China era el Estado de mayor importancia y contaba con el reconocimiento social para establecer las pautas culturales y ejercicio diplomático protocolario en el cual se otorgaban regalos al emperador chino, quien difícilmente abandonaba su territorio para realizar visitas oficiales, pues eran los otros quienes acudían a la antigua China a entrevistarse con él.

La importancia y efectividad de este sistema radicaba en el intenso intercambio comercial entre los países y los largos periodos de estabilidad en la región. De hecho, David C. Kang considera que los conflictos no eran producidos con la finalidad de detener el ascenso del poder chino, sino como consecuencia de la decadencia del orden instaurado por las dinastías chinas.⁹⁰

El intercambio comercial permitía, a su vez, la exportación de ideas, costumbres⁹¹ y el desarrollo tecnológico de China hacia los otros países. De esta forma, el Reino del Centro tenía la capacidad para ejercer su poder al guiar la conducta en que las relaciones en la región se llevaban a cabo. El orden regional era recobrado una vez que la nueva dinastía china hubiese reorganizado los asuntos públicos y regresara a la normalidad de las transacciones comerciales dentro del sistema tributario.

⁸⁸ "China" es un concepto occidental que presuntamente fue atribuido a raíz de los primeros contactos europeos con la dinastía Qing (1644-1911).

⁸⁹ Flora Botton Beja, "Introducción a la civilización china", en Laura Rubio Díaz Leal (coord.) *China y Japón: modernización económica, cambio político y posicionamiento mundial*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México, 2008, p. 37.

⁹⁰ David C. Kang, *China Rising: Peace, power and order in East Asia*, Columbia University Press, Nueva York, 2007, p. 37.

⁹¹ David C. Kang en su obra *China Rising...* considera que la influencia china llegó al ámbito de la organización familiar, la educación, las artes, el creciente uso del idioma chino, el sistema de examinación para el servicio civil, el estilo de vestimenta, las ceremonias matrimoniales y la milicia estaba basada en invenciones y tecnología china.

Las principales razones por las cuales el sistema tributario resultaba atractivo para los países de la región se debe a que el Reino del Medio les proveía protección frente a posibles ataques y eran libres de ejercer su política interna, así como de establecer lazos diplomáticos unos con otros y a cambio obtener beneficios comerciales.⁹²

Por ende, el Reino del Centro no necesitaba coaccionar a los países para que su voluntad imperara sobre los otros. El sistema era aceptado de común acuerdo por las ventajas que tenía consigo y esto permitía que el grupo dominante de la dinastía china rara vez fuese amenazado⁹³ por algún líder de los países vecinos.

En tal sentido, dado que el Reino del Centro se veía a sí mismo como la civilización a la que el resto de los pueblos -los bárbaros- debían reverenciar y mostrar reconocimiento oficial de su posición inferior en el sistema jerárquico al cual debían atenerse, no tenía intenciones de invadir dichos países mientras éstos no atentaran contra el orden establecido.⁹⁴

De este modo, la moralidad introducida en el sistema tributario era parte de la exportación ideológica china que permitió el acercamiento entre los países y la estabilidad regional sin que fuese puesto en debate la forma en que este intercambio comercial y cultural era llevado a cabo.

Dentro de este orden jerárquico, siendo el Reino del Centro el líder por excelencia, era secundado por Corea y Vietnam en la segunda y tercera posición respectivamente, mientras que Japón ocupaba el cuarto lugar dado que los dos primeros habían asimilado mejor las ideas chinas y tenían mejores relaciones con el Estado predominante.⁹⁵

De igual forma, la influencia cultural que tuvo el Reino del Centro se observa en el uso del idioma, puesto que Vietnam, Corea y Japón han empleado caracteres chinos por más de dos mil años -particularmente en las comunicaciones oficiales- y era símbolo de educación tener conocimientos de la literatura y poesía chinas.⁹⁶

Así entonces, a través del sistema tributario las relaciones internacionales eran entendidas y llevadas a cabo en el este asiático. Era el régimen de la verdad de la época porque correspondía a los discursos y procedimientos considerados como válidos para la interacción entre los países en torno a una misma cultura.

⁹² *Ibid.* p. 42.

⁹³ Solamente se tiene registro de los intentos japoneses de invadir China a través de Corea en 1592 y 1598.

⁹⁴ *Ibid.* p. 44.

⁹⁵ David Kang, *East Asia before..., op. cit.* p. 57.

⁹⁶ *Ibid.* p. 45.

No obstante, este régimen de la verdad era flexible, ya que como se ha dicho en páginas anteriores, el Reino del Centro no intervenía en los asuntos internos de los países y éstos decidían autónomamente las prácticas chinas que estuvieran dispuestos a llevar a cabo según fuera conveniente para ellos.

De hecho, el centro de dicha cultura era el Reino del Medio o *Zhong Guo* (中国), cuyos caracteres aún se utilizan para referirse a China y cuya traducción literal en la actualidad se refiere al “País del Centro.” El guardián legítimo de esta unidad cósmica era el Hijo del Cielo (天子), es decir, el monarca (王), quien tenía por función mantener el vínculo de los hombres y mujeres del reino con el cielo y con la tierra.

Por su parte, al interior del Reino del Centro, desde la primera dinastía china llamada Shang (XVIII a.n.e. – XI a.n.e.)⁹⁷ se tienen registros de que su sociedad estaba organizada bajo el liderazgo de un rey. Sin embargo, con el paso de los años y la expansión del territorio que abarcaba la dinastía Zhou, el radio de influencia incrementaba, afianzándose así el ideal de una unidad territorial y cultural. Fue en aquel entonces cuando se desarrolló el concepto de *Tian Xia* (天下)⁹⁸ o Mandato del Cielo para simbolizar la unión cultural y política en la que el emperador era considerado el símbolo supremo de dicha unidad.⁹⁹

En la dinastía Zhou (1027-221 a.n.e.) se pudo apreciar mejor la elaboración de la teoría del Mandato del Cielo, la cual tenía por función explicar el cambio de dinastías y las causas del mal gobierno. El monarca gobernaba por investidura de la autoridad suprema del Cielo con la responsabilidad designada para perpetuar la armonía cósmica establecida tanto en el mundo humano como en el de la naturaleza.¹⁰⁰

El monarca chino es quien poseía el mandato del Cielo, pues era designado así por manifestaciones mágicas que se presentaban en la población china como un augurio positivo sobre su mandato, ya que era la única persona con capacidad de comunicarse con el cielo estando él en la tierra, teniendo así la responsabilidad de mediatizar los designios del primero.

⁹⁷ Se tomó como referencia el trabajo de Flora Botton Beja (coord.), *Historia mínima de China*, El Colegio de México, México, 2010 para referirnos a la dinastía Shang como la primera en la historia china, pues en este texto se afirma que el periodo de los Xia es parte de la protohistoria de China. No obstante, reconocemos que otros autores sí consideran que la organización política de los Xia abarcó un periodo dinástico del 2100-1600 a.n.e.

⁹⁸ No existe una interpretación unánime al respecto. La traducción literal significa “Todo lo que está abajo del Cielo”, aunque es considerado como el “universo” para referirse a la cosmovisión china de la época y el alcance espacial del liderazgo del emperador.

⁹⁹ Flora Botton, *op. cit.*, p. 19.

¹⁰⁰ *Ibid.* p. 18.

De este modo, él guiaba la conducta de las personas a través de la producción de la realidad creada por el llamado Mandato del Cielo y sirvió para establecer una unidad social gracias a que la población china aceptó tal ejercicio del poder, así como el reconocimiento por parte de los Estados vecinos que asimilaron tal interpretación cultural.

En la cosmovisión china, el Cielo era considerado la deidad máxima, la cual tenía un modo natural de funcionar, un camino o un proceso que se pone en acción gracias a la interacción de dos fuerzas abstractas: el yin y el yang (阴阳), los cuales son opuestos, pero a la vez complementarios, simbolizando que el equilibrio y flujo de ambos tiene como resultado la creación de todas las cosas y sus transformaciones.¹⁰¹

Estas concepciones dieron paso a la creación de conocimiento filosófico¹⁰² en el que, si bien el yin y el yang pudieran plasmar una visión maniquea del mundo –como Estados Unidos–, su interpretación implica que en uno se encuentra necesariamente la presencia del otro y debe alcanzarse el equilibrio entre ambos para evitar caer en radicalismos o en posturas que impidieran el entendimiento y el diálogo con lo otro o diferente.

Cuando en una dinastía aparecían signos de falta de armonía y acaecían desastres sociales y calamidades físicas, era señal de que el Mandato del Cielo había sido retirado y la dinastía estaba en peligro; ante lo cual el pueblo tenía el derecho de sublevarse y de sustituirlo.¹⁰³

Esto implicaba que a pesar de que fuera el final de una dinastía y se cambiara el grupo gobernante, al régimen de verdad –el Mandato del Cielo– no era cuestionado de raíz, es decir, el discurso divino no perdía su validez, sino que las fallas se atribuían al grupo dominante, por lo que se mantenía la dominación conceptual –simbólica– del mandato celestial bajo el cual se regía la sociedad china de antaño.

A partir del periodo conocido como el de Zhou Oriental (722 a.n.e. – 256 a.n.e.) se desarrolló una gran actividad en el ámbito del pensamiento filosófico político, pues se discutieron teorías sobre cómo sobreviven los Estados, cuál debe ser el comportamiento de los individuos, teorías de lógica abstracta y de estrategias prácticas de guerra. Esta actividad

¹⁰¹ *Ibid.* p. 25.

¹⁰² Reconocemos que el conocimiento filosófico es una categoría europea debido a la raíz etimológica de la palabra misma (Filosofía) y que, en su lugar, podría hablarse de la creación de escuelas de pensamiento en el Reino del Medio. Sin embargo, consideramos que esta categoría cuenta con un gran potencial analítico debido a que el marco teórico de esta tesis fue elaborado a partir de referentes europeos y, como tal, se busca una equivalencia conceptual para hablar de su régimen de la verdad.

¹⁰³ Flora Botton, *op. cit.* p. 19.

dio lugar a un gran número de escuelas de pensamiento que fueron conocidas como “las cien escuelas”, de las cual el confucianismo¹⁰⁴ fue declarado como la doctrina de Estado.

Consecuentemente, el principal exponente de la filosofía antigua de China fue Confucio (551 a.n.e. – 479 a.n.e.), quien dejó enseñanzas que trataban sobre la mejor forma de vivir en sociedad, ya que en la época en la que él vivió prevalecían los Estados guerreros tras la pérdida total de poder de la dinastía Zhou, por lo que era necesaria su unificación para fortalecer a esta dinastía sobre el resto de los grupos que luchaban por el dominio político y territorial.

El objetivo de declarar como doctrina de Estado el confucianismo era la adquisición y mantenimiento del grupo gobernante –los Zhou– a través de la instauración de una fuerte moralidad en la población que les permitiese ejercer el poder para unificar a los reinos segregados de aquel entonces.

Las prácticas por excelencia propuestas por Confucio –según el libro de *Las Analectas*– tenían por objetivo mejorar la convivencia social para lograr la incorporación de la sociedad a la armonía universal, por medio de la observancia de la benevolencia: el respeto, la tolerancia, la confianza en la palabra, la eficiencia en el trabajo y la generosidad. Estas normas también debían ser acatadas por el emperador y los funcionarios para evitar actos de corrupción.

Estas enseñanzas marcaban la guía por la cual debían comportarse las personas del reino y se convirtieron en valores universales para la sociedad china, incluyendo a los administradores públicos, ya que, de acuerdo con el confucianismo, se debía educar a la población con el ejemplo. De lo contrario, los vicios del gobierno debilitarían su legitimidad y, por lo tanto, tarde o temprano perderían el poder.

El tema principal de la ideología política confuciana no es la obtención del poder sino la ética. El gobierno tenía la capacidad de ejercer el poder de una manera más autoritaria con el propósito de ejercer un control social y mantener el orden basado en una moral considerada universal. De tal suerte que el gobierno confuciano tenía una gran injerencia en la vida de los ciudadanos ejerciendo su papel de protector, de educador y de guía de la interacción social correcta.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Comúnmente se habla del confucianismo como una religión; sin embargo, no lo es en tanto que carece de un sistema de creencias con una teología marcada, no reconoce entidades sobrenaturales, no distingue entre lo sagrado y lo profano, no habla de la vida después de la muerte ni de hierofanías.

¹⁰⁵ *Ibíd.* p. 29.

De esta forma, el confucianismo se constituyó como el régimen de verdad de la época que permitió la reunificación del reino chino a partir de la obediencia del emperador a través de los diferentes burócratas que fungían como representantes del imperio a nivel local y que tenían por obligación conocer las demandas de las personas, comunicarlas y dar solución a las mismas. La ideología confuciana permitió la obtención del poder de la dinastía Zhou frente a otros grupos y su mantenimiento durante varios años.

Se podría afirmar que el factor de continuidad en el sistema social y político de China fue una consecuencia entre Estado y familia, en donde el primero proporcionaba la base ideológica y la infraestructura jurídica para fomentar una determinada estructura familiar, así como su instauración que conservaba el orden social para legitimar al Estado.¹⁰⁶

Esto fue así debido a que en el confucianismo se habla de las relaciones sociales piramidales en donde los hijos le deben respeto a sus padres, tanto como las esposas a sus maridos, los jóvenes a los ancianos, los gobernados a sus gobernantes y las relaciones sociales de igualdad como la de los amigos, donde cada uno debe su confianza al otro.

En tal concepción de las relaciones, el respeto que se debe a los funcionarios estaba justificado en tanto que ellos eran hombres que procuraban el bienestar social y, por lo tanto, los habitantes debían obedecer las normas establecidas con el fin de mantener la armonía en la sociedad.

Gracias a esto, las normas establecidas por la doctrina de Estado, es decir, el confucianismo, eran practicadas y reproducidas desde el núcleo de la sociedad –las familias– hasta los más altos funcionarios gubernamentales. Con ello, la propagación de esta ideología ha sido transmitida de generación a generación durante cientos de años y sentó las bases para el pensamiento político chino que posteriormente influiría en países como Corea, Vietnam y Japón –las organizaciones sociales más estructuradas de la región–.

Durante el periodo de los Estados combatientes, surgió el concepto denominado *bawang* (霸王), cuya traducción más cercana es el concepto de hegemonía¹⁰⁷ y se empleaba para referirse al poder con connotación negativa debido a que éste era ejercido para someter

Ibid. p. 35.

¹⁰⁷ La traducción literal es “rey hegemón”. Otro concepto empleado en la misma época fue *baquan* (霸权) que significa “poder hegemónico”.

a las personas por la fuerza y dominar al resto del sistema internacional a partir del sometimiento de los débiles.¹⁰⁸

El empleo del concepto nació de la violencia con que el reino de los Qin llevó a cabo la unificación de los Estados en el año 221 a.n.e., pues empleó la violencia para tales fines y obligó a los súbditos a entregar todos los registros históricos de las Cien escuelas de pensamiento y el resto de la literatura que no correspondiera a la dinastía Qin, –incluyendo los textos de Confucio– ya que los funcionarios de la misma querían asegurarse de que existiera un solo modo de pensar.¹⁰⁹

Esto era parte de la estrategia política que necesitaba dicho grupo para adquirir plena capacidad de ejercer el dominio en el territorio chino sin mayor confrontación ideológica que interrogara sus acciones y quehacer gubernamental. Con ello, el confucianismo se convirtió en el régimen del saber y de la verdad que no admitía otra forma de pensamiento político, pero sí sustentaba el empleo de una moralidad ofrecida por dicha doctrina para el mantenimiento del poder.

Durante la época de la dinastía Han (202 a.n.e. – 220 d.n.e.), la segunda unificación del pensamiento se valió del confucianismo y sus seis obras clásicas para cumplir el rol de doctrina de Estado.¹¹⁰ Así, con el paso de los años, este régimen del saber constituyó la base para la unificación del pensamiento al fusionar las enseñanzas de las diferentes escuelas en una doctrina global.

Si bien se tomaron en cuenta enseñanzas pertenecientes a otras escuelas, el confucianismo fue el criterio primordial para determinar la validez discursiva de los otros postulados, es decir, el dominio del conocimiento se correspondía con el grupo dominante de la época –la dinastía Han– la cual mantuvo su presencia durante más de cuatrocientos años.

De hecho, la determinación dinástica de dar trato oficial a esta escuela de pensamiento encontró su máxima expresión en la reglamentación del sistema de exámenes para el reclutamiento de funcionarios gubernamentales estructurado sobre la base de las seis obras clásicas y la doctrina de aquella escuela.¹¹¹

¹⁰⁸ Christopher Ford, *The mind of Empire: China's History and Modern Foreign Relations*, The University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2010, p. 225.

¹⁰⁹ Christian Araniz, *Confucianismo, Budismo y la conformación de valores en China y Corea*, Instituto Gino Germani, Argentina, 2004, p. 5.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ *Ibidem*.

Con esto, quedó asentado el ritual de la verdad producido a partir de la ideología confuciana y que sirvió para el mantenimiento del poder de la dinastía Han, pues se establecieron procedimientos de selección para ocupar cargos en el gobierno, así como los conocimientos que eran valorados y que debían ser adquiridos para su reproducción en la sociedad.

Esto fue así considerando que en los exámenes aplicados para el reclutamiento de funcionarios gubernamentales era necesario conocer los postulados confucianistas y los escritos clásicos del mismo. Además, con ello se institucionalizó la producción de la verdad, generando así, una credibilidad prácticamente incuestionable de los postulados confucianos y la transmisión de este saber a un mayor número de personas por muchos años.

Esta doctrina logró mantenerse incluso durante aquellos siglos en que los invasores proto-turcos y proto-mongoles establecieron sus propias dinastías al norte de China (304-581), gracias a la garantía de estabilidad social que proporcionaban dichos postulados para todo aquél que se propusiera detentar el poder.¹¹²

Así entonces, aun cuando hubo un cambio de dinastías, es decir, una rotación del grupo dominante, la ideología y la moralidad establecidas por el confucianismo prevalecieron y funcionaron a favor de los nuevos líderes.¹¹³ En este caso, podría decirse que ocurrió una revolución pasiva en términos gramscianos, ya que hubo un nuevo grupo social que adquirió el poder sin minar la ideología y las instituciones previas, pues se adaptaron y paulatinamente cambiaron ciertos patrones sociales.

Dicho lo anterior, puede afirmarse que durante la historia de China, el confucianismo se ha ligado al destino del Estado centralizado, jerarquizado y burocrático de los funcionarios letrados, es decir, de una élite que, con el paso del tiempo, sería aceptada como práctica filosófica¹¹⁴ por el resto de la población china y en otras partes de Asia, como Corea, Vietnam y Japón.

Así entonces, aun cuando en el sistema tributario los países conservaran su propia identidad y el mando de sus asuntos internos, el establecimiento de escuelas confucianas influyó en la creación de las instituciones gubernamentales de tales países.¹¹⁵ En tal sentido,

¹¹² *Ibid.* p. 6.

¹¹³ Es posible que la interpretación del Mandato del Cielo por parte de la población china haya influido en la asimilación de los invasores, pero es algo que no se abordará en esta tesis.

¹¹⁴ *Ibid.* p. 9.

¹¹⁵ David Kang, *China Rising...*, *op. cit.* p. 46.

el confucianismo fue un factor importante para la hegemonía china de la antigüedad, pues la exportación de sus valores morales y su ideología hacia sus vecinos, les permitió tener relaciones armoniosas con ellos durante varios siglos y que se reconociera la superioridad del Reino del Medio al rendir tributo al emperador chino.

Sin embargo, la gran transformación que desembocó en el despotismo chino, tuvo su origen en la dinastía Yuan (1280-1368), la cual estaba conformada por mongoles que dominaron a China casi noventa años, quienes adoptaron la veneración a la figura del emperador, pero no adoptaron las restricciones que marcaba el confucianismo a los excesos del poder imperial.¹¹⁶

Por ende, los mongoles habían tomado los aspectos de la ideología confuciana que les eran favorables y dejaron de lado los postulados que limitaban el ejercicio de su poder. Les interesaba que siguiera en marcha la moralidad establecida en la base social para el funcionamiento del país, pero alteraron las enseñanzas confucianas a conveniencia.

Es de notar que no en todas las dinastías prevaleció el confucianismo como ideología dominante, pues el Legalismo dominó durante la dinastía Qin (221-206 a.n.e. y que tras el establecimiento de la RPC, esta corriente de pensamiento fue reivindicada para contrarrestar la ideología confuciana. Sin embargo, también se discutió su efectividad por la falta de moralidad en la creación de las leyes. Otros conocimientos filosóficos de gran importancia fueron el budismo y el taoísmo.¹¹⁷

El neoconfucianismo fue una corriente filosófica que surgió en la dinastía Tang (618-907) y tuvo su auge en la dinastía Song (960-1279). Entre las causas que se encuentran para el surgimiento de esta corriente de pensamiento se menciona el sentimiento de antiextranjerismo europeo y la decadencia del budismo, por lo que la dinastía Song consideró que se podía mantener la estabilidad social y política con base en una ideología tradicional - confucianismo- y su propagación a través del sistema de exámenes burocráticos.¹¹⁸

Con ello se pretendía que el confucianismo retomara su vigencia en la sociedad china, adaptándolo junto a otras escuelas de pensamiento que ya habían permeado en la mentalidad de la población. De este modo, la reintroducción del régimen confuciano se hizo con el objetivo

¹¹⁶ Flora Botton, *op. cit.*, p. 21.

¹¹⁷ Véase Flora Botton Beja, *China: Su historia y cultura hasta 1800*, El Colegio de México, México, 2000. Para fines analíticos de esta tesis se profundiza en el confucianismo al ser la ideología que los intelectuales chinos contemporáneos han retomado en mayor medida con el propósito de construir una teoría de Relaciones Internacionales propia de China.

¹¹⁸ *Ibid.* p. 243.

de recobrar la estabilidad al interior del país y que la clase dominante -la dinastía Song- se viese favorecida por esta ideología.

Hubo dos grandes escuelas neoconfucianas que se llaman la “formalista” y la “idealista” respectivamente. La primera, cuyo precursor más importante fue el filósofo Zhu Xi (1130-1200), tomó elementos del Taoísmo -tales como el *taiji*, la dualidad del *ying-yang* y el *q-i* para hablar de la armonía del universo con las cosas y los seres humanos con el fin de encontrar un elemento unificador y eterno que dé coherencia al universo. También retomó elementos del budismo, como la quietud y eliminación de los deseos, así como dejar que las cosas sigan su propio curso. Después de la muerte de Zhu Xi, su filosofía se volvió doctrina oficial del Estado, pero fue afianzado como escolasticismo dogmático en el que sólo se permitía estudiar a los clásicos confucianos.¹¹⁹

En consecuencia, la ideología confuciana recobró su posición principal como doctrina de Estado a la vieja usanza, puesto que no se permitió la producción de conocimiento que desafiara sus postulados principales, es decir, se mantuvo como ideología para favorecer la posición hegemónica del sector dominante y se establecieron normas que le otorgaban el carácter de régimen de saber que no acepta más conocimiento o formas de concebir el mundo y las relaciones humanas que aquéllas propuestas por el confucianismo.

En el siglo XIX, la discusión filosófica china se centró en torno a la aceptación de las ideas extranjeras. Se optó por una reforma moderada que permitiera tomar de Europa solamente lo necesario para preservar a China. Desde 1868 se planteó la salida de estudiantes chinos al extranjero, la traducción de obras estadounidenses y europeas y un relativo manejo de la ciencia y la técnica.¹²⁰

A partir de entonces, el régimen del saber establecido por el confucianismo empezaría a debilitarse debido a la entrada de un nuevo pensamiento filosófico y político europeo que influiría en los discursos de la verdad presentes en el modo de hacer política en China y de pensar el mundo a través de otros discursos de incuestionable validez en Europa occidental.

Para 1905 el Sistema de Exámenes había sido eliminado y para 1911, el Guomindang declaró que los textos confucianos eran feudales y que atentaban contra los ideales de la

¹¹⁹ *Ibid.* pp. 243-245.

¹²⁰ Vera Valdés Lakowsky, “Retorno al Origen. El confucianismo y su proyección contemporánea” en Graciela Arroyo Pichardo y Alfredo Romero Castilla (coord.), *Regiones del Mundo. Problemas y perspectivas: Diálogos para su estudio*, Editorial Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2002, p. 217.

revolución nacionalista. No obstante, rescató la idea de la piedad filial como base de la convivencia familiar y gubernamental que facilitaba la interacción social.¹²¹

Las ideas confucianas que valoraban los ritos y costumbres del pasado fueron sistemáticamente rechazadas durante los intentos de modernización con visión europea en 1919 y tras el surgimiento de la República Popular China en 1949 por considerar sus escritos retrógrados¹²² y poco adecuados para el cambio que se buscaba instaurar en China.

De esta forma, se dio una ruptura a los rituales de la verdad instaurados por el confucianismo y solamente prevaleció como orden ético en la sociedad china, siendo negado como doctrina de Estado y como ideología de los nacientes gobiernos en China. La ideología que una vez ayudó a preservar el poder dinástico ya no convenía a los intereses de los nuevos grupos dominantes, por lo que este régimen del saber fue desplazado y relegado por otros que sustentaran el ejercicio del poder ante a las circunstancias de la época.

Consecuentemente, el régimen comunista declaró en 1960 que Confucio era un personaje histórico de la vida feudal de China antes del régimen de Mao Zedong. Los comunistas chinos cambiaron la forma filosófica, pero no el contenido, ya que en varias ocasiones siguieron empleando citas clásicas para referirse a sus hazañas y apuntalarlas, incluso invirtiendo el sentido de obediencia filial.¹²³

Es claro que una ideología que una vez fue tanto el régimen de verdad como culto de Estado, estuvo presente durante siglos en la sociedad china no podría ser eliminada de raíz en unos cuantos años, debido a que representaba discursos éticos y morales que no habían sido cuestionados con anterioridad y que se encontraban inmersos en el pensamiento y actuar de las personas.

Aún en la actualidad, el confucianismo ha tenido influencia en el sureste asiático debido a familias chinas que emigraron a dicha región. Ejemplo de ello es Singapur, ya que desde 1991 se procuró que en las escuelas se enseñara el chino como segunda lengua, así como la impartición de cursos de confucianismo.¹²⁴

Las aportaciones del confucianismo y del Mandato del Cielo a la cosmovisión china le permitieron ejercer su hegemonía en la época dinástica sin jamás enfrentarse con un rival que atentara contra los discursos ya comúnmente aceptados al interior y al exterior de su reinado.

¹²¹ *Ibid.* p. 218.

¹²² Flora Botton Beja, *China: Su historia... op. cit.*, pp. 84-85.

¹²³ Vera Valdés Lakowsy, *op. cit.* p. 220.

¹²⁴ *Ibid.* p. 222.

Con el fin del imperio chino y la llegada del régimen de la verdad europeo, el pensamiento político chino sufriría cambios como una imperiosa necesidad de retomar el poder del Estado.

2.2. Adaptación del “marxismo” a la visión china para la construcción de un pensamiento propio del sistema mundial

Los intentos fallidos del político revolucionario Sun Yat-sen de instaurar la democracia en China a la usanza europea en 1911 trajeron consigo el movimiento de la Nueva Cultura (1915-1919). El poder fue usurpado por el militar Yuan Shikai, quien exilió a Sun Yat-sen e instauró una dictadura militar represiva pero débil al ser incapaz de lograr la unificación nacional al tratar de traer de vuelta las tradiciones filosóficas dinásticas proclamando al confucianismo como doctrina de Estado y autoproclamarse monarca de la dinastía Xin.¹²⁵

Nuevamente el grupo dominante pretendía valerse del confucianismo para establecer la moralidad en la sociedad y evitar que su poder fuese amenazado. Sin embargo, el empleo de la coacción y de las fuerzas militares para mantener el control sin el reconocimiento legítimo de su liderazgo no fueron adecuados para regresar a un ambiente estable y de paz.

Para ese entonces ya había surgido en China un grupo intelectual con ideales políticos europeos, por lo que ante las acciones de Yuan Shikai publicaron la revista llamada *Nueva Juventud*, en la cual se instaba a las nuevas generaciones estudiantiles -incluyendo a la de Mao Zedong- a reflexionar sobre la poca adecuación que los valores confucianos tenían para la época y además eran moralmente inferiores a los valores europeos y que era urgente acabar de raíz la cultura china de antaño remplazarla con los valores liberales de la ciencia y democracia europeas.¹²⁶

A partir de entonces el confucianismo ya no podría ser la ideología imperante como lo fue en el pasado, pues nuevas ideas extranjeras empezaban a permear en diferentes grupos intelectuales y con ello, el pensamiento político de China que la llevaría a través de un proceso de transición y de difícil adaptación entre la epistemología clásica y los conocimientos traídos de Europa.

Al igual que los intelectuales de la revista *Nueva Juventud*, Mao tenía una preocupación nacionalista sobre la intervención extranjera en China, pero también creía que

¹²⁵ Maurice Meisner, *Mao Zedong: A political and intellectual portrait*, Editorial polity, Reino Unido, 2007, p. 6.

¹²⁶ *Ibidem*.

la renovación cultural y moral de la población era la tarea principal. Para 1917, los escritos de Mao criticaban a los clásicos chinos, mientras que recomendaba a los europeos, pero después pensó en que sería conveniente combinar el pensamiento oriental con el occidental, pues en su juventud admiraba el orden establecido por una figura fuerte como el monarca chino. Esto después influiría en su asimilación del pensamiento marxista bajo las reservas de las condiciones y herencia de la historia dinástica de China.¹²⁷

El estudio de escritos europeos de Mao estuvo influenciado por su profesor llamado Yang Changji, quien pasó una década estudiando filosofía europea en Japón, Inglaterra y Alemania. Así, Mao tuvo acceso a los escritos del pensamiento liberal europeo que había sido traducido al chino y que le permitirían a Mao reflexionar sobre la forma de gobierno que sería conveniente para China.

Tras concluir sus estudios en 1918 y sin tener ofertas laborales, Mao fungió como asistente de la librería de la Universidad de Beijing por recomendación de su profesor Yang Changji. Gracias a esto, tuvo acceso a los estudios que se hacían sobre la revolución rusa y del marxismo, así como a textos de la corriente anarquista.¹²⁸

Estos documentos le facilitarían a Mao la comparación entre el pensamiento liberal, socialista y clásico chino. En un principio, él consideraba que el pensamiento clásico chino ya no era la mejor opción para emplearse en el gobierno chino y que la naciente república tenía que aprender de los escritos europeos.

Sin embargo, tras el fin de la primera guerra mundial en 1918 y la firma del Tratado de Versalles emergió en China una oleada nacionalista anti-imperialista en la cual Mao Zedong formó parte, pues se señalaba la hipocresía de las potencias europeas con respecto a los ideales que promovían. Así, la creencia de Mao en el liberalismo europeo dio paso a estimular su interés en el socialismo por ser una teoría crítica del capitalismo -en su forma imperial- de Europa.¹²⁹

Estos sucesos serían definitivos para delinear el pensamiento maoísta en los próximos años, así como la elaboración de su política interna y exterior. Mao buscaría la creación de un régimen de saber para China que respondiera adecuadamente al grupo dominante y sirviese como ideología de Estado. Así, tras la decepción que Mao tuvo por el pensamiento del

¹²⁷ *Ibid.* pp. 8-11.

¹²⁸ *Ibid.* pp. 14-16.

¹²⁹ *Ibid.*, pp. 17-18.

liberalismo europeo impediría que una vez tomado el poder, éste se erigiera como la moralidad hegemónica que había sido instaurada en otras partes del mundo.

Durante la época en que fue instaurada la República Popular de China (RPC) el 1 de octubre de 1949 y bajo el mando de Mao Zedong, la influencia de las teorías soviéticas y sus metodologías empleadas permearon la forma en que China asimilaría e interpretaría al mundo de aquel entonces y el lugar que ocupaba en el mismo tras los enfrentamientos con las potencias europeas que se venían desarrollando desde un siglo anterior y que fueron un factor determinante para la disolución de la dinastía Qing en 1911.

Cabe mencionar que el pensamiento maoísta tenía por referencia al marxismo, el cual se convirtió en una ideología impuesta por los líderes del Partido Comunista Chino (PCC) y que fue reforzada a través del control estatal, el adoctrinamiento de masas y el aislacionismo del país entero lejos del contacto con el mundo exterior.

Mao hizo una adaptación del marxismo a las condiciones económicas y políticas de China, puesto que muchos intelectuales chinos no se sentían atraídos a esta teoría por la evidente razón de que el país no contaba con un proletariado tan desarrollado como en Europa, pero sí contaba con un gran número de campesinos sumidos en la pobreza con intenciones de cambiar sus condiciones de vida.¹³⁰

Él consideraba que la cultura —entendida como ideología— era producto de la relación entre la política y la economía de un país y era necesario que la cultura china dinástica y la influencia de elementos capitalistas fueran eliminados para la formación de una nueva ideología que sirviera a los intereses del nuevo grupo dominante en China. En sus palabras se expresa como sigue:

Desde la invasión capitalista y el crecimiento gradual de elementos capitalistas en la sociedad china, el país se ha convertido gradualmente en una sociedad colonial, seudo-colonial y seudo-feudal. (...) Tal es la condición actual de la sociedad china y de los asuntos de gobierno de este país. (...) la cultura dominante que refleja la política y la economía es también colonial, seudo-colonial y seudo-feudal. Es precisamente en contra de estas formas políticas, económicas y culturales en las que nuestra revolución está dirigida. Queremos deshacernos de lo colonial, seudo-colonial y seudo-feudal y la vieja cultura que está a su servicio. Y lo que queremos

¹³⁰ *Ibid.*, p. 25.

construir es su contrario directo: la nueva política, la nueva economía y la nueva cultura de la nación china.¹³¹

Con base en esta estrategia, se buscaba el establecimiento de una ideología que fungiese en favor de los intereses del PCC y de su líder Mao, pues bajo la consideración de que en los tiempos dinásticos China era una sociedad feudal –cuyos conocimientos habían representado el régimen de la verdad en la región–, la concepción de sí misma cambiaba desvalorizando los elementos nacionales de antaño para exaltar los valores morales que apoyaran la revolución china y se formara un nuevo terreno ideológico que a su vez, introduciría una nueva forma de concebir al mundo.

Consecuentemente, el PCC lanzó varias campañas masivas para reformar el pensamiento en China, tales como la campaña de los Cuatro Viejos, la cual tenía por objetivo erradicar viejas ideas, hábitos, costumbre y cultura. La religión quedó estrictamente regulada y se obligó a los misioneros extranjeros salir del país. El gobierno incurrió en prácticas de terror para eliminar la oposición y los enemigos potenciales.¹³²

Mediante la imposición de la ideología socialista, el gobierno chino aseguraba su permanencia en el poder, puesto que se estableció una nueva moralidad en la población que tenía la obtención de justificar las prácticas políticas del Partido, así como comprometer a los ciudadanos con la misma causa gubernamental para guiar sus acciones a los objetivos establecidos en la visión maoísta.

Así entonces, al interior se instauró un pensamiento dominante que rechazaba cualquier otro que disputara el poder de sus líderes y las políticas que llevaban a cabo. Tal dominio al interior de china fue extrapolado al ámbito internacional, pues como Robert Cox lo menciona, las acciones del grupo hegemónico al interior del Estado buscarán manifestarse al exterior del mismo.

Por ende, las interpretaciones de la política internacional al interior del PCC y de los intelectuales que provenían del mismo correspondían principalmente a los puntos de vista de Marx, Engels, Lenin, Stalin y del mismo Mao Zedong con su *teoría de los Tres Mundos*, la

¹³¹ Mao Zedong, "On New Democracy", en *Selected Works*, Vol. II, Foreign Languages Press, Peking, 1965, PDF. p. 340. Dirección URL: <http://www.marx2mao.com/PDFs/MaoSW2.pdf> [Consulta: 12 de enero de 2016].

¹³² Arturo Oropeza García, *China: Entre el Reto y la Oportunidad*, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, PDF. p. 44, Dirección URL: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3023/3.pdf> [Consulta: 11 de enero de 2016].

cual, en sus propias palabras, consiste en que “Estados Unidos y la Unión Soviética forman el primer mundo. Japón, Europa y Canadá, la sección intermedia, pertenecen al segundo mundo. Nosotros somos el tercer mundo. (...) Con la excepción de Japón, Asia pertenece al tercer mundo. Toda África pertenece al tercer mundo y América Latina también.”¹³³

De este modo, Mao Zedong consideró que Estados Unidos y la Unión Soviética eran los “grandes poderes imperialistas” que se disputaban la hegemonía mundial a costa de la soberanía de los pueblos pertenecientes al tercer mundo y, debido a la visible diferencia de fuerzas y de capacidad defensiva entre éstos, los débiles resultaban sumamente perjudicados.

Dado que Mao consideraba a China como una nación oprimida por las potencias europeas, el concepto de *hegemonía* tenía una connotación negativa y de rechazo absoluto en cuanto al desempeño de la política exterior de los países. El pensamiento maoísta se basaba en el anti-imperialismo y consiguientemente, en el rechazo a cualquier acción hegemónica.

El acercamiento de Mao a las relaciones internacionales se basaba en su *Teoría de la contradicción* –sustentada en la corriente marxista– para sostener que las contradicciones dentro de cada sociedad generan cambios en las fuerzas de la producción, provocando el progreso social. Con ello, Mao explicaba que China estaba transitando de ser un país feudal y oprimido por las fuerzas imperialistas a uno socialista y donde el proletariado fuera la clase dominante.

Mao empleó el término *revisionista* para referirse a los actos que realizaba la Unión Soviética hacia China. Por su parte, Deng Xiaoping utilizó el concepto de *hegemonía* para caracterizar las aspiraciones soviéticas. Una manifestación del creciente empleo de este concepto europeo ocurrió en el Comunicado de Shanghai (1972), en el cual Estados Unidos y la República Popular de China acordaron que ninguno buscaría la hegemonía en la región de Asia y Pacífico y que cada uno de ellos estaría en contra de que cualquier otro país o grupo de países incurriera en el ejercicio de una hegemonía.¹³⁴

¹³³ People’s Daily, *Chairman Mao’s Theory of the Differentiation of the Three Worlds Is A Major Contribution to Marxism-Leninism*, Editorial Department of Renmin Ribao-Foreign Languages Press, 1 de noviembre de 1977, PDF, p. 4. Disponible en: <http://www.bannedthought.net/China/MaoEra/Foreign-General/ChairmanMao'sTheoryOfTheThreeWorlds-1977.pdf> [Consulta: 11 de enero de 2016] Traduc. hecha por la autora de esta tesis.

¹³⁴ U.S. Department of State, *203. Joint Statement Following Discussions with Leaders of the People’s Republic of China*, Estados Unidos, 27 de febrero de 1972, Dirección URL: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v17/d203> [Consulta: 12 de enero de 2016].

Así el término europeo de hegemonía fue introducido paulatinamente en la cosmovisión china y fue cada vez más recurrente en el discurso de los líderes chinos para manifestar su rechazo a las acciones de Estados Unidos y la Unión Soviética. Empero, el grupo dominante no reconocía la ejecución del poder hegemónico al interior de su territorio con la expresión de la una única ideología y el rotundo rechazo a otros tipos de pensamiento.

Cabe señalar que tras el paulatino distanciamiento entre la Unión Soviética y la RPC, así como los problemas sociales y económicos por los cuales transitaba éste último, influyeron para que se estableciera un socialismo con características chinas, puesto que el grupo dominante reconocía que las reflexiones de Marx estaban basadas en la sociedad europea de su tiempo y sus concepciones no podían ser completa o literalmente aplicadas en China.

A partir de entonces, el PCC asimilaría en mayor medida los conocimientos de la Europa occidental que le fuesen convenientes para su ejercicio efectivo del poder y trajera beneficios en su desempeño político y económico al interior del territorio chino. Sin embargo, se mantendría la exaltación de los valores nacionalistas revolucionarios como la ideología predominante y que ofrecía una moralidad distanciada de las prácticas discursivas hegemónicas europeas y estadounidenses.

En tal sentido, la idea de crear una teoría china de Relaciones Internacionales tuvo su nacimiento en la generación de los teóricos marxistas¹³⁵, llamados a sí mismos “socialistas científicos”, a quienes se les había asignado el objetivo de construir una teoría de Relaciones Internacionales con características chinas.¹³⁶

El propósito de elaborar una teoría china de las relaciones internacionales se basaba en el objetivo maoísta de alejarse de los parámetros establecidos por Europa occidental y Estados Unidos, pues éstas tenían por finalidad justificar la ejecución de su política exterior con miras a obtener ventajas sobre otros pueblos del mundo. Asimismo, se pensó en enviar la influencia de la antigua cosmovisión del mundo china para la construcción de referentes

¹³⁵ Debe tomarse con cautela y de manera reflexiva cuando se habla sobre los teóricos marxistas en China, pues como se ha visto en estas páginas, el maoísmo influyó en gran medida para la construcción epistemológica china en Relaciones Internacionales, por lo que a pesar de que los autores consultados para la elaboración de esta tesis mencionan constantemente al “Marxismo con características chinas” o “los teóricos marxistas de China”, no se corresponde con el argumento original de Karl Marx. Las otras influencias para la construcción teórica china se mencionan a principios de este apartado.

¹³⁶ Nicola Horsburgh, Astrid Nordin y Shaun Breslin, *Chinese Politics and IR: Innovation and Invention*, Editorial Routledge y Warwick Studies in Globalisation, Londres y Nueva York, 2014, p. 104.

que sirvieran al gobierno chino en su interpretación de la dinámica mundial y su consecuente actuación y relaciones con los otros Estados.

A mediados de la década de 1980, el estudio de la teoría internacional en China significó el estudio de las características de la era –entendida así la etapa histórica desde el Leninismo– y la existencia de los tres mundos propuestos por el maoísmo.¹³⁷ Dichos análisis sobre las relaciones internacionales eran afines a la ideología del Estado, puesto que Mao basó sus ideas principalmente en el Marxismo y en el Leninismo, así que la naciente formulación de las teorías sobre las relaciones internacionales no criticaba de raíz el régimen de la verdad establecido tras el periodo revolucionario.

La reproducción de la moralidad instaurada por el gobierno chino se vislumbra en cuanto los estrategas marxistas otorgan suma importancia al estudio del Estado como una estructura del sistema internacional, pero difieren de los escolares europeos no marxistas en que los primeros toman más atención a los deseos de las masas o de los pueblos del mundo y debatían si era moralmente justo que el proletariado se apropiara de las empresas internacionales.¹³⁸

De este modo, resultan claras las diferencias entre las teorías de las relaciones internacionales creadas en China en comparación con las que predominaban en Estados Unidos y Europa occidental –Realismo y Liberalismo–, puesto que los teóricos chinos la veían desde la posición de país tercermundista que se encontraba amenazada por las potencias imperialistas.

Por ello, la clase intelectual china hablaba de los cinco principios¹³⁹ para la coexistencia pacífica en las relaciones internacionales, los cuales fueron el respeto mutuo de

¹³⁷ Gerald Chan, *Chinese Perspectives on IR*, Editorial Macmillan Press LTD, Reino Unido, 1999, p. 47.

¹³⁸ *Ibíd.* p. 34.

¹³⁹ Estos principios fueron presentados por primera vez por el Primer Ministro Zhou Enlai ante la delegación gubernamental de la India el 31 de diciembre de 1953, dando como resultado el Acuerdo entre la República Popular de China y la República de India en comercio y la relación entre la región tibetana de China e India. Dirección URL: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/ziliao_665539/3602_665543/3604_665547/t18053.shtml [Consulta: 22 de junio de 2016]

Este fue el preámbulo para que el Primer Ministro Zhou Enlai mencionara que la RPC basaría su política exterior en estos principios en su discurso presentado de la Conferencia de Bandung, acontecida el 19 de abril de 1955 como un esfuerzo de países asiáticos y africanos de oponerse al imperialismo y colonialismo europeo y estadounidense. Para leer el discurso completo, véase Zhou Enlai, *Main Speech by Premier Zhou Enlai, Head of the Delegation of the People's Republic of China, Distributed at the Plenary Session of the Asian-African Conference*, Traduc. Foreign Languages Press of Peking, History and Public Policy Program Digital Archive del Wilson Center, 19 de abril de 1955, Dirección URL:

la soberanía y la integridad territorial, la no-agresión, la no interferencia en los asuntos internos de cada Estado, la equidad y el beneficio mutuo y la coexistencia pacífica.¹⁴⁰

La formulación de estos principios sería útil a la RPC para velar por su soberanía frente a posibles amenazas externas que osaran nuevamente invadir su territorio y debatieran las políticas internas de sus líderes. Esto facilitaba al grupo dominante mantenerse en el poder evitando –en la medida de lo posible– presiones externas y reproduciendo la imagen de una China pacifista ante el mundo.

Los intelectuales marxistas estaban consternados en saber si la estructura internacional objetiva ofrecía mejores oportunidades para el desarrollo de las fuerzas revolucionarias, si los Estados socialistas podían coexistir pacíficamente con países de diferentes ideologías políticas, especialmente los Estados capitalistas y si las fuerzas pacíficas del mundo podían controlar las fuerzas guerreras del mundo.¹⁴¹

Con tales argumentaciones, los intelectuales chinos querían forjar la concepción de una China pacifista que buscaba insertarse en el mundo en búsqueda de beneficios para su población sin perjudicar a terceros. A su vez, hacían énfasis en las prácticas hegemónicas europeas y estadounidenses que atentaban contra la paz mundial.

Desde esta visión, se argumenta que la formación de alianzas es una táctica de equilibrio de poder, pero China no está en contra de las alianzas en sí, solamente está en contra de cualquier alianza que interfiera en los asuntos internos de otros o use el equilibrio de poder como un pretexto para encubrir sus motivos hegemónicos.¹⁴²

Por ende, se deduce que en la elaboración de una teoría china sobre las relaciones internacionales parte del rechazo al imperialismo y a las prácticas hegemónicas de los países que interfieran en los Estados más débiles. Ello resultaba una estrategia para que China promoviera su ideología predominante al resto de los países.

Asimismo, desde la óptica del marxismo chino, las teorías de las relaciones internacionales provenientes de Estados Unidos y Europa occidental– eran criticadas por ser demasiado abstractas y metafísicas, así como por reflejar los intereses e ideas de la clase

<http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121623.pdf?v=e1cd06384e2e67bdf11f809ead78849>
[Consulta: 20 de junio de 2016].

¹⁴⁰ *Ibid.* p. 146.

¹⁴¹ *Ibid.* p. 34.

¹⁴² Qingxin Wang, “Cultural Norms and the Conduct of Chinese Foreign Policy” en Hu Weixing, Gerald Chan y *Zha Daojiong*, *China's International Relations in the 21st Century*, Editorial University Press of America, Nueva York, 2000, p. 158.

dominante de estas las sociedades, malinterpretando hechos e incluso proveyendo justificaciones teóricas para invadir, intervenir y expandir sus fronteras.¹⁴³

Los intelectuales chinos cuestionaban la validez del discurso científico que conformaba el bagaje teórico de las relaciones internacionales estadounidense y europeo, considerando que era su propia afirmación ideológica empleada para justificar sus acciones hegemónicas en el llamado tercer mundo.

También reconocieron la conceptualización neorrealista del estado anárquico del sistema internacional y el hecho de que los Estados interactúan entre ellos con el propósito de maximizar sus intereses nacionales.¹⁴⁴ Por ello, pensaban en China como un país bajo amenaza constante por las fuerzas hegemónicas extranjeras que debía mantenerse a la defensiva ante cualquier posible ataque proveniente del exterior, principalmente de las potencias mundiales.

Es claro que dicho argumento chino parte de la base de la debilidad más que de la fortaleza, pues su capacidad no era comparable con Estados Unidos y las potencias europeas y, por ende, trataba de cambiar el sistema de relaciones de poder que resultaba injusto para China.¹⁴⁵ Entre sus objetivos se encontraban desdibujar la imagen positiva que las potencias hegemónicas habían creado de sí tras la Segunda Guerra Mundial y posicionar la propia moralidad e ideología como alternativas para el desarrollo de las relaciones entre Estados.

De esto se desprende que el desarrollo de la teoría de Relaciones Internacionales con características chinas tenía que reflejar un impulso en la elaboración de una economía, políticas y cultura socialistas, la modernización del país, el desarrollo agrícola, una teoría de educación más avanzada, el estudio de la diplomacia y de la economía política internacional, la elaboración de una teoría internacional del conflicto, una historia de las relaciones internacionales, estudios de paz, estudios políticos y la sociología.¹⁴⁶

Con esto se pretendía formar un régimen del saber con características chinas y rasgos socialistas que estuvieran directamente relacionados con la ideología partidista y que se

¹⁴³ Gerald Chan, *op. cit.*, pp. 47-48.

¹⁴⁴ Yong Deng, "Escaping the Periphery: China's National Identity in World Politics", en Hu Weixing, Gerald Chan y Zha Daojiong, *China's International Relations in the 21st Century*, Editorial University Press of America, Nueva York, 2000, p. 47.

¹⁴⁵ *Ibidem*.

¹⁴⁶ Xinning Song y Gerald Chan, "International Relations Theory in China", en Hu Weixing, Gerald Chan y Zha Daojiong, *China's International Relations in the 21st Century*, Editorial University Press of America, Nueva York, 2000, p. 29.

difundía entre la población china. De esta manera, la creación de un bagaje conceptual en diferentes disciplinas serviría para producir la propia verdad china de los asuntos al interior y exterior de su territorio.

Asimismo, esto significaría una oposición directa al discurso científico establecido en Estados Unidos y Europa occidental con respecto a la forma en que las relaciones en el mundo son concebidas e interpretadas. Si bien en primera instancia, los intelectuales chinos no tenían la intención abierta de que sus ideas fueran asimiladas por otros países, sí eran lo que necesitaban para justificar su actuación nacional ante a las críticas que recibía del exterior.

Conforme los estudios sobre las relaciones internacionales se hicieron cada vez más formales, los intelectuales chinos tenían por requisitos aprender de las experiencias y teorías desarrollados por los líderes políticos chinos, puesto que los estudios debían favorecer los intereses nacionales de China y mantener su independencia.¹⁴⁷

Es decir, el desarrollo teórico mantenía la condición primordial de estar acorde con la ideología imperante en China por parte del PCC y sus principales líderes políticos, así como por defender los principios que la RPC manifestaba en sus relaciones con las potencias mundiales.

Así entonces, se estableció que la paz y el desarrollo debían ser los principales temas en la teoría de las Relaciones Internacionales; se debía promulgar la virtud de la cultura china y su tradición; el aprendizaje de las teorías estadounidenses y europeas para establecer un marco referencial, contenidos e investigación metodológica para la creación de una teoría china propia.¹⁴⁸

Esta apertura que China experimentó para aprender sobre las teorías de Relaciones Internacionales predominantes en Estados Unidos le permitió tener un mejor acercamiento al discurso científico en auge del momento y que era aceptado en mayor medida en otras partes del mundo. Esta decisión fue necesaria para asimilar de mejor manera los conocimientos provenientes de Estados Unidos e interpretar su ejercicio hegemónico.

Con esta apertura a las teorías provenientes de Estados Unidos, las teorías marxistas de las Relaciones Internacionales experimentaron un declive y se empezó la construcción de nuevas teorías que siguieran los parámetros establecidos por el régimen de saber hegemónico de Estados Unidos.

¹⁴⁷ *Ibid.* pp. 20-21.

¹⁴⁸ Gerald Chan, *op. cit.*, p. 143.

A decir verdad, desde que en 1978 se implementaron las reformas económicas bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, la apertura de China hacia el mundo se volvió inminente, por lo que los cuestionamientos acerca del socialismo chino no pudieron faltar. Ante lo cual, el gobierno chino reconoció que China aún era una economía que no contaba con las condiciones para ser comunista y, aunque el PCC no contara con las características para ser considerado como tal, resultaba más fácil para la población identificarlo de dicha forma, pues simbolizaba los valores de la revolución de 1949 que habría de cambiar el rumbo de este país durante el siglo XX.

No obstante, el socialismo con características chinas nunca perdió fuerza como la ideología del gobierno chino, pues se ha mantenido como premisa principal de la modernización de dicho Estado mediante el liderazgo del PCC y empleando la teorización marxista, maoísta y años más tarde, la teoría sistémica de Deng Xiaoping.

Respecto a los cuestionamientos sobre los cambios que experimentaba la RPC y las implicaciones para el desarrollo de su política exterior, es menester rescatar en palabras del propio Deng Xiaoping sus pensamientos sobre los posibles deseos hegemónicos de China:

En el presente, seguimos siendo una nación relativamente pobre. Es imposible para nosotros asumir muchas obligaciones internacionales del proletariado, así que nuestras contribuciones permanecen pequeñas. Sin embargo, una vez que hayamos cumplido con las cuatro modernizaciones¹⁴⁹ y la economía nacional se haya expandido, nuestras contribuciones a la humanidad y especialmente al Tercer Mundo serán mayores. Como un país socialista, China siempre pertenecerá al Tercer Mundo y nunca deberá buscar la hegemonía. Esta idea se entiende porque China es muy pobre y, por lo tanto, es un país del Tercer Mundo en el sentido real del término. La pregunta es si China ejercerá o no la hegemonía cuando esté más desarrollada en el futuro. (...) Si permanece como un país socialista, China no practicará la hegemonía y seguirá perteneciendo al Tercer Mundo. No obstante, si China se vuelve arrogante, se enseñoorea y da órdenes al

¹⁴⁹ Las cuatro modernizaciones se refieren al desarrollo de la industria, la agricultura, la defensa nacional y la ciencia y tecnología.

mundo, ya no será considerada un país del Tercer Mundo. De hecho, cesará de ser un país socialista.¹⁵⁰

Esto permite vislumbrar que el gobernante chino reconocía que las condiciones materiales del momento no eran favorables para que China tomase una posición de liderazgo mundial y, por ende, atentara contra la hegemonía mundial de la época. Sin embargo, vislumbra que en un futuro próximo las condiciones materiales de la RPC serán más favorables, por lo que podría obtener un mayor margen de actuación en la escena mundial, lo cual no necesariamente implica que lleve a cabo una política exterior con rasgos hegemónicos tal como lo han hecho los países europeos y Estados Unidos.

2.3. Pensamiento político chino en el siglo XXI

2.3.1. El papel de Estados Unidos en el sistema internacional

La hegemonía obtenida por Estados Unidos de América tras la Segunda Guerra Mundial fue incuestionable. Valiéndose del establecimiento de instituciones internacionales, como la Organización de Naciones Unidas (1945), el Fondo Monetario Internacional (1945), el Banco Mundial (1944) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (1949), el sistema internacional dio un nuevo giro en su organización bajo el liderazgo estadounidense.

Como lo menciona Cox, la creación de organizaciones internacionales permiten al Estado hegemónico difundir su ideología, valores y moralidad alrededor del mundo. Así entonces, la influencia que Estados Unidos ha tenido durante el siglo XX y hasta nuestros días ha sido abrumadora.

Si bien durante la Guerra Fría la hegemonía mundial fue disputada por la Unión Soviética y por Estados Unidos –ambos luchando por la obtención de mayores zonas de influencia–, tras la disolución de la primera en 1991, Estados Unidos se convirtió en el hegemón mundial sin rival alguno que amenazara su influencia y liderazgo en el sistema global.

El impulso a la economía de libre mercado y la democracia liberal, la no proliferación nuclear y la creación de fondos crediticios destinados a países para impulsar el desarrollo de

¹⁵⁰ Deng Xiaoping, “Realize the Four Modernizations and Never Seek Hegemony”, en *Selected Works of Deng Xiaoping*, 07 de mayo de 1978, Dirección URL: <https://dengxiaopingworks.wordpress.com/2013/02/25/realize-the-four-modernizations-and-never-seek-hegemony/> [Consulta: 12 de enero de 2015]

su economía han sido unos de los rasgos primordiales de dichas organizaciones internacionales, las cuales son reconocidas por un gran número de Estados que, con el transcurrir del tiempo, han adaptado sus legislaciones internas para pertenecer a éstas.

La ideología del libre mercado se ha vuelto una condicionante para la formación de tratados regionales que cuenten con la presencia de Estados Unidos y la proliferación nuclear representa la moralidad del sujeto hegemónico, considerando que solamente unos pocos deben y pueden hacer uso nuclear según sus fines. Mientras que los créditos otorgados a países en desarrollo representan una de las acciones estratégicas para que los distintos Estados se adhieran al orden mundial establecido por Estados Unidos años atrás.

En tal sentido, Estados Unidos ha fungido como el bloque histórico desde el siglo XX, puesto que cumple con todas las características descritas por Gramsci: posee una cultura, ideología y moralidad que encuentran su expresión en la propagación del americanismo o el llamado “sueño americano”, así como comportamientos particulares que tienen la intención de propagar su cultura y ser la base referencial para otras sociedades del mundo.

Mucho se ha dicho sobre la intención de la RPC de desplazar a Estados Unidos como la hegemonía mundial del siglo XXI tras el crecimiento económico que ha experimentado desde la implementación de sus reformas económicas en 1978 y el alto crecimiento de su Producto Interno Bruto en la década de los 1990 y de los 2000 hasta convertirse en la segunda economía más grande del mundo, así como su participación cada vez más manifiesta en el sistema internacional, incluyendo instituciones como la Organización Mundial del Comercio, Naciones Unidas y el FMI.

Adicionalmente, China ha impulsado el desarrollo de nuevas instituciones internacionales que no involucran a Estados Unidos, tales como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (2015) con cincuenta países signatarios; el Nuevo Banco de Desarrollo (2015) que incluye a los integrantes de los BRICS –Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica– y se caracteriza porque ninguno de los miembros tiene poder de veto, así como su iniciativa comercial y cultural de la Ruta de la Seda del siglo XXI (2015).

Estas organizaciones internacionales han despertado intrigas sobre las intenciones chinas de seguir formando parte del orden internacional liderado por Estados Unidos o si se ha convertido en la contra-hegemonía del sistema actual, pues en términos de Cox, una vez que un Estado cuente con los recursos económicos suficientes para hacer frente al sujeto hegemónico, se valdrá de instituciones alternativas para establecer su propio liderazgo mundial.

Por su parte, el gobierno chino ha hecho continuo hincapié en que no busca la obtención de la hegemonía mundial ni un enfrentamiento directo con Estados Unidos, ya que le es conveniente tener un ambiente de paz que permita a China seguir desarrollándose e involucrarse cada vez más en el sistema global.

De acuerdo con el canciller chino Dai Bingguo, los intereses fundamentales de China son la permanencia de su estabilidad política bajo el liderazgo del Partido Comunista y el desarrollo del sistema socialista con características chinas, así como el mantenimiento de su soberanía, su integridad territorial, la unidad nacional y un desarrollo económico sustentable.¹⁵¹

Así entonces, en tanto Estados Unidos intervenga afectando los intereses de la RPC, el gobierno chino implementará estrategias y las medidas necesarias para defenderlos y considerará pertinente defenderse valiéndose de cualquier medio posible y de este modo evitar que la amenaza crezca.

Desde el primer documento de la *Defensa Nacional de China* publicado en 1998 hasta el más reciente de mayo del 2015, la RPC considera que en el ambiente internacional se viven nuevas amenazas provenientes del hegemonismo, la política del poder y el neo-intervencionismo. En estos textos también se menciona que Estados Unidos es el que lleva a cabo una estrategia de reequilibrio en la región de Asia y Pacífico manteniendo presencia militar y alianzas en la zona.¹⁵²

Los intelectuales chinos consideran que Estados Unidos juega el rol de policía mundial para lidiar con los conflictos regionales alrededor del mundo, haciendo uso de la fuerza cuando sea necesario. Ello se ve reflejado en su presencia militar en la región del sudeste asiático.

Por ende, Beijing considera a Estados Unidos una amenaza latente a la paz regional debido a su presencia militar y de alianzas que buscan contrarrestar el liderazgo que podría asumir para mantener la paz en el sudeste asiático. Si bien, es cuestionable si países como

¹⁵¹ Bingguo Dai, *Adhere to the Path of Peaceful Development*, US-China Institute, 06 de diciembre de 2010, Dirección URL: <http://china.usc.edu/dai-bingguo-%E2%80%9CAdhere-path-peaceful-development%E2%80%9D-dec-6-2010> [Consulta: 14 de enero de 2016].

¹⁵² Para ver documento de 1998: State Council of the People's Republic of China, *White Paper on China's National Defense*, Center for Strategic & International Studies, Estados Unidos, 1998, Dirección URL: http://csis.org/files/media/csis/programs/taiwan/timeline/sums/timeline_docs/CSI_19980727.pdf [Consulta: 14 de enero de 2016].

Para ver documento del 2015: Chinese Ministry of National Defense, *Chinese Military Strategy*, USNI.org, 26 de mayo de 2015, Dirección URL: <http://news.usni.org/2015/05/26/document-chinas-military-strategy> [Consulta: 14 de enero de 2016].

las Filipinas, Taiwán, Vietnam y Japón desean que sea China la que se encargue del orden marítimo en la zona.

Asimismo, China considera que la cultura estratégica estadounidense es ofensiva, militarizada y expansionista; desde su visión política piensan que Estados Unidos obtiene un mayor beneficio de sus relaciones con China al emplear su mano de obra barata, así como la obtención de créditos.¹⁵³

En contraposición, China se asume con una cultura defensiva en la que no pretende imponerse ideológica ni militarmente sobre otros países, debido a su posición anti-hegemónica. Empero, ésta también se ve sumamente favorecida por sus relaciones con Estados Unidos debido al gran mercado que ha representado desde su apertura económica.

Sin embargo, los intelectuales chinos consideran que Estados Unidos busca mantenerse como el líder mundial y cuya cosmovisión refleja los valores estadounidenses y europeos, lo cual hace que desee construir una estructura de seguridad global colectiva a través de acuerdos bilaterales o multilaterales con otros países a través de la participación en organizaciones internacionales que reproduzcan dichos valores.

Tomando en cuenta lo anterior, podrían justificarse las razones por las cuales, en los últimos meses China ha dado un mayor impulso a la creación de organizaciones regionales en las que no se cuente con la participación estadounidense y se tenga como principal objetivo el desarrollo económico de los países miembros que –en varios casos– no reproducen los valores europeos o estadounidenses y tampoco son afines a ellos.

A decir verdad, los analistas de seguridad de la RPC están al tanto de la inmensa capacidad que Estados Unidos tiene para dañar sus intereses económicos, ya que sigue siendo su mercado más importante y es una de sus principales fuentes para la inversión extranjera directa y tecnología avanzada.¹⁵⁴

Es por ello que en los últimos años el comercio chino se ha diversificado en diferentes partes del mundo, tomando a consideración las regiones de Asia Central, África, América Latina, Europa y Medio Oriente. De igual manera, la elaboración de productos chinos se ha enfocado en mejorar la calidad de los mismos, incluyendo tecnologías más sofisticadas.

¹⁵³ Andrew J. Nathan y Andrew Scobell, *how China Sees America*, Foreign Affairs, Estados Unidos, Septiembre-Octubre 2012, Dirección URL: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2012-08-16/how-china-sees-america> [Consulta: 13 de enero de 2016].

¹⁵⁴ *Ibidem*.

Por otro lado, los intelectuales chinos –analistas políticos– consideran que Estados Unidos no puede estar satisfecho con la existencia de una China que sea poderosa y, por lo tanto, buscan debilitar su régimen político y que absorba los valores estadounidenses. Ejemplo de ello son los constantes llamados de Estados Unidos en favor de la democracia y el apoyo que brinda a los movimientos separatistas de Taiwán, el Tíbet y la provincia de Xinjiang.¹⁵⁵

Es menester recordar que el gobierno estadounidense presidido por Barack Obama desde 2008 ha vendido al gobierno de Taiwán más de 6 billones de dólares de sistemas armamentistas. También se entrevistó con el Dalai Lama en la Casa Blanca en el 2010 y ha apoyado a Filipinas, Vietnam y Taiwán en ejercicios navales para evitar el avance chino.

La cuestión de Taiwán es un tema de difícil manejo para las relaciones sino-estadounidenses, puesto que es considerado parte de los intereses fundamentales delineados por el gobierno chino –sobre la integridad territorial– en el que Estados Unidos se encuentra sumamente involucrado y que significa un punto importante para el equilibrio de poder en la región de Asia Pacífico.

De igual manera, los estrategas chinos asumen que Estados Unidos empleará su poder para velar por sus intereses y protegerse de cualquier amenaza que atente contra su seguridad nacional. Esto hace pensar que Washington buscará evitar el surgimiento de una China poderosa que pueda retar su hegemonía.¹⁵⁶

En tal sentido, Beijing se muestra consternado respecto a las estrategias que Washington implemente para evitar el desarrollo o progreso que desea alcanzar, tanto en el ámbito económico, político, social, militar y cultural. A ello le atribuye las constantes críticas que ha recibido a su sistema político, así como la apertura económica paulatina que ha tenido y que ciertamente no corresponde a la economía de mercado ni a la democracia liberal propagadas por Estados Unidos.

Según varios analistas chinos, tras el final de la Guerra Fría Estados Unidos intenta por todos los medios posibles crear un sistema global que funcione en su favor. Ejemplo de ello, es que una gran cantidad de Estados se han visto forzados a implementar el libre comercio usando el dólar como moneda de reserva y se ha tratado de que los países en desarrollo acepten acuerdos injustos para el pago de su deuda nacional.¹⁵⁷

¹⁵⁵ *Ibidem.*

¹⁵⁶ *Ibidem.*

¹⁵⁷ *Ibidem.*

Esto hace que Washington sea considerado a ojos de Beijing como un Estado que desea mantener su dominio en el sistema internacional bajo la unipolaridad que tuvo en la década de 1990 en lugar de abrir paso a la multipolaridad que ha venido desarrollándose en los últimos años.

Sin embargo, los dirigentes chinos mantienen una visión consistente y pragmática sobre su relación con Washington, pues ambos Estados no han generado confianza mutua para que se estrechen los lazos y se dejen de lado las suposiciones estadounidenses de una creciente amenaza hegemónica china, pero reconocen que esta relación es la más importante en su política exterior y harán todo lo posible para preservarla.¹⁵⁸

En otras palabras, China reconoce las ventajas que tiene mantener la cooperación con Estados Unidos para lograr su desarrollo en un ambiente pacífico, así como el impulso a su comercio exterior. No obstante, muestra prudencia y planificación estratégica en los temas de por sí ya tensos entre ambos o que devengan en un posible conflicto próximo.

En lo que respecta a la creación de las teorías de Relaciones Internacionales, los estudiosos chinos argumentan que éstas han tenido por objetivo difundir los valores estadounidenses y europeos, así como justificar la política exterior estadounidense a lo largo del siglo XX hasta la actualidad y que, al ser los escritos académicos –en lo que a la materia concierne– que se leen en mayor medida en todo el mundo, esto ha impedido que se desarrollen otras perspectivas de las relaciones internacionales.

Esto les ha preocupado en los últimos años, ya que las teorías provenientes de Estados Unidos y Europa occidental no representan el modo de pensar y de actuar de la política exterior china y sus relaciones con el mundo, por lo que, de mantener la existencia de un solo discurso científico sobre las relaciones internacionales, la dominación ideológica estadounidense seguirá reproduciéndose en favor de su posicionamiento hegemónico.

2.3.2. El “reto chino” desde la visión china

De acuerdo con la administración del Presidente Barack Hussein Obama (2008 – 2016), los cambios que ha experimentado la RPC en las últimas décadas representan un reto para Estados Unidos. No hay que olvidar que a principios de la década de 1990, ya diversos

¹⁵⁸ David Lai, *The United States and China in power transition*, U.S. Army War College, Estados Unidos, 2011, p. 196.

políticos, académicos y periodistas estadounidenses y japoneses hablaban sobre la amenaza china debido a las altas tasas de su crecimiento económico¹⁵⁹, así como el posible empleo tecnológico con fines bélicos.

Ante estos cuestionamientos, el PCC formuló la *Tesis del ascenso pacífico*, en la cual se aclara que China no tiene ninguna pretensión de ser una amenaza para Estados Unidos ni para otro Estado, ya que no busca ser la próxima hegemonía mundial, sino que ha decidido abrirse al mundo desde 1978 en la búsqueda de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos chinos y seguirá participando en la dinámica global mientras esto sea benéfico para su país. En palabras de Zhen Bijian, presidente del *China Reform Forum*:

El ascenso pacífico chino (...) marca el camino a seguir en el proceso de desarrollo de nuestro país, con la construcción de forma independiente de un socialismo con características chinas, pero formando parte del proceso de globalización económica e intentando que resulte un éxito tanto para nosotros como para la comunidad internacional; y, en segundo lugar, establece nuestro objetivo de desarrollo nacional, que consiste esencialmente en completar nuestro programa de modernización a mediados de este siglo [XXI]. (...) Es totalmente innecesario saquear los recursos de otros países mediante la expansión exterior o con colonias de ultramar (...) La globalización económica es la que está ayudando a la China moderna a lograr su ascenso pacífico. (...) China desea mejorar el orden internacional contemporáneo tanto político como económico a través de una serie de reformas, y no tiene la intención ni de desafiar ni de subvertir el orden internacional político y económico ya existente. (...) Hemos convertido ya en una premisa básica de nuestro Estado la de no pretender nunca la hegemonía.¹⁶⁰

Con ello, el gobierno chino quería dar a conocer al mundo que no tenían intenciones de ejercer la fuerza militar para realizar invasiones o colonizaciones como años atrás los europeos llevaron a cabo, sino que pretende alcanzar un desarrollo favorable para los nacionales chinos a partir de su participación en el actual sistema internacional.

¹⁵⁹ De acuerdo a datos del Banco Mundial, el crecimiento del PIB de China en la década de 1990 oscilaba en tasas de 7% a 14%.

¹⁶⁰ Zheng Bijian, *Diez puntos de vista sobre el ascenso pacífico de China y sobre las relaciones entre China y Europa*, Real Instituto Elcano, España, 20 de diciembre de 2005.

No obstante, para 2008, en la Cámara de Representantes de Estados Unidos ya se hablaba del reto chino a causa de su progresiva presencia en América Latina y el Caribe en cuestiones de inversión extranjera directa.¹⁶¹ Esto hizo que la presencia de China en el continente americano fuera visto con sospechas de traspasar los intereses comerciales de Washington.

En el mismo año, en el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Senadores se señalaba la intención oculta de China de querer ser reconocido como una potencia líder en la región de Asia Pacífico; también se reconocía que en las encuestas a nivel mundial, este Estado asiático obtenía un mejor puntaje que Estados Unidos, gracias al impulso de su diplomacia pública.¹⁶²

Ello representaba un reto para la aceptación mundial de Estados Unidos en comparación con la imagen que la RPC estaba proyectando hacia el mundo: ser una creciente economía en vías de desarrollo que no tenía intenciones hegemónicas de ninguna índole y que a mayor medida que participaba en el sistema global, más se interesaba por los acuerdos multilaterales.

Durante el segundo periodo de la administración presidida por Barack Obama y a inicios de dirigencia de Xi Jinping en el PCC, las preocupaciones sobre el rol de China en África se incrementaron en el Congreso estadounidense debido a sus inversiones en infraestructura con el propósito de obtener el reconocimiento de la RPC sobre Taiwán por parte de los Estados africanos y ser el nuevo colonizador de los mismos.¹⁶³

Tal argumentación va en la misma línea de la creciente presencia de China en América Latina y la afectación de sus intereses económicos. En este caso, la aceptación por parte de los gobiernos africanos al capital chino es preocupante porque Beijing podría gozar de un mayor reconocimiento que Washington en temas internacionales y, con ello, forjarse un liderazgo en la región que podría servirle para la cuestión de Taiwán.

Ante estas constantes críticas, Xi Jinping ha remarcado en repetidas ocasiones que China mantiene un compromiso de preservar la paz internacional, buscar la amistad y armonía

¹⁶¹ Véase Hearing before the Committee on Foreign Affairs, *The New Challenge: China in the Western Hemisphere*, House of Representatives, 110° Congreso, Segunda Sesión, 11 de junio del 2008.

¹⁶² Véase Hearing before the Committee on Foreign Relations, *United States-China Relations in the Era of Globalization*, Senate, 110° Congreso, Segunda Sesión, 15 de mayo de 2008.

¹⁶³ Véase Hearing before the Committee on Foreign Affairs, *Assessing China's Role and Influence In Africa*, House of Representatives, 112° Congreso, Segunda Sesión, 29 de marzo de 2012.

con otras naciones del mundo, así como seguir la tendencia general del desarrollo mundial a través de la cooperación y beneficio mutuo.¹⁶⁴

Por lo que la *Tesis del ascenso pacífico* es promovida en gran medida por la dirigencia actual del PCC con la intención de eliminar todo tipo de sospechas por parte de Estados Unidos y otros países que, al temer del crecimiento económico chino y su participación cada vez más manifiesta en el sistema global, elaboren estrategias para detener su proyecto modernizador.

De igual manera, puede observarse que el PCC tiene por estrategia acercarse a la sociedad internacional y obtener beneficios de dicha apertura mediante su adaptación al sistema global de la actualidad. En otras palabras, China se ha planteado participar en las actuales instituciones internacionales como una forma de mejorar sus condiciones económicas, pues éstas son necesarias para que posteriormente puedan darse otro tipo de transformaciones sociales.

En tal sentido, Xi Jinping afirma que el colonialismo y el hegemonismo no son viables en el mundo actual y que se opone a cualesquiera políticas de fuerza, así como a la intervención de los asuntos internos de otros países y que jamás pretenderá su expansionismo. Sin embargo, velará por la soberanía, seguridad e intereses de desarrollo de China.

Así entonces, el PCC asevera que la modernización de China se encuentra sustentada en el socialismo con características chinas, el cual contempla tres elementos: el camino –con connotación científica–, la teoría sistémica que sirva como guía de acción y el sistema como garantía fundamental de la RPC.¹⁶⁵

El camino con la búsqueda de conocimientos en ciencia y tecnologías avanzadas ya había sido una propuesta por parte de Deng Xiaoping, quien ya visualizaba las ventajas que traería para la modernización de China adquirir tales saberes que otros países del mundo estaban llevando a cabo.

Asimismo, China estaría asimilando paulatinamente los regímenes de saber europeos y estadounidenses, es decir, empezaría a reconocer y ver la utilidad de las distintas disciplinas, así como el empleo y la validez de los discursos científicos impartidos en diversas instituciones

¹⁶⁴ Véanse los discursos de Xi Jinping en la obra: Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, República Popular de China, 2014.

¹⁶⁵ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, República Popular de China, 2014, p. 9.

europas y estadounidenses. Esto le ayudará a la formulación de su propia teoría de Relaciones Internacionales, como se verá en el siguiente capítulo.

Por su parte, el pensamiento de la triple representatividad –cuyo creador principal fue Jiang Zemin– consiste en que el PCC ha de representar las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas de China, el rumbo hacia el cual marcha la cultura avanzada de China y los intereses fundamentales del sector más amplio del pueblo chino.¹⁶⁶

Con ello se mantiene el posicionamiento dominante del PCC en la conducción de los asuntos políticos, económicos y sociales de China, así como la exaltación de la cultura que ha de promoverse al interior y exterior del territorio, siendo ésta, en última instancia, la ideología que favorezca los intereses del partido y los objetivos de modernización establecidos.

En tanto que la concepción científica del desarrollo propuesta por Hu Jintao en 2003 se convirtió en una guía teórica e ideológica adicional para el PCC. Ésta consiste en considerar al ser humano como fundamental; por lo que la exigencia básica es el desarrollo integral, coordinado y sostenible y cuyo método trata de proceder con una visión de conjunto.¹⁶⁷

Dicha teoría fue dada a conocer debido a la grave contaminación ambiental que varias ciudades de China han experimentado en los últimos años, así como la creciente brecha entre los ricos y los pobres. Con ella, se afirmaba que el ascenso chino no sería en detrimento de la contaminación del planeta ni por los altos niveles de consumo que podrían generar la creciente clase media china, enfatizando en que China no sería una amenaza ni un reto para el mundo.

Por otro lado, la Cámara de Representantes de Estados Unidos ha mencionado que la RPC se aprovecha de las oportunidades ofrecidas por el gobierno estadounidense, ya que penetra en sus medios de comunicación, así como en la educación pública difundiendo su ideología política. Se ha apoyado de la creación de más de 70 Institutos Confucio y la impartición de clases en las universidades y preparatorias estadounidenses.¹⁶⁸

Esto lo consideran un reto en tanto que, a través de la propagación de una ideología distinta, se puede introducir una nueva moralidad en las personas o colectividades que la

¹⁶⁶ *Ibid.* p. 24.

¹⁶⁷ XINHUA, *Texto íntegro de Estatutos del Partido Comunista de China*, Spanish.news.cn, Beijing, 18 de noviembre de 2011, Dirección URL: http://spanish.xinhuanet.com/china/2012-11/18/c_131982627.htm [Consulta: 21 de enero de 2016].

¹⁶⁸ Véase Hearing before the Subcommittee on Oversight and Investigations of the Committee on Foreign Affairs, *The Price of Public Diplomacy With China*, House of Representatives, 112° Congreso, 28 de marzo de 2012.

asimilan y, siendo la RPC promotora de valores socialistas de ultranza china, es disímil a la propagación de los valores y moralidad al estilo estadounidense.

Es de notar que Xi Jinping ha dado varios discursos sobre la construcción de un país socialista fuerte en cultura. Él considera que la divulgación y la labor ideológica están destinadas a afianzar la posición orientadora del marxismo en el terreno ideológico y que todos los departamentos e instituciones de propaganda y trabajo ideológico deben adherirse a la línea ideológica del Partido.¹⁶⁹

En consecuencia, institutos que tienen por objetivo la difusión cultural y lingüística al exterior, como los Institutos Confucio, significan un modo de propagar la ideología que actualmente yace en la RPC de manera casi inadvertida y en forma de nuevo conocimiento, pues al adoptar el modelo de instituciones académicas con validez en Estados Unidos y Europa occidental, se crea un ambiente propicio para que el discurso dado dentro de las aulas tenga una mayor aceptación y reconocimiento social.

Sin embargo, este dirigente político aclara que la intención de esta labor consiste en que países de todo el mundo conozcan a la China actual de manera más objetiva, ya que es pertinente que otras naciones entiendan que “sus caminos de desarrollo necesariamente poseen peculiaridades propias.”¹⁷⁰

Con ello, trata de convencer de que la propagación de su cultura no es un reto para ninguna nación, sino que es la forma en dar a conocer la historia y el desarrollo del pensamiento chino durante milenios, siendo éste distinto a lo que se concibió en Europa y que aún se mantiene vivo en el pensamiento político de la China actual, principalmente en el aspecto del ascenso pacífico, donde se mantiene el rechazo a ejercer la violencia para dominar a otras naciones.

Aun siendo ésta la postura oficial del gobierno chino, en 2014 se planteó nuevamente en la Cámara de Representantes que la influencia que los Institutos Confucio ejercían sobre la población estadounidense con intenciones de aprender el idioma chino es sumamente

¹⁶⁹ Véase el discurso de Xi Jinping, *Mejorar la divulgación y la labor ideológica*, 19 de agosto de 2013 en la obra: Xi Jinping, Ediciones en Lenguas Extranjeras, República Popular de China, 2014.

¹⁷⁰ Véase el discurso de Xi Jinping, *Mejorar la divulgación y la labor ideológica*, 19 de agosto de 2013 en la obra: Xi Jinping, Ediciones en Lenguas Extranjeras, República Popular de China, 2014.

política, pues se contratan profesores provenientes de la RPC que replican las convicciones del PCC en temas como la integración territorial del Tíbet y de Taiwán.¹⁷¹

Esto implicaría que la ideología china incidiera para que aquéllos que toman clases en los institutos expresen una postura a favor de la reintegración de Taiwán a la RPC, así como señalar de inaceptable el separatismo del Tíbet. Esto resulta de suma importancia en sociedades cada vez más interconectadas como las actuales y en las cuales las manifestaciones de por parte de la sociedad civil son cada vez más vistosas y con mayor influencia para la toma de decisiones políticas.

Continuando con esta problemática, al año siguiente se cuestionó la libertad de expresión en las universidades chinas que tienen convenios de intercambio con las estadounidenses, ya que, según la Cámara de Representantes, los cursos impartidos y el acceso a la información es controlada por el gobierno chino, lo cual es contrario a los valores promovidos –libertad y acceso a la información– por la cultura de Estados Unidos.¹⁷²

Ante estos señalamientos, el gobierno chino cada vez más tiene portales con acceso a la información al público en general, así como el empleo de libros de autores extranjeros para abordar los diferentes temas académicos. No obstante, insisten en la ética marxista y socialista, “desechando el conocimiento que consideran falso”¹⁷³ de acuerdo a sus propios criterios.

Esto sigue en línea con el pensamiento de Deng Xiaoping cuando se decidió la apertura de China en el sistema global, puesto que se optó por tomar de otras naciones lo que fuese benéfico para Beijing, siendo cautelosos con las ideas provenientes del exterior que no correspondieran a su realidad y que no se acoplaran con la ideología del PCC.

Así entonces, a diferencia de las épocas pasadas, China se ha adaptado en mayor medida a la dinámica internacional instaurando instituciones socialmente aceptables para reproducir regímenes del saber y los ha empleado para difundir su propia ideología y hasta la

¹⁷¹ Véase Hearing before the Subcommittee on Africa, Global Health, Global Human Rights, and International Organizations, *Is Academic Freedom Threatened by China's Influence on U.S. Universities?*, House of Representatives, 113° Congreso, 04 de diciembre de 2014.

¹⁷² Véase Hearing before the Subcommittee on Africa, Global Health, Global Human Rights, and International Organizations of the Committee on Foreign Affairs, *Is Academic Freedom Threatened by China's Influence on U.S. Universities?*, House of Representatives, 114° Congreso, 25 de junio de 2015.

¹⁷³ Véase el discurso de Xi Jinping, *Incrementar la fuerza blanda de la cultura nacional*, 30 de diciembre de 2013 en la obra: Xi Jinping, Ediciones en Lenguas Extranjeras, República Popular de China, 2014.

actualidad, ha podido evitar que su moralidad nacional se vea socavada por valores estadounidenses y europeos.

El empleo de instituciones de enseñanza de chino mandarín –el cual es el dialecto oficial– no se limita a esto, sino que gracias al impulso que se ha dado a sus universidades nacionales y a la creación de *think tanks*, en China se están realizando investigaciones más rigurosas para la construcción de su propia teoría de Relaciones Internacionales manteniendo metodologías aceptadas por los regímenes de verdad imperantes en Estados Unidos y Europa occidental para que ésta sea aceptada y por la comunidad científica internacional. Se profundizará sobre este tema en el siguiente capítulo.

Con esto se demuestra que a diferencia de la época del liderazgo de Mao Zedong, China está participando en el sistema global de una manera más significativa exteriorizando la ideología mantenida por el grupo dominante –el PCC– hacia otras partes del mundo, pues como lo afirmó Cox, los valores e ideas que un país muestra al exterior no es otra cosa que la búsqueda de más espacios de aceptación una vez que ha obtenido la hegemonía al interior del Estado.

Si bien la RPC ha hecho considerables esfuerzos en dar a conocer al mundo que no tiene intenciones de ser una amenaza para el orden establecido por Estados Unidos, éste pone en duda el discurso del ascenso pacífico. Es posible que esto sea así dado que la visión estadounidense ha insistido en interpretar al mundo en términos realistas y maniqueos, donde no es posible la coexistencia pacífica entre dos grandes Estados con ideologías disímiles, lo cual se pone de manifiesto en los estudios de Relaciones Internacionales que se llevan a cabo en sus universidades, lo cual será tema para el siguiente capítulo.

3. La rivalidad entre China y Estados Unidos en la concepción epistemológica de Relaciones Internacionales

“Even if China never becomes the leading power of the world, its rise would still fuel a desire and need for legitimizing and exporting its own values and institutions.” Amitav Acharya¹⁷⁴

“Para los intelectuales chinos: si estás investigando con el estilo de la teoría americana, no puedes sobrepasar a aquellos académicos americanos. Porque todas estas teorías tienen sus raíces en la cultura occidental, así que lo único que se puede hacer es seguirlos de cerca. Por lo que si quieres tener un verdadero logro, necesitas hacer algo que los occidentales no puedan entender, así que Confucio es una buena opción.”

Yan Xuetong (Profesor de la Universidad de Peking)¹⁷⁵

¹⁷⁴ Amitav Acharya, *The End of American World Order*, Editorial Polity, Estados Unidos, 2014, p. 46.

¹⁷⁵ Yan Xuetong en Ras tind Nielsen y Peter Marcus Kristensen, “You need to do something that the Westerns cannot understand: The innovation of a Chinese school of IR”, en Nicola Horsburgh, Astrid Nordin y Shaun Breslin, *Chinese Politics and IR: Innovation and Invention*, Editorial Routledge/Warwick Studies in Globalisation, Londres, 2014, p. 109. Traduc. hecha por la autora de esta tesis.

3.1. La hegemonía estadounidense y la exportación de su visión del mundo

La hegemonía mundial adquirida por Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial y, posteriormente, con el fin de la Guerra Fría, fue innegable. Su presencia ideológica, epistemológica y cultural abarcó cada aspecto de las relaciones entre los Estados y los individuos en contacto con esta superpotencia.

De este modo, Estados Unidos se convirtió en el bloque histórico del siglo XX y que perdura hasta nuestros días. Ninguna otra nación ha impactado tanto en la reproducción mundial de una concepción de mundo particular como ellos. Sus valores morales se encuentran reflejados en las principales instituciones internacionales; su influencia política, económica e ideológica ha permeado en la forma en la que actualmente concebimos las relaciones entre los Estados, así como el sentido de la cooperación y de las causas por las cuales se va a la guerra.

Washington logró la obtención de la hegemonía mundial a partir de la producción y reproducción de normas, instituciones y mecanismos de carácter universal que, siendo apoyados y reconocidos por las grandes potencias, ha velado por el mantenimiento de su poder a través de diversas estrategias, las cuales van desde la dominación cultural, económica y militar en distintas regiones del mundo.

El establecimiento de organizaciones internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización de Naciones Unidas hicieron del mundo un orden global liderado por Washington, quien ha propagado su visión del mundo en ámbitos económicos, políticos, sociales, científicos y académicos.

Con ello se pretendía presentar una imagen amigable del nuevo orden mundial y el cual parecía tomar en cuenta los deseos y necesidades de todos los Estados que no fueran una amenaza para el sistema. Así el grupo hegemónico de la época sofocaría el nacimiento de rivalidades que atentaran contra la naciente *pax americana*.

De tal suerte, ha surgido el *americanismo* como visión del mundo y como ideología imperante en el sistema internacional, destacando los valores de la lógica del libre mercado con rasgos corporativos y empresariales, así como por la promoción de la democracia y la libertad.¹⁷⁶

¹⁷⁶ Jesús Gallegos Olvera, "El americanismo: su interregno y sus derroteros", en José Luis Orozco y Jesús Gallegos Olvera (Coord.), *Estados Unidos: ¿Una hegemonía del fin del mundo?*, UNAM, México, 2013, p. 56.

El *americanismo* ha encontrado su expresión valiéndose de la influencia de Washington en la economía mundial, del uso extendido de los medios de comunicación masiva y la promoción de su industria cinematográfica, en la literatura y otras expresiones artísticas, en la visión política de la democracia, la moral del libre mercado, entre otras.

En tal sentido, la exportación del *americanismo*, es decir, de los valores propuestos por Estados Unidos hacia el sistema internacional a través de diversas instituciones hace que éste se encuentre formado a semejanza e imagen de dicho bloque histórico. Por lo que la cosmovisión que muchas de las naciones tienen –principalmente los políticos y académicos de los estudios globales–, ha sido creada por tal influencia que hace difícil pensar al mundo de una manera distinta.

Washington siempre constante en su “misión de convertir” –de acuerdo con Henry Kissinger– a las naciones para que éstas miren al mundo a través de ojos que no son suyos, sino con los del sujeto hegemónico con un convincente discurso expresando que “los principios americanos son universales, pues han fungido como un modelo y un refugio para millones.”¹⁷⁷

Con el reiterativo discurso del “excepcionalismo americano” presentado por el Presidente Barack Obama desde su campaña presidencial hasta el último manifestado ante el Congreso el 12 de enero de 2016, se hace una continua exaltación de la moralidad que Estados Unidos ha brindado al sistema internacional y la importancia de su mantenimiento.

Gracias a la exaltación de los valores estadounidenses y su consecuente asimilación por parte de otras naciones, Estados Unidos ha gozado de fortalezas al interior y al exterior de su país, tales como sus universidades de gran prestigio, su liderazgo en la ciencia y en la innovación, sus alianzas alrededor del mundo, su economía altamente productiva, así como el incremento de su fuerza de trabajo y sus cuantiosas sumas de dinero destinadas a gastos militares.¹⁷⁸

El llamado *sueño americano* está encarnado como una ideología que promueve el éxito y la posibilidad de que los sueños de cada individuo sean cumplidos, haciendo que un gran número de personas sean atraídas por los valores estadounidenses, lo cual reafirma la legitimidad de su hegemonía en el sistema mundial.

¹⁷⁷ Henry Kissinger, *World Order*, Penguin Press, Nueva York, 2014, p. 235.

¹⁷⁸ Amitav Acharya, *The End of American World Order*, Editorial polity, Estados Unidos, 2014, p. 26

Si bien el informe de *Global Trends 2030* publicado por el *National Security Council* considera que la hegemonía mundial está llegando a su fin dada la emergencia y creciente presencia de otros Estados en el sistema internacional, algunos autores –como Joseph S. Nye y Jonathan Fenby¹⁷⁹– consideran que la hegemonía estadounidense no ha llegado a su fin y que es necesaria para mantener la paz en el orden global.

Evidencia de tal preeminencia hegemónica se encuentra en las instituciones dominantes en el sistema internacional que reproducen los valores de la cultura estadounidense –y fundamentalmente europeos occidentales– por lo que a pesar de que el sujeto hegemónico pueda estar debilitado, su lógica moral, ideológica y epistemológica sostienen la hegemonía instaurada por éste.

Ahora entonces, se ha mencionado en apartados anteriores la formación de instituciones internacionales alternativas a las estadounidenses que no se rigen por la paridad de dólar para su funcionamiento. Esto ha significado un “reto” –como lo considera la administración del Presidente Obama– a las instituciones impulsadas por Washington.

Por lo cual, durante la visita Xi Jinping realizó a Estados Unidos en septiembre de 2015, se acordó que Beijing daría contribuciones más significativas a las “instituciones económicas multilaterales fundadas al final de la Segunda Guerra Mundial”, haciendo énfasis en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional.¹⁸⁰

Con esta estrategia, Estados Unidos busca que el reconocimiento de las instituciones que reproducen sus valores sigan gozando de completa legitimidad frente al surgimiento de otras que no cuenten con su presencia para que el *americanismo* continúe siendo la ideología que sostenga la hegemonía de este bloque histórico.

Otra estrategia empleada para la exportación de sus valores se encuentra en el caso del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP por sus siglas en inglés), en el cual se incluyeron países del sudeste asiático sin contar con la presencia de China en el mismo.

Ello se vincula con una estrategia sugerida por el *think tank* estadounidense llamado *Center for Strategic and International Studies* –el cual ocupa el primer lugar en el ranking

¹⁷⁹ Léase el libro de Joseph S. Nye Jr., *Is the American Century Over?*, Polity Press, Estados Unidos, 2015 y Jonathan Fenby, *Will China dominate the 21st Century?*, Polity Press, Estados Unidos, 2015.

¹⁸⁰ Office of the Press Secretary, *Fact Sheet: U.S.-China Economic Relations*, *The White House*, Estados Unidos, 25 de septiembre de 2015, Dirección URL: <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/09/25/fact-sheet-us-china-economic-relations> [Consulta: 01 de diciembre de 2015].

mundial del año 2015 y que se encuentra muy involucrado con la inteligencia gubernamental de Washington– que sugiere que el TPP puede ser empleado para presionar a la RPC para que sea una economía abierta, tal como se pregona en la razón de mercado.

Bajo la misma lógica, otro de los principales pilares para su permanencia hegemónica se encuentra en el régimen de saber que se ha configurado desde la epistemología estadounidense, la cual privilegia el uso de la racionalidad y los métodos cuantitativos para que los discursos científicos sean reconocidos como certeros por la comunidad intelectual.

Por ende, la producción de teorías de Relaciones Internacionales tiene como objetivo explicar al mundo desde la visión estadounidense y justificar la ejecución de su política exterior en determinadas circunstancias. Las teorías estadounidenses son consideradas como hegemónicas en los estudios globales, puesto que son las más leídas en todo el mundo – muchas veces sin tomar en cuenta las características particulares de cada Estado– para adquirir una comprensión de los sucesos mundiales.

Ahora entonces, si la mayor parte del conocimiento generado responde a los intereses del grupo dominante y no precisamente a la realidad de otras sociedades del mundo, es intrigante la manera en que esta estrategia hegemónica ha funcionado tan bien para la reproducción de una ideología particular.

Una de las razones de peso –sino es que la más importante– es que Estados Unidos obtuvo la dominación de la economía internacional al salir victorioso de la Segunda Guerra Mundial y tras la disolución de la Unión Soviética, se posicionó como el líder mundial en los asuntos de materia política, económica, financiera, militar y, por lo tanto, ideológica, con una inmensa capacidad de reproducir sus valores y epistemología en las teorías de Relaciones Internacionales.¹⁸¹

De este modo, el Realismo, el Liberalismo y el Constructivismo –teorías de las Relaciones Internacionales francamente apropiadas, perfeccionadas y aplicadas por los intelectuales estadounidenses– establecieron normas y morales universales bajo las cuales todos los Estados del mundo seguían pretendidamente por naturaleza o debían hacerlo.

Bajo estas premisas, se rechaza sistemáticamente todo tipo de análisis internacional que apunte a lo contrario con el fin de legitimar –a partir de este conocimiento– el ejercicio del

¹⁸¹ La Unión Soviética y los ideales revolucionarios latinoamericanos han hecho frente a la cosmovisión estadounidense, por lo que la influencia del americanismo es un proceso inacabado y de constantes resistencias en diferentes grados, como la que ahora realiza China.

poder de Washington. No hay verdad más allá que la formulada por estas teorías de los estudios globales.

Esto es condenado por José Luis Orozco al señalar el vínculo existente entre estas formulaciones teóricas y el mantenimiento en el ejercicio del poder del grupo dominante universitario, corporativo y gubernamental de Estados Unidos. Esto ha ocasionado que las academias de otras partes del mundo acoplen su cosmovisión a los postulados *americanos*, siendo éstas marginadas del trabajo intelectual para la construcción conceptual del mundo.¹⁸²

De hecho, hay más intelectuales estadounidenses trabajando en temas de las Relaciones Internacionales que en cualquier otro país del mundo y también es el Estado que cuenta con más investigaciones que derivan en publicaciones sobre este tipo de temas.¹⁸³ De este modo, se impone una forma de pensamiento particular que es asimilada por otros Estados al no contar con sus propias teorías sobre la realidad global.

Ello favorece la imagen con que los intelectuales conciben el papel de Estados Unidos en la dinámica internacional, debido a que las investigaciones estadounidenses son elaboradas a partir de sus propios valores culturales y epistemológicos que al conformarse como conocimiento, están al servicio del poder que detentan.

No obstante, la imagen proyectada por Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 no ha sido bien recibida en todas partes del mundo. Y la actual administración presidencial –encabezada por Barack Obama– a pesar de haber tratado de dar una imagen más amigable con otras naciones, no ha podido mejorar del todo la proyección de ésta al exterior.

El excepcionalismo que en antaño caracterizó a Estados Unidos ya no es viable debido a que las condiciones actuales del mundo establecen la necesidad de actuar con una racionalidad estratégica alternativa.¹⁸⁴ Tras su imagen desgastada, ha resultado sumamente cuestionable la premisa de Kissinger que establece que los valores estadounidenses son supuestamente universales y que son bien recibidos por los pueblos del mundo.

¹⁸² José Luis Orozco, “El fantasma que aterriza el globo terráqueo”, en José Luis Orozco y Jesús Gallegos Olvera, (coord.), *Estados Unidos: ¿Una hegemonía del fin del mundo?*, UNAM, México, 2013, pp. 35-36.

¹⁸³ Thomas J. Biersteker, “The parochialism of hegemony: Challenges for “American International Relations”, en Arlene B. Tickner y Ole Weaver (edit.), *International Relations Scholarship around the world*, Editorial Routledge, Nueva York, 2009, p. 309.

¹⁸⁴ José Luis Valdés Ugalde, “Lucha de poder y política exterior: Smart Power y hegemonismo mesiánico: ¿Declive de Estados Unidos?”, en José Luis León-Manríquez, David Mena Alemán y José Luis Valdés Ugalde (coord.), *Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI*, CISAN-UNAM, México, 2015.

A partir de entonces, mucho se ha hablado de un posible declive de Estados Unidos como hegemonía mundial. El surgimiento de nuevos actores en la escena internacional y la participación de China en los asuntos económicos mundiales sugieren una pérdida de influencia y capacidades para ejercer el poder estadounidense en distintas regiones del mundo.

Sin embargo, las visiones optimistas sobre la permanencia de su hegemonía consideran que el crecimiento de la riqueza o de la capacidad militar de otras naciones hacen que se requiera de un liderazgo estadounidense más fuerte.¹⁸⁵ De este modo fue interpretada la estrategia de seguridad nacional cuando Hillary Clinton era secretaria del Departamento de Estado, pues se hablaba de que Estados Unidos debía fungir como pivote en la región del sudeste asiático para mediar los conflictos entre China, las Filipinas, Vietnam y Japón.

De hecho, ningún analista –basándose en el análisis liberal o realista– acepta que el declive de la hegemonía estadounidense es bueno para el mundo, pues ambas corrientes de pensamiento consideran que en caso de que eso ocurriera, el mundo entraría en una falta de gobernabilidad y de cooperación para la solución de conflictos.¹⁸⁶

Robert O. Keohane dice que en realidad no importa, porque el entramado institucional es más fuerte que la presencia de Washington. Y esto posibilita que los valores estadounidenses continúen su reproducción e influencia en el mundo, desplazando otras formas de organización entre los grupos humanos. Esto también es visto por Gramsci y por Cox como la reproducción de la hegemonía aun cuando el hegemón hubiese dejado de existir, dado el entramado organizacional que dejó para el funcionamiento del orden mundial.

Es claro que el enfoque de estos autores –intelectuales estadounidenses– responde al mantenimiento del poder por parte de Estados Unidos, puesto que la reproducción de este pensamiento a través de consideraciones científicas –como las que sustentan la teoría de la estabilidad hegemónica– presentan un discurso validado por la comunidad de intelectuales de la cual forman parte.

Empero, tras los acontecimientos del 11 de septiembre, Estados Unidos corre el riesgo de que su influencia en los estudios globales se vea disminuida al aceptar a cada vez menos estudiantes extranjeros en sus universidades de prestigio, pues esto provocaría que menos

¹⁸⁵ Amitav Acharya, *The End ... op. cit.*, p. 25.

¹⁸⁶ *Ibid.* p. 31.

intelectuales regresaran a sus países de origen para reproducir el conocimiento adquirido en las aulas estadounidenses.¹⁸⁷

Si bien los intelectuales que reciben educación teórica en las universidades estadounidenses tienden a regresar a sus respectivos países para aplicar lo aprendido durante su estancia en el extranjero, esto no siempre ocurre así. Ya que –como se verá en el siguiente apartado– varios de los académicos chinos recibieron educación en Estados Unidos, pero buscan fusionar lo aprendido con los rasgos particulares de la RPC.

Otra de las principales fuentes de la hegemonía estadounidense es el hecho de que muchos intelectuales no estadounidenses publican algunos de sus más importantes trabajos y en reconocidas revistas de Estados Unidos y trabajan en sus universidades y centros de investigación de todo el país lo cual les otorga un reconocimiento de carácter internacional.¹⁸⁸

Así entonces, el reconocimiento brindado a la generación de conocimiento está supeditado a los intereses y a la cultura del bloque histórico, que se vale de su influencia lingüística para que intelectuales de todo el mundo aprenda su idioma y después lo empleen en investigaciones que son elaboradas bajo determinados parámetros con la finalidad de ser aceptadas y difundidas por el grupo intelectual dominante.

Éste decide en última instancia la admisión y contratación de académicos que pueden dar clases en las universidades de prestigio, quiénes son promovidos y cuyos trabajos resultan convenientes para su publicación y sean citados por escolares de todo el mundo.¹⁸⁹ De este modo, las posibilidades de contradecir al conocimiento generado por el poder hegemónico se vuelven mínimas y es instaurado como el saber más cercano a la verdad por excelencia.

De igual manera, los estudios actuales en Relaciones Internacionales están enfocados principalmente a la Ciencia Política, lo cual también afecta el enfoque que se le otorga a esta disciplina de modo sustancial.¹⁹⁰ Por lo que las investigaciones más reconocidas que se lleven cabo en ese ámbito también responden predominantemente al mantenimiento del poder hegemónico de Estados Unidos.

Consecuentemente, las revistas que tienen el liderazgo en este tipo de conocimientos –tales como *International Organization*, *International Security*, *World Politics*, *International*

¹⁸⁷ Wayne S. Cox y Kim Richard Noss, “The “crimson world”” en Arlene B. Tickner y Ole Weaver (edit.), *International Relations Scholarship around the world*, Editorial Routledge, Nueva York, 2009, p. 303.

¹⁸⁸ Biersteker, *op. cit.*, p. 310.

¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁹⁰ *Ibidem*.

Studies Quarterly, American Political Science Review, Foreign Policy— son aquellas provenientes de universidades como Harvard, Princeton, California, Cambridge, entre otras.¹⁹¹

Esta selección de conocimiento especializado resulta un punto crucial para la interpretación del mundo y sus relaciones. Muchos de los artículos que en ellas aparecen son citados por intelectuales de múltiples universidades y solamente en pocas ocasiones se cuestiona de raíz lo que en ellas se escribe. Por ende, la reproducción de la visión estadounidense continua y se propaga a las nuevas generaciones de intelectuales.

De hecho, un estudio llevado a cabo por Thomas J. Biersteker demuestra que en las principales universidades de Estados Unidos las investigaciones llevadas a cabo parten del enfoque teórico liberal y realista —con metodología cuantitativa y racionalista por excelencia—, siendo prácticamente inexistente el número de investigaciones analizadas desde una perspectiva más crítica. (Ver Anexo 1)

Esto demuestra la hegemonía teórica que se tiene al interior de estos centros de estudios profesionales y en los *think tanks* que, siendo unos de los principales del mundo, son considerados puntos de partida por intelectuales de distintas nacionalidades para comprender al mundo y las relaciones entre los Estados.

Ante este panorama, resulta obvio que las teorías de Relaciones Internacionales hayan llegado a China como parte de un proceso de *americanización* —como un modo de pensar *americano*, cultura política, misión nacional y carácter nacional que moldea fuertemente las dimensiones ontológicas, epistemológicas, metodológicas y axiológicas de Relaciones internacionales—, Estados Unidos no es solamente un país siendo investigado por las Relaciones Internacionales, es el factor dominante en la creación de los estudios globales.¹⁹²

Todo lo anterior expone la huella que ha dejado la ideología servil a los intereses del grupo dominante en Estados Unidos que, buscando espacios de expansión para su supervivencia y reproducción, se ha apropiado de otras visiones del mundo para evitar su deposición evitando el reconocimiento de sus debilidades analíticas, ya que en su interior únicamente está la esencia de una sola cultura que, siendo la hegemónica, resulta ser al mismo tiempo, una especie del reflejo del orden mundial instaurado por ella.

¹⁹¹ *Ibidem*.

¹⁹² Yiwei Wang, “China: Between copying and constructing”, en Arlene B. Tickner, y Ole Weaver (edit.), *International Relations Scholarship around the world*, Editorial Routledge, Nueva York, 2009, p. 109.

Por lo que el surgimiento de una visión del mundo distinta y que responde a los intereses de otro grupo que empieza a cobrar fuerza en la escena internacional resulta alarmante para el actual bloque histórico, especialmente si ésta se adapta al régimen de saber instaurado.

3.2. La teoría china de Relaciones Internacionales

En 2005, académicos provenientes de China, India, Japón, Gran Bretaña y el Sudeste asiático llegaron a un consenso general al afirmar que el discurso teórico estadounidense de las Relaciones Internacionales había sido un factor importante para impedir la emergencia de teorías no eurocéntricas.¹⁹³

Esto ha sido una de las motivaciones para que varias academias del mundo se hayan inclinado a realizar sus propias interpretaciones del orden internacional. El caso de China es sumamente particular debido a su larga historia, así como por ser considerada una de las primeras civilizaciones de la humanidad que ejerció una gran influencia política a sus vecinos regionales y que aún rescata conceptos políticos empleados en tiempos dinásticos.

Por ende, hace algunos años Qin Yaqing –uno de los teóricos chinos más influyentes para la construcción de una propia teoría de Relaciones Internacionales proveniente de China– afirmaba que no era posible la existencia de una teoría de Relaciones Internacionales en China debido a tres factores: la falta de internacionalismo en la cosmovisión tradicional china, el dominio del discurso eurocéntrico y estadounidense en Relaciones Internacionales en la comunidad académica china y debido a la ausencia de un marco teórico consistente para la investigación china.¹⁹⁴

No obstante, esto ha cambiado paulatinamente, ya que, si partimos de las concepciones gramsciana y coxiana, las cuales dicen que una vez que el grupo dominante se encuentra en las condiciones materiales necesarias para mantenerse en el poder, creará y propagará su propia ideología en favor del mismo.

Desde que en 1978, año en que se dio la apertura económica en la RPC, así como el acelerado crecimiento económico que ha experimentado desde entonces, su contacto con el

¹⁹³ Véase Acharya, Amitav y Buzan, Barry, *The Special Issue of International Relations of the Asia-Pacific*, Oxford Journals, Volumen 7, número 3, 2007.

¹⁹⁴ Qin Yaging, *Why Is There No Chinese International Relations Theory?*, Hwa Chong Institution, Singapur, PDF. p. 1.

mundo y su participación en las organizaciones internacionales ha sido cada vez más intensa, teniendo mayor presencia en el Sudeste asiático, América Latina, África y Medio Oriente como nunca antes en su historia.

Así entonces, la hegemonía del pensamiento ideológico del PCC adquirida al interior de China buscaría más espacios de influencia persiguiendo varios objetivos: convencer a los Estados del mundo que el crecimiento y desarrollo de la RPC no representan ninguna amenaza global como se pensaba desde la década de 1990; que el orden internacional propuesto por China es inminentemente pacífico y, por lo tanto, rechaza convertirse en la próxima hegemonía mundial que desplace a Estados Unidos.

Bajo la premisa de considerar a Washington como la actual hegemonía del mundo, los intelectuales chinos consideran que tal dominación se encuentra en las teorías predominantes de Relaciones Internacionales y, como tal, influyen en la forma en que un gran número de académicos y gobiernos observan, analizan e interpretan al mundo contemporáneo.

La principal crítica que se les hace a estas teorías es que responden más a los objetivos y estrategias de la política exterior estadounidense que a la realidad de todo el sistema global, lo cual hace necesario que de China surjan sus propias teorías con la finalidad brindar una interpretación distinta a la que usualmente se ha dado a su reciente ascenso mundial.

Aunado a esto, al reconocer y al aprender del discurso estadounidense en los estudios globales durante las últimas décadas a través de intercambios académicos y estancias de investigación en centros académicos de Europa y Estados Unidos, así como la traducción de textos europeos y estadounidenses al idioma chino, los intelectuales chinos conocen en mayor medida los criterios científicamente aceptables para la elaboración de su propia teoría.

Tras los cuestionamientos hechos a la teoría internacional derivada del maoísmo por estar sumamente politizada, en los centros de investigación chinos, así como en las universidades de este país, se realizan estudios para la creación de una nueva teoría de las Relaciones Internacionales derivadas de la experiencia china tomando en cuenta los parámetros de científicidad establecidos en Estados Unidos y Europa occidental.

Esto implica que las academias chinas se están adaptando al régimen de saber predominante en el mundo –el europeo occidental y, principalmente el estadounidense– con el propósito de que su propia teoría de las Relaciones Internacionales sea aceptada por la comunidad de intelectuales provenientes de dichas academias.

Formalmente, en 1953 se dio inicio a la disciplina de las Relaciones Internacionales en el Departamento de Estudios Diplomáticos en la Universidad Renmin y con la fundación del Colegio de Relaciones Exteriores en 1955. Sin embargo, ambos tenían por objetivo promover el socialismo como alternativa al capitalismo imperante en el sistema mundial.

Fue hasta la década de 1980 –tras la apertura económica– en que empezó la introducción de teóricos europeos y estadounidenses en la disciplina de las Relaciones Internacionales. En aquel periodo los estudios estaban basados en entender el pensamiento predominante e introducirlo en los análisis de los intelectuales chinos.

Se establecieron instituciones nuevas como el Ministerio de Relaciones Exteriores, el de Seguridad, el Militar, varias universidades, la Academia de Ciencias Sociales y la agencia de noticias Xinhua. Se impulsó la propagación de las revistas de Relaciones Internacionales escritas en chino, tales como *Estudios Internacionales de China*, *Estudios Europeos*, *Estudios Americanos*, *Relaciones Internacionales Contemporáneas*, entre otras.¹⁹⁵

En la década de 1990 se introdujeron otras teorías –además de las estadounidenses e inglesa –, tales como la Escuela de Copenhague, la teoría de la dependencia y las teorías australianas de las Relaciones Internacionales.¹⁹⁶ Con ello y con los acontecimientos de la época –tales como la masacre de Tiananmen, el colapso de la Unión Soviética y el ataque a la Embajada China en Belgrado– empezó el cuestionamiento y la crítica a las teorías dominantes.

A su vez, China no solamente aprendía del régimen de la verdad establecido en Europa occidental y las corrientes provenientes de Estados Unidos, sino también de las críticas que se hacían a las mismas bajo los mismos parámetros metodológicos validados como discursos científicos.

En los primeros años del siglo XXI hubo un incremento en los textos estadounidenses y europeos leídos y traducidos al chino en la RPC, especialmente en las universidades. Y fue en esa misma época –en el año 2004– en que el PCC llamó por primera vez a los académicos chinos para asesoramiento en cuestiones de política exterior, quienes se percataron que era necesaria la creación de una teoría china de las Relaciones Internacionales para explicar su actuación en el mundo.

¹⁹⁵ Yiwei, *op. cit.*, p. 105.

¹⁹⁶ *Ibid.* p. 106.

Es de notar que para ese entonces, China se encontraba en un momento histórico crucial, pues con su entrada a la Organización Mundial del Comercio en 2001, iniciaba una mayor apertura en el proceso de globalización, así como en su economía y contacto con otros Estados. Además, en aquella misma época –y debido a su acelerado crecimiento económico como se explicó en el capítulo anterior– se hablaba de la “amenaza china”. Por lo que era importante cambiar la imagen negativa que se había estado proyectando de Beijing.

Así entonces, se dio comienzo a un debate sobre cuáles deberían ser las características de una teoría china de las Relaciones Internacionales. A diferencia del maoísmo y de la teoría con características chinas –y con rasgos marxistas–, ahora los intelectuales chinos ya contaban con el aprendizaje de las teorías y metodologías estadounidenses y europeas.

Los actuales intelectuales chinos –tales como Qin Yaqing, Zhao Tingyang y Zhang Yuyan– afirman que la necesidad de construir una teoría propia de las Relaciones Internacionales se basa en la identificación de China y el lugar que ocupa en el sistema global actual, ya que debido a la turbulenta época por la que pasó tras el fin de las dinastías, así como el contacto con las potencias europeas y las tensiones vividas durante la Guerra Fría, no dieron cabida para que Beijing se asimilara a sí misma en la dinámica mundial.

Aunado a ello, los intelectuales chinos consideran que las teorías de las Relaciones Internacionales europeas y estadounidenses no explican adecuadamente el comportamiento de China en el sistema global ni las razones que la motivan a actuar de una u otra forma, sino que se enfocan en justificar las decisiones tomadas por las potencias mundiales en materia de política exterior.

Si bien la nueva teoría china debía presentar parámetros que parecieran ser más rigurosos a los ojos de los científicos sociales estadounidenses y europeos, no podía dejar de responder al mantenimiento en el poder del grupo dominante, es decir, del PCC y, por ende, seguiría siendo una manifestación externa de la ideología hegemónica al interior del territorio chino.

Una de las características que los intelectuales desean exaltar en la conformación de la nueva teoría eran la aportación de la antigua civilización china al conocimiento mundial, tal como la concepción del *Tian Xia* y el sistema tributario, siendo Zhao Tingyang el principal exponente de esta propuesta teórica.

Su argumentación se basa en el establecimiento de un gobierno mundial general y sub-estados; el gobierno mundial está a cargo de las instituciones universales, leyes y del

orden mundial, siendo responsable de mantener la justicia y la paz fungiendo como árbitro en los conflictos internacionales entre los sub-estados, los cuales son autónomos en asuntos internos excepto en su legitimidad política y en sus obligaciones; las fuerzas militares del gobierno mundial deben ser más grandes y más fuertes que las de los sub-estados; eliminación de los nacionalismos para permitir la migración de personas al lugar que prefieran residir.¹⁹⁷

Asimismo, Zhao Tingyang considera que la aceptación mundial de Estados Unidos ya está desgastada por el continuo uso de la fuerza militar para la solución de conflictos y su imagen proyectada al exterior con medidas políticas que no son tolerantes con ideas que sean contrarias a las suyas. Por ello, el gobierno mundial propuesto debería representar a todos los pueblos.

Zhao pretende retomar el conocimiento chino previo al contacto con Europa y aplicarlo en la dinámica mundial actual. No obstante, tal teoría es criticable porque supone un gobierno mundial encargado de ejecutar leyes universales que no necesariamente se adaptan a las condiciones locales de ciertos pueblos. En cambio, corre la posibilidad de establecer un pensamiento hegemónico chino que sea instaurado mundialmente y, en caso de conflicto entre los sub-estados, el gobierno mundial contaría con las fuerzas militares necesarias para sofocar las disidencias.

Por su parte, Qin Yaqing propone que “para construir un paradigma teórico chino original es necesario emplear el enfoque tradicional, europeo y estadounidense para tener una interpretación más cercana a la realidad.”¹⁹⁸ Ello implica reconocer las etapas históricas por las cuales pasó China hasta su configuración actual, así como la influencia teórica que obtuvo con el paso del tiempo y el contacto con Europa y Estados Unidos.

Así que tomando en cuenta las raíces históricas del pensamiento político chino, la influencia teórica e ideológica europea y estadounidense— tanto marxista como realista y liberal —, así como su experiencia con la apertura económica, se podría construir una teoría original —según la considera Qin— de las Relaciones Internacionales, con la cual China defina su propia visión del mundo.

¹⁹⁷ Zhao Tingyang, “All-Under-Heaven and Methodical Relationism: An Old Story and New World Peace”, en Dallmayr, Fred y Zhao Tingyang, *Contemporary Chinese Political Thought: Debates and Perspectives*, University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2012, pp. 56-58.

¹⁹⁸ Qin Yaqing, “Development of International Relations Theory in China: Progress And Problems”, en Yizhou Wang, *Transformation of Foreign Affairs and International Relations in China, 1978-2008*, Editorial Brill, Beijing, 2011, p. 435.

Primeramente, la Escuela China de la Teoría de Relaciones Internacionales es posible porque la teoría social difiere de la teoría natural en que la primera tiene distinciones geo-culturales. En segundo lugar, hay tres fuentes que proveen una base para una escuela china, las cuales son, la visión de todo bajo el cielo [Tian Xia] y la práctica del sistema tributario, los pensamientos revolucionarios y las prácticas chinas en búsqueda de la modernidad, así como las ideas ya la práctica de las reformas [de 1978]. En tercer lugar, en los pasados 150 años el mayor problema de China ha sido el dilema de la identidad *vis à vis* con el sistema internacional. El rápido desarrollo, la gran transformación social y los cambios ideológicos fundamentales han permitido que China empiece a resolver este problema de manera exitosa. La interacción de China con el sistema internacional y los debates resultantes serán inevitablemente conducidos al surgimiento de una escuela china de la teoría de Relaciones Internacionales.¹⁹⁹

En tal sentido, Qin distingue teoría social de la teoría natural tomando como referencia los discursos científicamente válidos provenientes de Estados Unidos y Europa. Con ello, se apoya para argumentar el derecho merecedor de China de crear su propia teoría como auténtica interpretación del mundo por tener características históricas y culturales distintas a Estados Unidos. Busca retomar conceptos políticos existentes antes del contacto con Europa para distinguir la cosmovisión china de las que actualmente predominan en los estudios globales.

Sin embargo, la propuesta teórica china no puede estar basada solamente en elementos correspondientes a su pasado, puesto que las circunstancias han exigido que su pensamiento se adapte y justifique sus acciones en el sistema global actual. De hecho, podría decirse que la *Tesis de ascenso pacífico* corresponde más a una actitud reaccionaria ante los señalamientos de ser una amenaza, que por ser reflejo del pensamiento confuciano de la época dinástica.

De igual manera, este autor observa que solamente en unas cuantas universidades del mundo se imparten clases de metodología, lo cual provoca que la mayoría de las teorías no sean criticadas de raíz y, sin embargo, es menester reflexionar sobre la metodología

¹⁹⁹ Qin Yaqing en Yiwei Wang, "China: Between Copying and Constructing" en Arlene B. Tickner y Ole Weaver (edit.), *International Relations Scholarship around the world*, Editorial Routledge, Nueva York, 2009, p. 110. Traduc. hecha por la autora de esta tesis.

empleada para la elaboración teórica, especialmente cuando el discurso dominante de Estados Unidos no permite la creación de otras teorías de Relaciones Internacionales.²⁰⁰

En otras palabras, la propuesta de Qin consiste en la elaboración de una propia teoría china de las Relaciones Internacionales con base en criterios metodológicos que no necesariamente correspondan a los usados por los teóricos estadounidenses y europeos. Esto implicaría el cuestionamiento sobre la validez del discurso científico dominante de Estados Unidos para dar paso al empleo de discernimientos válidos que den forma a un nuevo régimen del saber y de la verdad para entender el mundo y las relaciones entre los individuos y sociedades de un modo distinto al que ha imperado bajo los enfoques realista, liberal y constructivista, respectivamente.

No obstante, los académicos más jóvenes piensan que la teoría de Relaciones Internacionales debe tener un marco científico para analizar la política internacional y las relaciones internacionales, por lo que se han inclinado más por las concepciones científicas europeas y estadounidenses.²⁰¹

Esto se debe al contacto que han tenido con las investigaciones y metodologías estadounidenses y europeas, dado que consideran que los trabajos que se hagan en China deben ser acordes a la validez científica predominante en los estudios internacionales para que sea considerada una investigación académica seria, por lo que aún no sería pertinente desafiar los parámetros existentes.

Por lo que varios intelectuales chinos argumentan que las Relaciones Internacionales en China todavía se encuentran en una fase entre la imitación y la construcción de una teoría propia.²⁰² Las investigaciones contemporáneas están basadas en la metodología científica aceptada en Estados Unidos para la elaboración de sus propias teorías, pero buscan agregar las características particulares de la cultura e ideología dominante en la RPC para distinguirse de la interpretación estadounidense y así impulsar una perspectiva geo-cultural de las relaciones internacionales.

Por otro lado, Yan Xuetong –profesor asociado de la Universidad de Peking– considera que una de las características particulares de la visión del mundo china es la importancia que

²⁰⁰ Qin Yaqing, "Development ..." *op. cit.*, p. 469-470.

²⁰¹ Yiwei Wang, *op. cit.*, p. 111.

²⁰² Ras Tind Nielsen y Peter Marcus Kristense, "You need to do something that the Westerners cannot understand", en Fred Dallmayr y Zhao Tingyang, *Contemporary Chinese Political Thought: Debates and Perspectives*, University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2012, p. 98.

se le da a las relaciones humanas, lo cual se le atribuye al pensamiento de Confucio. Así que si se posicionara el sentido relacional del mundo frente a la racionalidad eurocéntrica, se tendrían cambios en el centro filosófico del pensamiento europeo y estadounidense.²⁰³

Con esta propuesta se pretende dar un contenido discursivo e interpretativo distinto al validado por Estados Unidos a partir de rasgos provenientes del pensamiento chino autóctono. Su simple consideración implicaría la discusión sobre la validez discursiva del pensamiento eurocéntrico, así como el reconocimiento de que se requiera agregar conceptos que anteriormente no habían sido tomadas en consideración por la clase intelectual.

Esto implicaría la posibilidad de que surja un nuevo régimen de la verdad y, por lo tanto, un nuevo sentido de ver e interpretar la realidad mundial actual. En términos gramscianos, el pensamiento chino influiría en la metodología relacionada a la obtención del conocimiento, produciría cambios en el pensamiento filosófico y su metodología, por ende, iniciaría a formar una nueva concepción del mundo.

Ante la adaptación metodológica en la formación de la concepción de mundo moderna de una China con cada vez más capacidad económica y la promesa de debatir desde raíz el discurso científico eurocéntrico y estadounidense, se vislumbra una confrontación epistemológica a escala global por la construcción de un conocimiento que sirva los intereses del grupo dominante que lo emana.

Aunque la teorización en Relaciones Internacionales no es capaz de producir la totalidad de una nueva concepción de mundo *per se*, significa un inicio para analizar e interpretar la dinámica global desde una perspectiva diferente a los teóricos estadounidenses que, en gran medida, se han dedicado a brindar un sentido racional a las acciones de Estados Unidos en materia de política exterior.

Esto no quiere decir que la explicación de mundo desde la teorización china no esté supeditada a los intereses del PCC, por ello, debe seguirse de cerca –tal como lo estipulan Foucault y Cox– las intenciones de dicha elaboración teórica, los beneficios que se obtendrían de la misma y al grupo dominante que se favorecería.

También es de notar que la concepción de mundo que se reproduciría en el seno de la RPC es más bien la producción ideológica y epistemológica del grupo social dominante y,

²⁰³ Ras tind Nielsen y Peter Marcus Kristensen, “You need to do something that the Westerns cannot understand: The innovation of a Chinese school of IR”, en Nicola Horsburgh, Astrid Nordin y Shaun Breslin, *Chinese Politics and IR: Innovation and Invention*, Editorial Routledge/Warwick Studies in Globalisation, Londres, 2014, pp. 109-110.

ante lo cual, la comunidad intelectual china –desde los *think tanks* hasta las universidades y los que pertenecen al PCC– trabajan en conjunto para su construcción y reproducción.

No obstante, habrá que observar si la introducción de la tesis del ascenso pacífico implica una nueva moralidad en el sistema de Estados y que deje de ser considerado una amenaza o un reto desde la óptica realista del poder. Tal supuesto tendría que estar sustentado con el comportamiento de China frente a otros países y la manifestación de una actitud recíproca de los mismos.

3.3. La aceptación internacional hacia China

A lo largo de esta tesis se ha hablado acerca de las intenciones que la RPC tiene para convencer al mundo sobre su desarrollo pacífico, rechazando la idea de ser una amenaza o reto para la sociedad internacional, así como el impulso para el desarrollo de una teoría china en los estudios globales.

De manera general la aceptación internacional que China ha ganado con el paso de los años es positiva, a pesar de que en algunos países del sudeste asiático consideren que la creciente prosperidad china sea una amenaza. De 44 naciones entrevistadas por el Pew Research Center en el 2014, el 49% expresa una opinión favorable, mientras que 32% tiene una opinión negativa.

Sin embargo, 49% de los países entrevistados consideran que China eventualmente reemplazará a Estados Unidos como la superpotencia –de acuerdo al término empleado en el reporte–, mientras que 34% opina lo contrario: los países de la Unión Europea son los más convencidos de que China ha tomado o lo hará en un futuro próximo el papel del liderazgo mundial ejercido por Washington. Los países de Medio Oriente, América Latina y África opinan lo mismo; las naciones asiáticas tienen opiniones muy divididas, pues algunos consideran que Estados Unidos está destinado a permanecer como la hegemonía mundial. (Ver Anexo 2)

En la misma encuesta 35% de los estadounidenses tiene una visión favorable de China, mientras 55% tiene una negativa. 65% de los miembros del Partido Republicano y 53% de los demócratas tienen una imagen poco optimista de la RPC. De igual manera, países como Alemania, Italia, Francia y España mostraron opiniones desaprobatorias.

Es de notar que si la opinión mayoritaria en el gobierno de Estados Unidos se mantiene negativa, la RPC seguirá siendo considerada una amenaza o un reto para sus intereses y, por lo tanto, Washington llevará a cabo acciones que podrían provocar tensiones entre ambos

Estados y la formulación de una estrategia que exalte el americanismo como la ideología dominante en el sistema internacional para el mantenimiento de la hegemonía estadounidense.

Por su parte, los países asiáticos predominantemente musulmanes y budistas expresan una perspectiva positiva hacia Beijing, tales como Paquistán, Malasia, Bangladesh, Corea del Sur y Tailandia. En contraste, los países envueltos en disputas territoriales con la RPC –Japón, Filipinas y Vietnam– mantienen opiniones negativas. Las consideraciones por parte de América Latina y las naciones africanas al sur del Sahara son positivas en términos generales.²⁰⁴ (Ver Anexo 3)

Por ende, la presencia de China en el sistema internacional no es vista como un reto o como una amenaza por todos los Estados del mundo, sino que solamente por una parte del mismo, particularmente por Estados Unidos, lo cual es comprensible dado que representa el grupo dominante con posibilidad de ser desplazado por otro con una ideología y medios de producción propios.

En tal sentido, de las 44 naciones entrevistadas, 53% considera que la creciente economía china es benéfica para su propia economía, mientras sólo 27% opina lo contrario. Especialmente los países vecinos de China se muestran a favor de su crecimiento económico, excepto las Filipinas y Vietnam.

Por ende, la participación económica de la RPC en el sistema global en los últimos años es considerada como una alternativa para obtener beneficios del actual sistema económico mundial tras la crisis financiera del 2008 que afectó a las economías estadounidense y europeas principalmente; esto facilita el acceso a las inversiones chinas en esos países y, por lo tanto, su creciente presencia e influencia cultural al interior de los mismos.

Por su parte, los estadounidenses han cambiado de opinión en los últimos años, ya que en 2011 sólo 37% consideraba que la creciente economía de China tenía un efecto positivo en Estados Unidos, mientras que en 2014 49% se expresó a favor. A diferencia de ellos, la mayoría de los países de Medio Oriente y América Latina considera que el crecimiento económico de China es benéfico para sus naciones.²⁰⁵ (Ver Anexo 4)

Ante estas aprobaciones, es fácil dilucidar el impulso que China le ha dado al establecimiento de organizaciones multilaterales en las que no se encuentra presente Estados

²⁰⁴ s/a, *Global Opposition to U.S. Surveillance and Drones, but Limited Harm to America's Image*, Pew Research Center, Estados Unidos, julio de 2014, PDF. p. 26.

²⁰⁵ *Ibid.* pp. 28-29.

Unidos y que reproducen la ideología china a través de los intercambios económicos y culturales que se dan en las mismas, señalando el posible inicio de un nuevo orden global. Ejemplo de ello es el establecimiento de la Ruta de la Seda del siglo XXI, la cual implica un intercambio comercial y cultural entre los países de Medio Oriente, la RPC y algunos del sudeste asiático.

Por otro lado, de acuerdo con las evaluaciones presentadas por el reporte del Instituto Elcano de 2014, la presencia global de Washington se sitúa en primera posición, mientras que China se encuentra en cuarto lugar. Ello toma en cuenta las dimensiones económica, militar y blanda²⁰⁶, donde Beijing ocupa el sexto lugar a nivel mundial en el tercer rubro, solamente atrás de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia y Japón.

Es notorio que desde la década de 1990 China ha incrementado la cuota de su presencia global en el mundo, pues mientras en 1995 su cuota fue de 2.3%, en el 2013 ya era de 5.0%. No obstante, en comparación con Estados Unidos sigue estando por debajo con una diferencia de 10.6%.²⁰⁷ (Ver Anexo 5)

Ello posiciona a la RPC como uno de los principales Estados que impulsa la difusión de su cultura y de su ideología a través de distintos aspectos, tales como la migración, el turismo, los deportes, el acceso a la información, el desarrollo de la ciencia y tecnología, así como la educación brindada a estudiantes extranjeros y la cooperación para el desarrollo.

El principal aspecto de su presencia blanda son sus contribuciones científicas. Es decir, el número de artículos publicados en los ámbitos de artes, humanidades, ciencias sociales y ciencias naturales. Esto hace de Beijing el país que más ha aumentado su presencia blanda en el mundo en los últimos años.²⁰⁸

Estos resultados están en congruencia con el pensamiento político contemporáneo de China, puesto que ha asumido y aprendido del régimen de la verdad imperante en el sistema global actual. Y ahora se otorga un valor de suma importancia a la creación de su propio conocimiento que, si bien aún no representa una amenaza directa al régimen de saber porque no cuestiona de raíz su validez científica, sí se generan conocimientos que tienen su origen en un Estado que ya planea agregar sus propios elementos culturales al régimen de saber universal y criticar las asunciones metodológicas empleadas en Europa occidental y Estados Unidos.

²⁰⁶ Véanse los trabajos de Joseph S. Nye Jr. al respecto.

²⁰⁷ *s/a*, *Informe Elcano de Presencia Global 2014*, Real Instituto Elcano, España, 2014, PDF. p. 49.

²⁰⁸ *Ibid.* pp. 8-40.

El Instituto Real Elcano muestra un estudio que prevé que el PIB de China medido en paridad del poder adquisitivo podría ser mayor que la economía de Washington en 2022, lo cual provocaría un aumento de su presencia global en los próximos años.²⁰⁹ Consecuentemente, al poseer suficientes recursos monetarios para destinar a las universidades chinas y, específicamente al desarrollo de la ciencia y las publicaciones académicas que emanen de las investigaciones llevadas a cabo, así como una mayor inversión para la difusión de su cultura, se exaltaría –por diversos medios– la ideología de la RPC y su *Tesis del ascenso pacífico* tratando de sofocar las opiniones negativas que se tienen de la misma.

China está invirtiendo grandes cantidades monetarias en presencia global. Beijing ha anunciado que invertirá 1.25 trillones de dólares en todo el mundo en el año 2025. Esta inversión no tiene precedentes, ya que China ha gastado alrededor de 1.41 trillones de dólares hasta ahora; en contraste, el Plan Marshall tuvo un costo equivalente a los 103 mil millones de dólares (equiparado con dólares actuales).²¹⁰

Con estas grandes cantidades de inversión en el mundo, la presencia de China en el sistema va en aumento y, con ello, sus alianzas y el impulso a la creación de instituciones que ya no tienen por centro a las economías del Atlántico Norte –particularmente a Estados Unidos– sino a la RPC, tales como el AIIB y el Nuevo Banco de Desarrollo.

Del mismo modo, China ha destacado por impulsar las publicaciones científicas globales. Sin embargo, Estados Unidos se mantiene en una posición dominante al contar con los autores más citados. Se ha observado que las colaboraciones bilaterales entre China y los países de Europa son mayores que las colaboraciones entre Washington y Beijing, pero si se habla de la Unión Europea en su conjunto, las relaciones entre Estados Unidos y China son más importantes.²¹¹

Por ende, las publicaciones científicas de China están adquiriendo cada vez más relevancia en el mundo intelectual, lo que hace que puedan aportar conocimientos nuevos a los estudios científicos actuales, así como incidir en el pensamiento de aquéllos que las leen.

²⁰⁹ *Ibid.* p. 56.

²¹⁰ Thuy Do, *China's Rise and the 'Chinese Dream' in IR Theory*, Segunda Conferencia Oceánica en Estudios Internacionales, Universidad de Melbourne, Australia, 9-11 de julio de 2014, PDF. p. 10.

²¹¹ Loet Leydesdorff, Caroline S. Wagner y Lutz Bornmann, *The European Union, China, and the United States in the top-1% and top-10% layers of most-frequently cited publications: Competition and collaborations*, Journal of Informetrics Elsevier, Alemania, 06 de junio de 2014, PDF., pp. 4-10.

De continuar esta tendencia, los intelectuales chinos, así como las instituciones que producen tales materiales serán cada vez más conocidos y citados con el paso del tiempo.

En cuestiones educativas, alrededor de 300 mil estudiantes extranjeros ahora estudian en las universidades chinas. Cada año, el Consejo de Becas de China ofrece 20 mil becas a los estudiantes extranjeros. De igual forma, los ministerios gubernamentales chinos brindan cursos de corta duración a oficiales, diplomáticos y oficiales militares de los países en desarrollo.²¹²

Gracias a esto, cada vez más hay estudiantes extranjeros que toman clases en las universidades chinas adquiriendo conocimientos científicos considerados válidos por Estados Unidos, pero también tienen la posibilidad de acercarse a la ideología china de manera directa y ser influidos por la misma en su formación académica.

Hasta la actualidad, sólo tres universidades chinas aparecen en los rankings de las mejores cincuenta universidades del mundo. En el caso particular de los estudios internacionales, la Universidad de Peking se encuentra en la 32° posición, la Universidad de Fudan en el 40° y la Universidad de Tsinghua en el 48° lugar respectivamente.²¹³

Ello indica la importancia que China está dando a sus universidades y a los estudios globales. Si bien no se encuentran en las primeras diez o veinte posiciones, sus universidades ya gozan de un reconocimiento internacional bajo los criterios científicos validados por Estados Unidos y Europa occidental, por lo que la estrategia de aprender del régimen de saber imperante en el mundo está dando resultados positivos.

De igual manera, el Departamento Internacional del PPC lleva a cabo una conferencia anual llamada “El Partido y el Diálogo Mundial”, la cual atrae a una gran corriente de políticos e intelectuales hacia China. El Instituto de Relaciones Exteriores de la República Popular China, el cual está afiliado con el Ministerio de Relaciones Exteriores, ha creado un programa similar.

Este tipo de conferencias tienen como propósito mejorar la imagen del PCC en el mundo, para acabar con las intrigas sobre el autoritarismo ejercido por China y de esta forma,

²¹² David Shambaugh, *China's Soft-Power Push: The Search for Respect*, Foreign Affairs Magazine, Estados Unidos, julio-agosto 2015.

²¹³ s/a, *QS World University Rankings by Subject 2015 – Politics & International Studies*, QS Quacquarelli Symonds Limited, 2015, Dirección URL: [http://www.topuniversities.com/university-rankings/university-subject-rankings/2015/politics#sorting=rank+region="+country="+faculty="+stars=false+search=](http://www.topuniversities.com/university-rankings/university-subject-rankings/2015/politics#sorting=rank+region=) [Consulta: 03 de febrero de 2016].

ampliar sus alianzas con otros países del mundo a través del contacto con sus políticos y académicos.

Por otra parte, después de Estados Unidos, China es el país con más número de *think tanks* en el mundo. Mientras el primero cuenta con 1830, el segundo tiene 429 en funcionamiento. Entre los principales de ellos se encuentra el *China Institute of Contemporary International Relations* ocupando el lugar 16 en la escala global, el *Chinese Academy of Social Sciences* en el lugar 28, el *China Institute of International Studies* en el 31, El *Development Research Center of the State Council* en el lugar 61, el *Shanghai Institute for International Studies* en la posición 64 y el *Chongyang Institute for Financial Studies* en el 94°. ²¹⁴

Los *think tanks* son útiles a la RPC porque son instituciones que llevan a cabo investigaciones científicas de los acontecimientos internacionales, así como sugerencias para la ejecución de estrategias estatales y también tienen por objetivo promover la visión dominante al interior de China a través de las publicaciones y trabajos redactados.

Debe observarse que entre los cien mejores *think tanks* del mundo, diez son estadounidenses y 9 de ellos se encuentran en los primeros 20 lugares, mientras que 7 son chinos, pero ninguno se encuentra entre los primeros 20 lugares. ²¹⁵ Esto permite ver el poder que Estados Unidos aún ejerce para el mantenimiento de su hegemonía mundial.

Entre las publicaciones chinas con mayor influencia en los estudios de las Relaciones Internacionales en la actualidad se encuentran: *International Studies*, la cual es publicada por el *China Institute of International Studies*. Contiene la publicación de proyectos relacionados a la “creación de un mundo armonioso”, es decir, la estrategia diplomática china y la promoción de su propia cosmovisión.

La revista *World Economics and Politics*, publicada por el *Institute of World Economy and Politics* perteneciente a la *Chinese Academy of Social Sciences* contiene publicaciones acerca de la inserción china en la economía mundial. Por lo que se realizan continuos estudios para evaluar los riesgos y beneficios que tendría la RPC en caso de ampliar sus inversiones en países estratégicos.

La revista *Contemporary International Relations* es publicada por el *Contemporary China Institute of International Relations*, el cual es un *think tank* perteneciente al PCC. Se enfoca en las relaciones de China con Japón, Estados Unidos, Asia Pacífico, Europa y África.

²¹⁴ James G. McGrann, *2014 Global Go to Think Tank Index Report*, The Lauder Institute, La Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, 04 de febrero de 2015, PDF., pp. 54-74.

²¹⁵ *Ibidem*.

Es una publicación mensual redactada tanto en inglés como en chino para que tenga un mayor alcance al público que la lee. Varios de los estudios que se hacen son decididos por el gobierno si éste lo solicita.

Con estas publicaciones académicas, los intelectuales chinos plasman la concepción del mundo de la RPC para la reproducción de la ideología que responde a los intereses del grupo dominante y a la inserción de China en el sistema internacional actual. Muchos de los conceptos utilizados son europeos y estadounidenses para que la aceptación y reproducción de su discurso intelectual al exterior sea más factible.

De hecho, la publicación *China: An International Journal* es publicada por el *East Asia Institute*, el cual pertenece a la Universidad Nacional de Singapur²¹⁶. En su publicación de noviembre del 2014 ya mencionaba la creación de la teoría china de las Relaciones Internacionales y su influencia en las relaciones con el Este asiático. Esta revista también ha mencionado a Confucio para referirse a cambios políticos actuales en diversos artículos.

Al contar con más recursos para la propagación de su ideología, así como al convertirse en la primera economía mundial, China tendría mayor capacidad de decisión en el sistema global y, paulatinamente, podría transformar la moralidad y epistemologías imperantes en el orden global actual.

No se sabe con certeza cuánto gasta China en los medios de comunicación, propaganda y publicidad, artes, deportes y otros dominios, pero los analistas consideran que el presupuesto para la propaganda externa es de 10 mil millones de dólares anuales. En contraste, el Departamento de Estado americano gastó 666 millones de dólares en diplomacia pública en el 2014.²¹⁷

Actualmente hay 475 Institutos Confucio operando en 120 países. Pero han recibido presión por parte de universidades europeas y estadounidenses por no permitir el libre pensamiento, sino que optan por no interrogar la ideología del PCC. En consecuencia, la Universidad de Estocolmo cerró dicho instituto.²¹⁸

Esta situación –como se vio en el capítulo anterior– ha alarmado a Estados Unidos durante años y, sin embargo, los Institutos Confucio van en aumento debido a la creciente demanda que se tiene para aprender el idioma de este país asiático. Y, dado que también son

²¹⁶ Considérese que esta universidad es de una gran importancia para la región, puesto que ocupa el 14° en el ranking mundial de las mejores universidades del mundo para los estudios globales.

²¹⁷ David Shambaugh, *op. cit.*

²¹⁸ *Ibidem.*

empleados para la reproducción de la ideología del PCC, la influencia que estas escuelas tengan para sus estudiantes alrededor del mundo deberá ser estudiada en un futuro próximo.

Otros de los instrumentos ampliamente usados por la RPC para la propagación de su visión del mundo y la ideología del PCC han sido los medios de comunicación masiva, tanto la prensa, radio, televisión e internet con la finalidad de tener un alcance mayor a pesar de la distancia geográfica existente.

Desde la creación de la Agencia de Noticias Xinhua (*Xinhua News*), sus objetivos han sido reportar las noticias y difundir la propaganda del PCC tanto al interior como al exterior de China. Actualmente emplea aproximadamente 3 mil periodistas, de los cuales 400 se encuentran en el extranjero y cuentan con 170 oficinas. Continúan expandiéndose a través de su presencia en internet y llamando la atención con contenido audio visual.²¹⁹

De hecho, *Xinhua News* es una de las principales agencias de noticias en el mundo, pues en el 2014 ya tenía presencia en cien países y contaba con 106 oficinas. Siendo ésta una empresa de carácter estatal china.²²⁰ Ésta continuamente publica los comunicados oficiales de los dirigentes políticos chinos y hace énfasis en las grandes iniciativas de inversión por parte del PCC, incluyendo discursos sobre el ascenso pacífico.

El canal de televisión estatal *China Central Television (CCTV)* también se ha vuelto internacional después de haber sido lanzado en el año 2000. Su contenido es transmitido en seis idiomas diferentes alrededor del mundo. Sus transmisiones al exterior llegan a Estados Unidos, países de Asia y África principalmente.²²¹

Por su parte, *China Radio International* tiene una transmisión en 38 idiomas distintos y transmite 392 horas de programación por día, con 27 oficinas en el extranjero. Consecuentemente, la difusión de la ideología china debe seguirse con detenimiento y observar los impactos culturales y morales en los próximos años, ya que paulatinamente ha ido entrelazando estrategias que parecían aisladas para la persecución de un gran objetivo: la expansión ideológica que sirva a los intereses del actual grupo dominante de la República Popular China.

²¹⁹ *Ibidem*.

²²⁰ s/a, *INFORME ELCANO DE PRESENCIA GLOBAL 2015*, Real Instituto Elcano, España, 2015, PDF., p. 69.

²²¹ David Shambaugh, *op. cit.*

CONCLUSIONES

A lo largo de esta tesis se observa la intrínseca relación entre conocimiento y poder, siendo el primero formulado para servir a los intereses del segundo, por lo que el régimen de saber cambia conforme las condiciones y necesidades del grupo dominante lo demanden. Esto queda asentado con la revisión histórica de China.

La doctrina del confucianismo fungió como la ideología de Estado para favorecer el establecimiento y mantenimiento de las dinastías gracias a su gran aceptación entre los diferentes grupos al interior de China y entre los pueblos vecinos. Sus enseñanzas conductuales y la moral introducida en la población dejaban poco o nulo espacio para el surgimiento de otra forma de concebir la organización social y las relaciones entre individuos y los reinos.

El *Tian Xia* sirvió como interpretación del mundo o régimen de la verdad para favorecer a la clase gobernante china de la antigüedad y que la posicionaba como el líder entre los otros reinos de la época bajo la forma de sistema tributario. Ello hacía que la concepción del orden mundial fuese incuestionable y, por lo tanto, ofrecía la posibilidad del mantenimiento del grupo dominante chino sin la necesidad de reafirmar su poderío a través del despliegue continuo de sus recursos militares.

Por su parte, el maoísmo –buscando distinguirse del pensamiento chino dinástico y tomando elementos marxistas para la fundación de su propia visión del mundo– fue la ideología del nuevo grupo dominante de la República Popular China. Propuso la división tripartita del mundo para catalogar a la RPC como parte del tercero y de este modo afirmar que no pertenecía ni tenía intenciones futuras de ejercer una hegemonía como Estados Unidos lo hacía desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Si bien en esta concepción del mundo el grupo dominante chino se consideraba parte de los dominados, es claro que al interior de su territorio ejerció una estrategia a gran escala para acabar con todos los elementos culturales, morales y epistemológicos que atentaran con dicha ideología de Estado, instaurándose así como punto de partida para el régimen de verdad para entender las relaciones entre los Estados y, por lo tanto, como el reflejo de la hegemonía del Partido Comunista Chino.

Por lo tanto, el pensamiento maoísta fue hegemónico en tanto ideología dominante al interior de la RPC y contra-hegemónico como resistencia frente a la epistemología dominante de Estados Unidos en la interpretación de las relaciones internacionales, lo cual le costó la

desacreditación científica por parte de la comunidad intelectual estadounidense y europea por considerar la teoría marxista con características chinas fuera del discurso científico válido.

A partir de las reformas económicas de 1978, la percepción de China hacia el mundo fue adaptándose hasta dar formación a su pensamiento de la actualidad. Ello le ha valido para establecer una nueva estrategia en su política exterior en la que busca participar más activamente en el sistema internacional que en los años de Mao Zedong.

Con ello, China pretende obtener beneficios del sistema con el fin de continuar con su desarrollo económico, para lo cual es necesario contar con la aceptación de la sociedad internacional, quien se encuentra con posiciones encontradas, dado las críticas expresadas hacia el gobierno chino y la posibilidad de que se convierta en una amenaza o un reto al orden mundial establecido por Estados Unidos y sea la próxima hegemonía mundial.

Tales aseveraciones han sido hechas desde los círculos políticos los medios de comunicación masiva y a través de la interpretación del mundo basada en las premisas teóricas estadounidenses de Relaciones Internacionales, produciendo una imagen negativa de la RPC.

Para callar tales suposiciones, Beijing ha manifestado de diversas maneras que no tiene intenciones de convertirse en la próxima hegemonía mundial porque va en contra del socialismo con características chinas y, en su lugar, busca impulsar el desarrollo de un mundo armonioso en el que la soberanía y la cultura de todos los pueblos del mundo sea respetada.

Ahora entonces, dado que la RPC ha sido criticada por diversos círculos, su estrategia trata de reaccionar ante cada uno de éstos. Por ello, la diplomacia china ha promovido de manera creciente su cultura a través de la creación de Institutos Confucio, el alcance de sus cadenas de radio y televisión, la otorgación de becas para que los extranjeros estudien en China y, especialmente, el sentido propio de la comprensión del mundo a partir del desarrollo de su propia teoría de Relaciones Internacionales enmarcada en los parámetros científicos eurocéntricos y estadounidenses.

Si bien ésta aún no se encuentra consolidada, ha adquirido parte del bagaje del régimen de saber estadounidense y europeo como una estrategia para que éstas sean aceptadas por los criterios científicos establecidos por esta comunidad de intelectuales y, de este modo, no sean objetadas por promover la ideología de la RPC.

Esto adquiere una relevancia significativa, ya que como se ha observado en esta tesis el papel que las teorías internacionales han jugado para Estados Unidos, éstas también responden a los intereses del grupo –complejo– dominante que las produce y las esparce por

el mundo. Por lo que un rechazo a la formación de la propia teoría global de China es nada más y menos que la protección a la hegemonía de la reproducción epistemológica de Washington.

Ante esta posible reacción por parte de los intelectuales estadounidenses, las posibilidades de que China se quede apacible son prácticamente nulas, pues está en juego la imagen positiva que ha ganado con el paso de los años y sus proyectos regionales establecidos con organizaciones distintas a las creadas por Estados Unidos y, por lo tanto, con valores distintos al *americanismo*.

Así que, bajo la conducción de intelectuales como Qin Yaqing, es posible que en el transcurrir de los años, se impulse y se propague la formulación académica que critique las teorías estadounidenses como una forma de dominación hegemónica en la construcción conceptual del mundo con la finalidad de objetar las premisas básicas del Realismo, Liberalismo y Constructivismo.

Si estas medidas significan que la hegemonía estadounidense será desplazada por el surgimiento de la hegemonía china, es algo que aún no es visible debido a lo reciente de las investigaciones chinas para la formulación de sus propias teorías y su inserción en el sistema internacional.

Lo que sí es observable y comprueba la hipótesis inicial es que China busca alejarse del marco referencial estadounidense y eurocéntrico que hasta ahora ha predominado en los estudios globales con miras de formular su propia visión del mundo que, al igual que Estados Unidos, tiende a reflejar la ideología hegemónica del grupo dominante al interior de la RPC.

Dado el creciente liderazgo que China está tomando en la economía internacional, así como el incremento de sus relaciones con países de distintas partes del mundo, resulta elemental –desde la óptica coxiana y gramsciana– que se valga de la propagación de su ideología y construcción conceptual del mundo para que el sistema internacional responda como mejor convenga a sus intereses.

Ante este panorama, Estados Unidos no se ha quedado tranquilo, por lo que ha implementado estrategias para que China responda positivamente a las instituciones implementadas tras la Segunda Guerra Mundial bajo la iniciativa estadounidense y mantiene un constante cuestionamiento a la existencia de los Institutos Confucio, haciéndolos ver como propagadores de la ideología del PCC que no permiten la libre expresión.

De igual manera, el grupo dominante estadounidense continúa la exaltación de los valores del *americanismo* como una forma de hacerle saber a la sociedad internacional la

importancia y atracción desprendida de esta ideología. No obstante, el discurso de Washington –tanto oficial como académico– tendrá que ser adaptado a las nuevas circunstancias si desea recobrar su imagen positiva a nivel global y logre mantener su posicionamiento como bloque histórico en los años por venir.

Anexo 1

Orientación teórica (% de trabajos asignados bajo el enfoque de las siguientes tradiciones)

<i>Department</i>	<i>FT</i>	<i>Q</i>	<i>B</i>	<i>ARC</i>	<i>CON</i>	<i>RAD</i>	<i>Other</i>
Yale	13	19	5	42	10	0	12
Harvard	12	16	4	48	7	0	13
Princeton	29	32	0	32	0	0	6
Stanford	18	16	1	45	11	0	10
Berkeley	0	5	0	70	10	0	15
Chicago	7	5	0	59	10	0	19
Michigan	31	14	0	36	7	0	11
Columbia	7	6	9	33	12	5	28
UCSD	17	10	6	46	14	0	8
MIT	2	6	0	29	10	5	48

Notes

FT = Formal theory

Q = Quantitative

B = Behavioral

ARC = Applied rational choice

CON = Constructivist

RAD = Radical

Other = Other

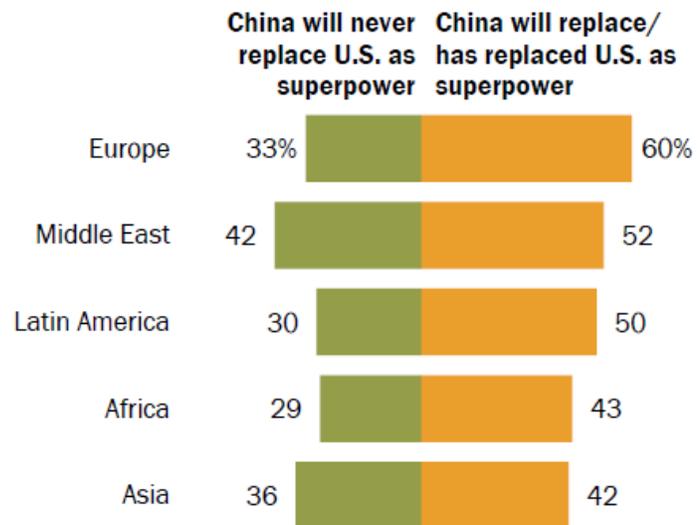
Fuente: Thomas J. Biersteker, "The parochialism of hegemony: Challenges for "American International Relations", en Arlene B. Tickner y Ole Weaver (edit.), *International Relations Scholarship around the world*, Editorial Routledge, Nueva York, 2009, p.

314. Traduc. del título del cuadro hecha por la autora de esta tesis.

Anexo 2

Europe Confident China Has Replaced or Will Replace U.S.; Asia, Not So Sure

Which comes closer to your own view?

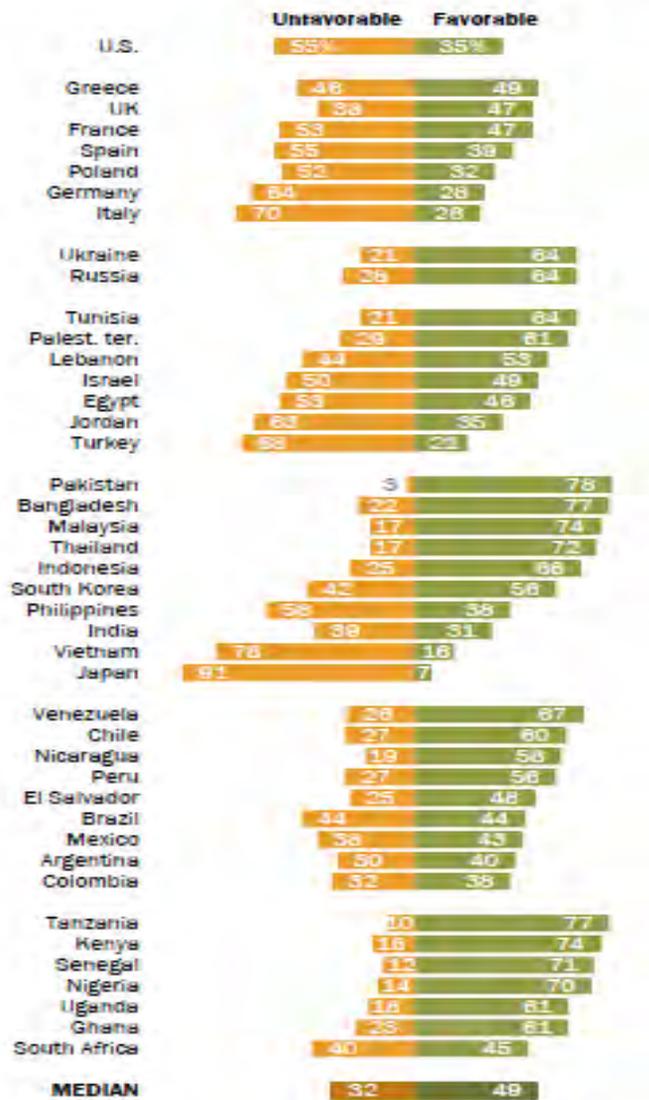


Note: Median percentages by region.

Fuente: *s/a, Global Opposition to U.S. Surveillance and Drones, but Limited Harm to America's Image*, Pew Research Center, Estados Unidos, julio de 2014, PDF. p. 33.

Anexo 3

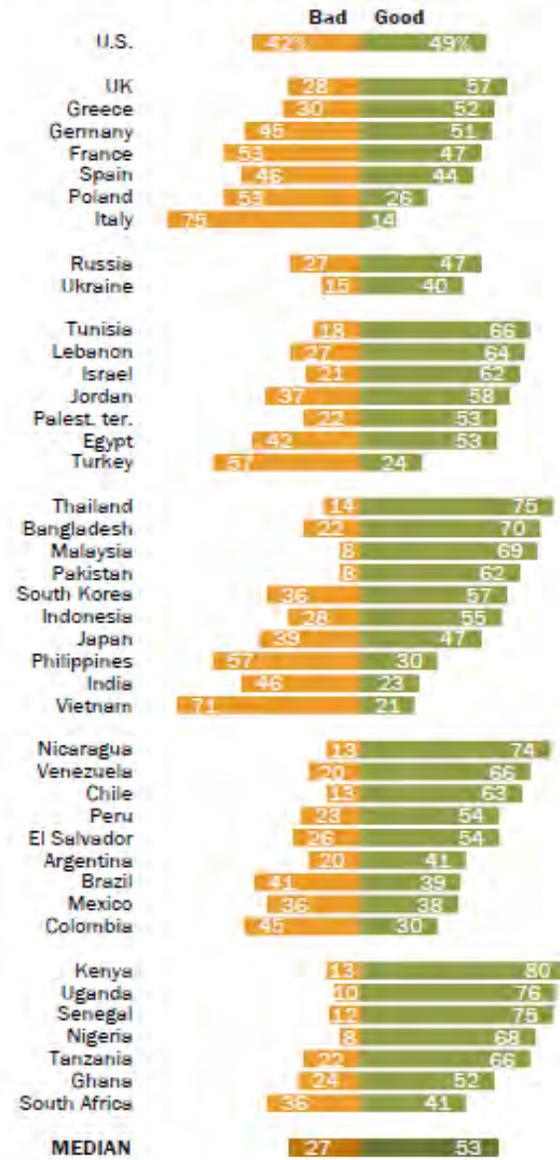
Views of China



Fuente: *s/a, Global Opposition to U.S. Surveillance and Drones, but Limited Harm to America's Image*, Pew Research Center, Estados Unidos, julio de 2014, PDF. p. 26.

Anexo 4

Overall, do you think China's growing economy is a good thing or a bad thing for our country?



Fuente: s/a, *Global Opposition to U.S. Surveillance and Drones, but Limited Harm to America's Image*, Pew Research Center, Estados Unidos, julio de 2014, PDF. p. 28.

Anexo 5

Evolución de las cuotas de presencia global de China y Estados Unidos

	1990	1995	2000	2005	2010	2011	2012	2013
China	1,4%	2,3%	2,6%	3,7%	4,6%	4,9%	4,8%	5,0%
Estados Unidos	23,5%	21,9%	22,6%	19,5%	17,9%	16,8%	15,8%	15,6%
Total	25,0%	24,2%	25,2%	23,2%	22,5%	21,7%	20,6%	20,7%

Fuente: s/a, Informe Elcano de Presencia Global 2014, Real Instituto Elcano, España, 2014, PDF. p. 49.

REFERENCIAS

Fuentes bibliográficas

1. Acharya, Amitav, *The End of American World Order*, Editorial Polity, Estados Unidos, 2014.
2. Acharya, Amitav y Buzan, Barry, *The Special Issue of International Relations of the Asia-Pacific*, Oxford Journals, Volúmen 7, número 3, 2007.
3. Agnew, John, *Geopolítica: Una revisión de la Política Mundial*, Traduc. María D. Lois Barrio, Trama Editorial, España, 2005.
4. Araniz, Christian, *Confucianismo, Budismo y la conformación de valores en China y Corea*, Instituto Gino Germani, Argentina, 2004.
5. Biersteker, Thomas J., "The parochialism of hegemony: Challenges for "American International Relations", en Tickner, Arlene B. y Weaver, Ole (edit.), *International Relations Scholarship around the world*, Editorial Routledge, Nueva York, 2009.
6. Bingguo Dai, *Adhere to the Path of Peaceful Development*, US-China Institute, 06 de diciembre de 2010.
7. Binjie Zu, *Filosofía de China para el Intercambio con el Exterior en el siglo XXI*, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Beijing, 2006.
8. Flora Botton Beja, *China: Su historia y cultura hasta 1800*, El Colegio de México, México, 2000.
9. Botton Beja, Flora, "Introducción a la civilización china", en Rubio Díaz Leal, Laura (coord.) *China y Japón: modernización económica, cambio político y posicionamiento mundial*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.
10. Callahan, William A. y Barabantsera, *China: Order the World*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2011.
11. Castillo Fernández, Dídimo y Gandásegui, Marco A. (coord.), *Estados Unidos: más allá de la crisis*, Editorial Siglo XXI, México, 2012.
12. Chan, Gerald, *Chinese Perspectives on IR*, Editorial Macmillan Press LTD, Reino Unido, 1999.
13. Chan, Stephen; Mandaville, Peter y Bleiker, Roland, *The Zen of IR: IR Theory from East to West*, Editorial PALGRAVE, Reino Unido, 2001.
14. Chomsky, Noam, *La era Obama: y otros escritos sobre el imperio de la fuerza*, Editorial Pasado & Presente, Barcelona, 2011.
15. Confucio, *The Analects*, Editorial Penguin Classics, Londres, 1979.
16. Cornejo, Romer; Anguiano Roch, Eugenio... [y otros.], *China: radiografía de una potencia en ascenso*, Editorial El Colegio de México, México, 2008.
17. Cox, Robert W., "Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method", en *Critical assessments of leading political philosophers*, Editorial Routledge, Nueva York, 2002.

18. Cox, Wayne S. y Nossa, Kim Richard, "The "crimson world"" en Tickner, Arlene B. y Weaver, Ole (edit.), *International Relations Scholarship around the world*, Editorial Routledge, Nueva York, 2009.
19. Cuevas Meza, Marco Antonio, *En busca de la supremacía: análisis de las estrategias de seguridad de Estados Unidos y China en las últimas dos décadas* (Tesis), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011.
20. Dallmayr, Fred y Zhao Tingyand, *Contemporary Chinese Political Thought: Debates and Perspectives*, University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2012.
21. Demian, Xavier, *La política de la defensa de la República Popular China, en el periodo 2003-2012*, Editorial X. D. Soto Zuppa, México, 2013.
22. Dobson, Alan P. y Marsh, Steve, *US foreign policy since 1945*, Oxon, Editorial Routledge, 2006.
23. Durkheim, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, s/t, Colofón S.A., México, 2000.
24. Estrada, José Luis; León, José Luis y Buzo, Ricardo (coord.), *China en el siglo XXI: economía, política y sociedad de una potencia emergente*, Editorial Porrúa, México, 2006.
25. Ford, Christopher, *The mind of Empire: China's History and Modern Foreign Relations*, The University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2010.
26. Forgacs, David, *The Antonio Gramsci Reader: Selected Writings 1916-1935*, New York University Press, Estados Unidos, 2000.
27. Foucault, Michel, *Estrategias del poder*, Traduc. Julio Varela y Fernando Álvarez Uría, Paidós Básica, España, 1999.
28. Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*, Traduc. Alfredo Tzeibel, Editorial Altamira, Argentina, 1996.
29. Foucault, Michel, *La arqueología y el saber*, Traduc. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, Argentina, 2002.
30. Foucault, Michel, *Language, counter memory, practice: Selected essays and interviews*, Ithaca, Nueva York, 1977.
31. Foucault, Michel, *Las Palabras y las Cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*, Traduc. Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI Editores, Argentina, 1958.
32. Foucault, Michel, *Saber y Verdad*, Traduc. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría, Las Ediciones de La Piqueta, España, 1991.
33. Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*, Traduc. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, Argentina, 2003.
34. Gables, Coral, *China and the new triangular relationships in the Americas. China and the future of US-México relations*, Universidad de Miami, Florida, 2013.
35. Gallegos Olvera, Jesús, "El americanismo: su interregno y sus derroteros", en Orozco, José Luis y Gallegos Olvera, Jesús (coord.), *Estados Unidos: ¿Una hegemonía del fin del mundo?*, UNAM, México, 2013.
36. Gandásegui, Marco A., *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, Editorial Siglo XXI, México, 2007.

37. Gandásegui, Marco A. y Castillo Fernández, Didimo (coord.), *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Siglo XXI, México, 2010.
38. Goh, Evelyn y Sheldon, W. Simon, *China, the United States, and Southeast Asia: contending perspectives on politics, security, and economics*, Editorial Routledge, Nueva York, 2008.
39. Goldstein, Avery, *Rising to the Challenge*, Editorial Stanford University, California, 2005.
40. Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía d Benedetto Croce*, Traduc. Isidoro Flambaun, Ed. Lautaro, Argentina, 1958.
41. Hegel, G. W. F., *ENCICLOPEDIA DE LAS CIENCIAS FILOSÓFICAS*, Traduc. Ramón Valls Plana, Alianza Editorial, Segunda Edición, España, 2005.
41. Hoffmann, Stanley, *Teoría contemporáneas sobre las Relaciones internacionales*, Traduc. M. D. López Martínez, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1963.
- Holcombe, Charles, *A History of East Asia, from the origins of civilization to the twenty first century*, Editorial Cambridge University Press, Estados Unidos, 2011.
42. Horsburgh, Nicola; Nordin, Astrid y Breslin, Shaun, *Chinese Politics and IR: Innovation and Invention*, Editorial Routledge/Warwick Studies in Globalisation, Londres, 2014.
43. Hu Weixing; Chan, Gerland; Zha Daojiong, *China's International Relations in the 21st Century*, Editorial University Press of America, Nueva York, 2000.
44. Lai, David, *The United States and China in power transition*, U.S. Army War College, Estados Unidos, 2011.
45. Horsburgh, Nicola, Nordin, Astrid y Breslin, Shaun, *Chinese Politics and IR: Innovation and Invention*, Editorial Routledge y Warwich Studies in Globalisation, Londres y Nueva York, 2014.
46. Jenkins, Philip, *Breve historia de Estados Unidos*, Madrid, Editorial Alianza, 2009.
47. Jing, Men y Wei, Shen, *The EU, the US and China towards a new international order?*, Editorial Edward Elgar, Reino Unido, 2014.
48. Kane, Thomas M. y Lonsdale, David J., *Understanding contemporary strategy*, Editorial Routledge, Nueva York, 2012.
49. Kang, David C., *China Rising: Peace, power and order in East Asia*, Columbia University Press, Nueva York, 2007.
50. Kang, David C., *East Asia Before the West: Five Centuries of Trade and Tribute*, Columbia University Press, Estados Unidos, 2012.
51. Kissinger, Henry, *China*, Editorial Debate, España, 2012.
52. Kissinger, Henry, *World Order*, Penguin Press, Nueva York, 2014.
53. Lai, David, *The United States and China in power transition*, U.S. Army War College, Estados Unidos, 2011.
54. Lanteigne, Marc, *Chinese foreign policy: an introduction*, Nueva York, Editorial Routledge, 2009.
55. Lantis, Jeffrey S., *US foreign policy in action*, Reino Unido, Editorial John Wiley & Sons, 2013.

56. Löwy, Michael, *¿Qué es la Sociología del Conocimiento?*, Editorial FONTAMARA, México, 1986.
57. Mahnken, Thomas G., *Competitive Strategies for the 21st Century*, Stanford Security Studies, California, 2012.
58. Mania, Andrzej y Wordlickzek, Lukasz, *The United States and the World: from imitation to challenge*, Jagiellonian University Press, Polonia, 2009.
59. Meisner, Maurice, *Mao Zedong: A political and intellectual portrait*, Editorial polity, Reino Unido, 2007.
60. Mosher, Steven W., *China's plan to dominate Asia and the world*, Encounter books, San Francisco, 2001.
61. Nye, Joseph S. JR, *Is the American Century Over?*, Polity Press, Estados Unidos, 2015.
62. Orozco, José Luis, "El fantasma que aterrera el globo terráqueo", en Orozco, José Luis Orozco y Gallegos Olvera, Jesús (coord.), *Estados Unidos: ¿Una hegemonía del fin del mundo?*, UNAM, México, 2013.
63. Orozco, José Luis, *Razón de Estado y razón de mercado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
64. Qin Yaqing, "Development of International Relations Theory in China: Progress and Problems", en Yizhou Wang, *Transformation of Foreign Affairs and International Relations in China, 1978-2008*, Editorial Brill, Beijing, 2011.
65. Qingxin Wang, "Cultural Norms and the Conduct of Chinese Foreign Policy" en Hu Weixing, Chan, Gerald y Zha Daojiong, *China's International Relations in the 21st Century*, Editorial University Press of America, Nueva York, 2000.
66. Ras Tind Nielsen y Kristense, Peter Marcus, "You need to do something that the Westerners cannot understand", en Dallmayr, Fred y Tingyang Zhao, *Contemporary Chinese Political Thought: Debates and Perspectives*, University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2012.
67. Ras tind Nielsen y Kristensen, Peter Marcus, "You need to do something that the Westerners cannot understand: The innovation of a Chinese school of IR", en Nicola Horsburgh, Astrid Nordin y Shaun Breslin, *Chinese Politics and IR: Innovation and Invention*, Editorial Routledge/Warwick Studies in Globalisation, Londres, 2014.
68. Ríos, Xulio, *China pide paso: de Hu Jintao a Xi Jinping*, Editorial Icaria, Barcelona, 2012.
69. Roett, Riordan y Paz, Guadalupe (edit.), *Presencia de China en el hemisferio occidental: consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Editorial Libros del Zorzal, Argentina, 2009.
70. Rongxing, Guo, *Understanding the Chinese economies*, Editorial Academic Press, Reino Unido, 2013.
71. Shambaugh, David, China's Soft-Power Push: The Search for Respect, Foreign Affairs Magazine, Estados Unidos, julio-agosto 2015.
72. Smith, Martin A., *Power in the changing global order: the US, Russia and China*, Editorial Polity Press, Reino Unido, 2012.

73. Suisheng, Zhao, *China-US relations transformed: perspectives and strategic interactions*, Editorial Routledge, New York, 2008.
74. Tou Cai, *Chinese Perspectives on Globalization and Autonomy*, Editorial BRILL, Boston, 2012.
75. Valdés Lakowsy, Vera, "Retorno al Origen. El confucianismo y su proyección contemporánea" en Arroyo Pichardo, Graciela y Romero Castilla, Romero (coord.), *Regiones del Mundo. Problemas y perspectivas: Diálogos para su estudio*, Editorial Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2002.
76. Valdés Ugalde, José Luis, "Lucha de poder y política exterior: Smart Power y hegemonismo mesiánico: ¿Declive de Estados Unidos?", en León-Manríquez, José Luis, Mena Alemán, David y Valdés Ugalde, José Luis (coord.), *Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI*, CISAN-UNAM, México, 2015.
77. Wang Gungwu y Zheng Yongnian, *China and the New International Order*, Routledge Taylor & Francis Group, Londres, 2008.
78. Wang Yiwei, "China: Between copying and constructing", en Tickner, Arlene B. y Weaver, Ole (edit.), *International Relations Scholarship around the world*, Editorial Routledge, Nueva York, 2009.
79. Wang Yizhou, *Transformation of Foreign Affairs and IR in China, 1978-2008*, Editorial BRILL, Beijing, 2011.
80. Wen hwan ma, *American policy toward china as revealed in the debates of congress*, Editorial Kelly and Walsh, Shanghai, 2013.
81. Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, República Popular de China, 2014.
82. Xinning Song y Gerald Chan, "International Relations Theory in China", en Hu Weixing, Chan, Gerald y Zha Daojiong, *China's International Relations in the 21st Century*, Editorial University Press of America, Nueva York, 2000.
83. Yang Yiemian, *China's Diplomacy: Theory and Practice*, Shanghai Institute for International Studies, República Popular de China, 2014.
84. Zhang, Qun, *Designed in China: the engrossing oriental concept*, Editorial CYPI Press, Londres, 2012.
85. Yong Deng, "Escaping the Periphery: China's National Identity in World Politics", en Hu Weixing, Chan, Gerald y Zha Daojiong, *China's International Relations in the 21st Century*, Editorial University Press of America, Nueva York, 2000.
86. Zhao Jinjun y Chen Zhirui, *Participation and Interaction: The Theory and Practice of China's Diplomacy*, China Foreign Affairs University, República Popular de China, 2013.
87. Zhao Tingyang, "All-Under-Heaven and Methodical Relationism: An Old Story and New World Peace", en Dallmayr, Fred y Zhao Tingyang, *Contemporary Chinese Political Thought: Debates and Perspectives*, University Press of Kentucky, Estados Unidos, 2012.

88. Zheng Bijan, *Diez puntos de vista sobre el ascenso pacífico de China y sobre las relaciones entre China y Europa*, Real Instituto Elcano, España, 20 de diciembre de 2005.

Fuentes electrónicas

1. Chinese Ministry of National Defense, Chinese Military Strategy, USNI.org, 26 de mayo de 2015, Dirección URL: <http://news.usni.org/2015/05/26/document-chinas-military-strategy>
2. Clinton, Hilary, *America's Pacific Century*, [en línea], Estados Unidos, *Foreign Policy*, 2011, PDF. Dirección URL: http://www2.warwick.ac.uk/fac/soc/pais/research/easg/easg_calendar/america27s_pacific_century_2011
3. Connetta, Carl, *Asia Pivot and Air-Sea Battle: Precipitating Military Competition with China?*, [en línea], Estados Unidos, *The Defense Strategy Review Page*, 03 de marzo de 2014, Dirección URL: <http://www.comw.org/wordpress/dsr/precipitating-military-competition-with-china>.
4. Deng Xiaoping, "Realize the Four Modernizations and Never Seek Hegemony", en *Selected Works of Deng Xiaoping*, 07 de mayo de 1978, Dirección URL: <https://dengxiaopingworks.wordpress.com/2013/02/25/realize-the-four-modernizations-and-never-seek-hegemony/>
5. Departamento de Defensa, *Global Leadership: Priorities for the 21st Century Defense*, [en línea], Estados Unidos, La Casa Blanca, Enero 2012, Dirección URL: http://www.defense.gov/news/defense_strategic_guidance.pdf
6. Foucault, Michel, *El sujeto y el poder*, Traduc. Santiago Carassale y Angélica Vitale, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Chile, Edición electrónica PDF.
7. Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Posgrado UNAM, México, Formato PDF. Dirección URL: http://www.posgrado.unam.mx/arquitectura/aspirantes/La_verdad.pdf
8. Leydesdorff, Loet; Wagner, Caroline S. y Bornmann, Lutz, *The European Union, China, and the United States in the top-1% and top-10% layers of most-frequently cited publications: Competition and collaborations*, Journal of Informetrics Elsevier, Alemania, 06 de junio de 2014, PDF.
9. Mao Zedong, "On New Democracy", en *Selected Works*, Vol. II, Foreign Languages Press, Peking, 1965, PDF. Dirección URL: <http://www.marx2mao.com/PDFs/MaoSW2.pdf>
10. McGrann, James G., *2014 Global Go to Think Tank Index Report*, The Lauder Institute, La Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, 04 de febrero de 2015, PDF.
11. Mirski, Sean, *How to Win a War with China* [en línea], Estados Unidos, *The National Interest*, 01 de noviembre de 2013, Dirección URL: <http://nationalinterest.org/commentary/how-win-war-china-9346>

12. Nathan, Andrew J. y Scobell, Andrew, *How China Sees America*, [en línea], Foreign Affairs, Estados Unidos, Septiembre-Octubre 2012, Dirección URL: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2012-08-16/how-china-sees-america>
13. Obama, Barack, *La renovación del liderazgo estadounidense*, [en línea], Estados Unidos, *Foreign Policy en Español*, vol. 86, núm. 4, 2008, Dirección URL: http://www.revistafal.com/historicopdf/2007/2007-4/FAL_07_4_14.pdf.
14. Oropeza García, Arturo, *China: Entre El Reto y la Oportunidad*, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, PDF. Dirección URL: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3023/3.pdf>
15. People's Daily, *Chairman Mao's Theory of the Differentiation of the Three Worlds is a Major Contribution to Marxism-Leninism*, Editorial Department of Renmin Ribao-Foreign Languages Press, 1 de noviembre de 1977, PDF. Disponible en: <http://www.bannedthought.net/China/MaoEra/Foreign-General/ChairmanMao'sTheoryOfTheThreeWorlds-1977.pdf>
16. Romero Castilla, Alfredo, *Una perspectiva no eurocéntrica para el estudio de las Relaciones Internacionales: el este de Asia*, Revista Relaciones Internacionales de la UNAM núm. 99, UNAM/FCPyS, México, septiembre-diciembre, 2007.
17. s/a, *Global Opposition to U.S. Surveillance and Drones, but Limited Harm to America's Image*, Pew Research Center, Estados Unidos, julio de 2014, PDF.
18. s/a, *Informe Elcano de Presencia Global 2014*, Real Instituto Elcano, España, 2014, PDF.
19. s/a, *Informe Elcano de Presencia Global 2015*, Real Instituto Elcano, España, 2015, PDF.
20. s/a, *QS World University Rankings by Subject 2015 – Politics & International Studies*, QS Quacquarelly Symonds Limited, 2015, Dirección URL: <http://www.topuniversities.com/university-rankings/university-subject-rankings/2015/politics#sorting=rank+region=+country=+faculty=+stars=false+search=>
21. Qin Yaqin, *Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales*, Barcelona, Revista CIDOB d'Afers Internacionals, Diciembre 2012, PDF.
22. Qin Yaging, *Why Is There No Chinese International Relations Theory?*, Hwa Chong Institution, Singapur, 2006, PDF.
23. Secretaría de Oficina de Prensa, *Fact Sheet: U.S.-China Economic Relations, The White House, Estados Unidos*, 25 de septiembre de 2015, Dirección URL: <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/09/25/fact-sheet-us-china-economic-relations>
24. State Council of the People's Republic of China, *White Paper on China's National Defense*, Center for Strategic & International Studies, Estados Unidos, 1998, Dirección URL: http://csis.org/files/media/csis/programs/taiwan/timeline/sums/timeline_docs/CSI_19980727.pdf

25. Thuy Do, *China's Rise and the 'Chinese Dream' in IR Theory*, Segunda Conferencia Oceánica en Estudios Internacionales, Universidad de Melbourne, Australia, 9-11 de julio de 2014, PDF.
26. U.S. Department of State, *203. Joint Statement Following Discussions With Leaders of the People's Republic of China*, Estados Unidos, 27 de febrero de 1972, Dirección URL: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v17/d203>
27. Wallis, Joanne, *The South Pacific: Microcosm of Future US – China Competition?*, [en línea], Estados Unidos, *E-International Relations*, 19 de septiembre de 2012, Dirección URL: <http://www.e-ir.info/2012/09/19/the-south-pacific-microcosm-of-future-us-china-competition/>
28. XINHUA, *Texto íntegro de Estatutos del Partido Comunista de China*, Spanish.news.cn, Beijing, 18 de noviembre de 2011, Dirección URL: http://spanish.xinhuanet.com/china/2012-11/18/c_131982627.htm